



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras



*Entre los límites de lo fantástico y la realidad femenina: una antología de escritoras
mexicanas*

TESIS

Que para obtener el grado de
Maestra en Enseñanza de los Estudios Literarios

Presenta

Andrea Margarita Sánchez Lárraga

Santiago de Querétaro, Querétaro



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Enseñanza de los Estudios Literarios



ENTRE LOS LÍMITES DE LO FANTÁSTICO Y LA REALIDAD FEMENINA: UNA
ANTOLOGÍA DE ESCRITORAS MEXICANAS

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Enseñanza de los Estudios Literarios

Presenta:

Andrea Margarita Sánchez Lárraga

Dirigida por:

Dra. Carmen Dolores Carrillo Juárez

SINODALES

Dra. Carmen Dolores Carrillo Juárez

Presidente

Dr. Gerardo Argüelles Fernández

Secretario

Dra. V. Ramírez Olivares

Vocal

Dra. Silvia Ruiz-TresGallos

Suplente

Nombre del Sinodal

Suplente

Campus Aeropuerto
Querétaro, Qro. 2021
México

RESUMEN

El presente proyecto busca ser espacio para la difusión del género fantástico escrito por mujeres en México. La escritura femenina, al igual que los relatos de lo irreal han sido relegados de la historia de la literatura como de los planes de estudio. Aquí se demuestra, por medio de un acercamiento teórico a que el género fantástico no sólo es un recurso para el fomento a la lectura, sino permite imaginar realidades diferentes a la nuestra. Es así como lo establecen las escritoras aquí seleccionadas.

Palabras clave: literatura fantástica, escritoras mexicanas, literatura e imaginación

SUMMARY

The present project seeks to be a space for the dissemination of the Fantasy literature written by woman in Mexico. Female writing, as well as the narratives of the unreal, have been relegated from the history of literature also from the study plans. It is demonstrated that the Fantasy literature is not only a resource to promote reading but allows to imagine different realities from ours own.

This i show it is established by the women selected here.

Key words: Fantasy literature, mexican women writers, literature and imagination

Dirección General de Bibliotecas UNQ

A Alonso por apenas ser y ser todo.

A Adrián por construir conmigo lo que hace unos años eran sólo sueños.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

AGRADECIMIENTOS

En principio, la deuda es con la Dra. Carmen Carrillo Juárez por ser guía, lectora y consejera de este proyecto. Sin duda, sin su apoyo este trabajo no hubiera terminado; gracias por la paciencia, pues en más de una ocasión parecía interminable y sólo tenía sentido en mi mente.

Agradezco, a su vez, a la Universidad Autónoma de Querétaro, por brindarme todas las facilidades para mi desarrollo académico. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la oportunidad de permitirme estudiar una maestría y brindarme una beca de posgrado. A todo el cuerpo académico de la MEEL, por sus enseñanzas y conocimientos, de todos me llevo un poco; de su ser docente me he convertido en la profesora que soy y seré.

A su vez, agradezco a Mayra, Mafer, Emma, Germán, Julio y Maricela, por hacer de las tardes en campus aeropuerto más fáciles de sobre llevar. Gracias por alimentarme físicamente, pero sobre todo intelectualmente.

Por último, quiero agradecer a mi mayor motivación de este trabajo, mis alumnos. A cada uno de los que tuvieron la (des)dicha de ser su profesora. Gracias por motivarme a ser una mejor versión docente, por leer relatos fantásticos o de escritoras, aunque su plan de estudio no lo propusiera. Gracias hacerme saber que no me he equivocado cuando decidí compartir mi amor por las letras.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Capítulo 1. La narrativa fantástica en la enseñanza de la literatura.....</i>	<i>15</i>
1.1 La literatura en el panorama actual de la educación.....	17
1.1.2 El rol del docente en la enseñanza de la literatura.....	20
1.1.3. Las humanidades en la formación educativa.....	22
1.2 La lectura como herramienta para la educación.....	23
1.2.1 La narrativa fantástica en la enseñanza de la literatura	27
1.2.2 La antología como medio para la enseñanza de la literatura.....	30
1.3 Hacia la enseñanza de lo fantástico: algunas reflexiones.....	34
<i>Capítulo 2. Apuntes sobre la narrativa fantástica.....</i>	<i>51</i>
2.1 Un breve acercamiento a lo fantástico	52
2.2. Lo fantástico mexicano en el siglo XX	60
<i>Capítulo 3. Imaginar otras realidades: las representaciones femeninas en los relatos fantásticos</i>	<i>66</i>
3.1 <i>Lo femenino</i> y las relaciones de poder patriarcal	67
3.2 Sobre elementos fantásticos y matrimonios: Elena Garro y María Elvira Bermúdez	73
3.3 De sapos y fantasmas: lo fantástico en Amparo Dávila y Guadalupe Dueñas.....	76
3.4 Feminismo y fantástico: Cecilia Eudave, Bibiana Camacho, Andrea Ciria y Atenea Cruz.....	80
4. CONCLUSIONES	87
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	91
<i>Antología.....</i>	<i>95</i>
<i>Entre los límites de lo fantástico y la realidad femenina: una antología de escritoras mexicanas.....</i>	<i>95</i>
PRESENTACIÓN	96
Parte I: lo fantástico a mediados del siglo XX	100
Elena Garro.....	101
La culpa es de los tlaxcaltecas.....	104
¿Qué hora es?	123
María Elvira Bermúdez	138
Si estuvieras en mi lugar	140
Amparo Dávila	171
Música Concreta.....	174
Guadalupe Dueñas.....	194
Tiene la noche un árbol	196
Parte II: <i>¿Una nueva narrativa fantástica en siglo XXI?</i>	199

Cecilia Eudave.....	200
Sin reclamo.....	202
Bibiana Camacho	210
Espejos.....	211
Andrea Ciria	217
Hasta el fondo.....	219
Atenea Cruz.....	223
Una mujer solitaria	225
<i>ANEXO</i>	234
<i>Bibliografía sugerida</i>	234
• Teoría de lo fantástico	234
• Antologías sobre el cuento fantástico mexicano	235

Dirección General de Bibliotecas UAQ

INTRODUCCIÓN

El primer acercamiento con la literatura escrita por mujeres mexicanas sucedió en el bachillerato. Eran días no sentía que cumpliera con lo esperado de las mujeres de mi edad. No gustaba de usar maquillaje, era una apasionada al fútbol y no tenía interés por salir con chicos. Así, en medio de esos días llegó a mis manos, la lectura obligada, de *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta me hizo cuestionarme cuál era mi rol como mujer. La novela presenta la historia de Catalina Guzmán de Ascencio, una mujer que al inicio es presentada como una joven enamorada de su esposo y que cumplía con todos los deberes que hacen las “buenas esposas”. Mientras tanto, el general Ascencio retrataba la figura de macho mexicano: mujeriego, machista y masculino. El clímax de la historia llega cuando Catalina decide romper con esa relación de sumisión y hacer lo que ella desea y no lo que su marido le indica. Infidelidades y un crimen serán los resultados del empoderamiento de Catalina. Y es ahí donde me doy cuenta de que no todas las mujeres son lo que se espera de la mujer. No todas las mujeres son sumisas y soportan que el hombre tenga mayor poder sobre ellas. Las mujeres, al igual que los hombres, pueden explorar su sexualidad. A partir de esa lectura surgieron un par

de interrogantes, ¿por qué nadie habla de estas mujeres? ¿habrá otras mujeres como Catalina en la literatura?

Durante muchos años la fuerza de dichas interrogantes generó muchas más dudas sobre el rol de las mujeres y cómo se retrataba en la literatura. Aunque estaba matriculada en una licenciatura en letras, la mención a escritoras era casi nula. Las pocas mujeres protagonistas habían sido escritas por varones, y, a diferencia de la novela de Ángeles Mastretta las mujeres repetían el comportamiento esperado de una buena mujer, y las que no lo seguían eran castigadas como medio de enseñanza para todas aquellas que se atrevieran a desafiar lo preestablecido.

Fue hasta la literatura del siglo XX cuando la aparición de nombres de escritoras empezó a tomar fuerza dentro de algunas materias optativas llamó mi atención. Sin duda, los relatos de Elena Garro y Silvina Ocampo llamaron mi atención, en principio, por su predominio de mujeres protagonistas y temas femeninos. La mayoría de los relatos problematizaban las relaciones de pareja o la maternidad. Temáticas que no tienden a cuestionarse sino sólo se aceptan por todos en la sociedad; si esto no fuera suficiente para captar mi atención, estos cuestionamientos no aparecían de una manera directa en los relatos, pues a partir de elementos irreales las escritoras se permitían hacer una serie de interrogantes sobre el rol de la mujer dentro de la sociedad. Tal es el caso de los relatos de índole fantástico como “La culpa es de los tlaxcaltecas” o “El automóvil” de las escritoras mencionadas.

Sin embargo, aún con lo atrayente que resultan los relatos, por su estructura fantástica, como si de un crimen por resolver se tratara, no se encontraban como lecturas esenciales en ningún plan de estudios de la licenciatura. Si el panorama era desolador para las licenciaturas especialistas en letras, en aquellas que llevaban una o dos materias de literatura, resulta impensable que este tipo de relatos apareciera como bibliografía primaria. Ni siquiera el género

fantástico con la enorme tradición literaria que tiene en Hispanoamérica y en México aparece como un tipo de lectura que todos los estudiantes de humanidades deben de conocer, lo rechazan de los planes de estudio sin ver su carácter imaginario como una herramienta que permite pensar realidades alternas a la nuestra.

Es así como nació este proyecto, de la necesidad que existen por presentar un lugar de encuentro entre mujeres y hombres que cuestionen lo que se ha dicho que es femenino. Ese sitio son los relatos escritos por mujeres de corte fantástico, pues al no ser una literatura totalmente mimética permite la posibilidad de jugar con elemento que parecen no ser ciertos, pero en el fondo esconde una denuncia de la realidad a la cual pertenecen. Sé que existen cientos de alumnos y docentes en las aulas que igual que Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Silvina Ocampo, Elena Garro y Rosario Castellanos que se cuestionan su rol dentro de la sociedad, que no se encuentran conformes sobre el papel que les tocó vivir. Sé que el relato fantástico les permite encontrar las claves para poder imaginar, y posteriormente ir más allá de lo determinado por el sistema. Siendo esta afirmación la hipótesis que guía todo este trabajo.

Así, el objetivo principal de este trabajo es brindar al profesor universitario, especialista o no, en el área de los estudios literarios una selección de relatos fantásticos escritos por escritoras mexicanas publicados desde mediados del s. XX hasta nuestros días. Cada relato incluye una breve explicación sobre la vida y obra de la autora. Además, se brinda una breve, pero precisa explicación sobre qué es lo fantástico. Estos acercamientos teóricos son las herramientas para una comprensión y análisis de los relatos antologados, de la misma manera que sirve como guía para adentrarse en los estudios del género fantástico. De tal manera, que la antología será medio de difusión para las escritoras mexicanas que por años han sido relegadas de los planes de estudio como del género fantástico que de igual forma ha sufrido discriminación por su aparente carácter no tan realista.

Para poder llevar a cabo el objetivo principal de este trabajo, se dividió en tres capítulos y como anexo la antología con un prólogo que sintetiza y presenta en un tono de difusión científica los elementos teóricos explorados en los tres capítulos y, a su vez, una sugerencia de lecturas para ampliar la propuesta.

El primer capítulo del presente trabajo presenta una justificación del porqué la necesidad existente de enseñar en literatura fantástica. En este primer apartado busco argumentar todos los beneficios que presentan este tipo de narraciones, pues como ya se mencionó, por su naturaleza imaginativa, obliga al lector a crear posibilidades adicionales a lo conocido. De tal manera, que la imaginación se convierte en la herramienta fundamental para la comprensión de los relatos. A su vez, enumero una serie de beneficios que tiene el desarrollo de la imaginación en el aprendizaje y desarrollo educativo de los estudiantes.

El segundo capítulo tiene la función de brindar las herramientas teóricas para comprender el fenómeno complejo que es el género fantástico. Advierto que no busco entrar en discusión sobre el término género, ni tampoco busco dar una definición universal y irremisible del mismo; pues como bien señala el investigador Rafael Olea Franco “la concepción del género fantástico...no pretende (ni puede) ser aplicable a todas sus variantes culturales o históricas.”¹ La definición de fantástico para este trabajo responde al corpus seleccionado, sin duda, si la selección de relatos respondiera a otros criterios de selección, lo entendido como fantástico enfrentaría variaciones. Así que se parte de la propuesta de la investigadora Alejandra Amatto:

todos aquellos relatos que están contruidos bajo la premisa de una “ilegalidad” que irrumpe en el paradigma cotidiano de realidad de los personajes —también verosímil y

¹ Cfr. Rafael Olea Franco, *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*, El Colegio de México, 2005.

familiar para el lector—, con el propósito de desestabilizarlo. En lo fantástico coexisten dos formas de mundos ficticios construidas con base en leyes lógicamente irreconciliables. Por lo tanto, la irrupción del suceso insólito no puede tener una explicación ni lógica, ni causal, ni científica, ni religiosa. En síntesis, el suceso fantástico no puede ser explicado por ninguna vía, pues en ese caso dejaría de serlo. Estamos ante las puertas de lo irresoluble, de allí el carácter fascinante de su naturaleza.²

La cita anterior me parece indicada para los relatos seleccionados, pues no todos cumplen con las definiciones más clásicas del género ni tampoco todos los textos cumplen con los parámetros de lo neo fantástico. La propuesta de la investigadora Alejandra Amatto resulta viable para todos los textos antologados, y a su vez, es una definición genérica que puede ser un buen inicio para que el destinatario de esta antología empiece su adiestramiento dentro de las teorías de lo fantástico. De tal manera que logre distinguir este tipo de narraciones frente a aquellas que se encuentran muy cercanas por su naturaleza no mimética.

Por último, en el tercer capítulo que integra este proyecto el lector se encontrará con un breve acercamiento teórico a lo femenino y a la construcción del rol de la mujer dentro de la sociedad. Este apartado tiene la finalidad de brindar las herramientas teóricas para comprobar o no la hipótesis de este proyecto. Las escritoras usan la literatura fantástica como medio para denunciar el rol que deben de cumplir como mujeres, los ideales que se instruyen a todas las féminas y como, de alguna manera, ellas proponen realidades alternas. Una vez dadas las aproximaciones teóricas, se procede al análisis de los relatos desde dos visiones: lo fantástico y lo femenino.

² Alejandra Giovanna Amatto Cuña, “AGOSTO: Frente a las puertas de lo irresoluble: la literatura fantástica” en *Este país*, 6 de septiembre de 2018. Disponible en <https://estepais.com/cultura/literatura/agosto-frente-a-las-puertas-de-lo-irresoluble-la-literatura-fantastica/>

Asimismo, en el apartado de anexos se encuentra la antología de relatos fantásticos escritos por mujeres que fueron seleccionados por la representación del personaje femenino en sus historias. Este parámetro da respuesta a la hipótesis planteada en un principio, las escritoras usan lo fantástico como medio de denuncia social del rol que les ha tocado ejercer. Cada uno de los textos cuentan con una breve semblanza biográfica de las escritoras. Así, el lector puede encontrar una guía de lectura para profundizar en la obra de cada una de las autoras.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Capítulo 1. La narrativa fantástica en la enseñanza de la literatura

La fantasía, lo fantástico, lo imaginable que yo amo
y con lo cual he tratado de hacer mi propia obra
es todo lo que en el fondo sirve
para proyectar con más claridad y
con más fuerza la realidad que nos rodea.
Julio Cortázar, *Clases de literatura*³

¿Qué es literatura? ¿Por qué enseñar literatura en una época donde se premia la inmediatez y no el raciocinio? ¿Por qué elegir la narrativa fantástica para enseñar literatura si se aleja, en primera impresión, de la realidad? Este primer capítulo esboza las respuestas a dichas interrogantes que surgen a más de uno.

La propuesta de elegir textos fantásticos no es arbitraria, pues la finalidad de este proyecto es contribuir a la enseñanza de los estudios literarios. En mi experiencia como docente he notado el interés que provocan los textos de carácter fantástico. Los alumnos suelen quedar atónitos porque su realidad es cuestionada, en la mayoría de los casos tienen que volver a leer el relato en la búsqueda de respuestas. Acostumbrados a una sociedad que brinda soluciones a la brevedad, lo fantástico termina como desconcierto de lo que ellos conocen como verdad.

³ Julio Cortázar, *Clases de literatura: Berkeley, 1980*. Alfaguara, 2013.

Sorprende que buscan comprender lo fantástico por medio de razones conocidas, dejando poco espacio para la imaginación y lo posible.

Es por ello por lo que propongo una antología de relatos fantásticos como medio para enseñanza de la literatura. Sobre esto se ha escrito poco, pero destaca entre las investigaciones sobre el tema, la tesis doctoral de Ma. Almudena Sandoval, *Lo fantástico como universal en la enseñanza de la literatura en la educación secundaria obligatoria*⁴, si bien es cierto que la tesis aquí propuesta tendrá como objetivo principal el docente de nivel superior, la autora hace un desglose puntual sobre las características del género que atrae a los alumnos en su lectura. Destaca de la investigación la propuesta de universalidad que tiene lo fantástico, pues relatan en su mayoría temas de amor, muerte, lo material y espiritual. Además de proponer actividades para su aplicación en el aula. Las conclusiones a las que llega Sandoval resultan claras, se generó un hábito lector en la mayoría de los estudiantes, a partir de la lectura de textos fantásticos.

Otras investigaciones que proponen a dicho género para la enseñanza son Ana García Orsi, “En clave fantástica, Una propuesta de enseñanza de la literatura”⁵. De María Eloína García “El cuento fantástico hispanoamericano en la enseñanza de L2”⁶ y la propuesta de Manuel Alberto Arias, “Literatura fantástica: estrategia para fortalecer la argumentación oral.”⁷ En los cuales se ven diferentes maneras de llevar al género fantástico a la práctica docente.

Lo anterior, sirve para la presente propuesta de investigación, pues busca ser un apoyo en la didáctica de la lengua y la literatura se anexa una guía sugerida de ejercicios para el

⁴ María Almudena Sandoval, *Lo fantástico como universal en la enseñanza de la literatura en la educación secundaria obligatoria*, Universidad de Murcia, Murcia, 2012. [Tesis inédita]

⁵ Ana García Orsi, “En clave fantástica, Una propuesta de enseñanza de la literatura”, *El toldo de Astier propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, Vol. 1. Consultado en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-1/Igd-garcia-orisi-1.pdf>

⁶ María Eloína, García García. "El cuento fantástico hispanoamericano en la enseñanza de L2." *Del texto a la lengua: La aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE*. Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, 2011.

⁷ Manuel Alberto Arias Ariza, *Literatura fantástica: estrategia para fortalecer la argumentación oral*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2017. [Tesis inédita]

análisis de los relatos antologados para que el docente pueda complementar su clase. Como bien señala Teresa Colomer en su texto “De la enseñanza de la literatura a la educación literaria”⁸ en el aula la literatura se ve sólo como una herramienta para el desarrollo de habilidades lingüísticas y no como un objeto de valor en sí mismo. Se lee un texto literario, pero las actividades para su análisis sólo se basan en controles de lectura simples, preguntas sobre detalles secundarios o cronología de la historia que fácilmente se puede rastrear en el texto. Pero no generan una reflexión entre el texto y el medio del alumno. No hay una lectura crítica de la literatura. Es ahí donde el profesor, si así lo desea, puede usar los ejercicios sugeridos al final de cada relato para crear una meditación lector-texto.

1.1 La literatura en el panorama actual de la educación

Hoy en día, un estudiante promedio de cualquier nivel educativo, tiene la siguiente rutina: se despierta con la alarma de su celular. Antes de cualquier otra cosa, revisa sus redes sociales. Después de prepararse para ir a la escuela, vuelve a revisar el móvil. Notificaciones por todos lados. Vídeos cortos e imágenes graciosas lo abruman antes, durante y después de su jornada escolar. En clase su atención se ve interrumpida por la necesidad de revisar los que sucede en la red. Los jóvenes son bombardeados por influencers que muestran vidas llenas de lujo, el factor económico se vuelve una aspiración para los jóvenes. Los jóvenes sueñan con la manera de generar dinero para lograr alcanzar así la vida mostrada por los influencers en las redes sociales. En el panorama descrito surgen las preguntas ¿por qué enseñar literatura en nuestros días, por qué fomentar la lectura cuando no genera dinero, por qué antologar relatos fantásticos cuando el propio nombre nos aleja de la realidad? Todas esas preguntas parecen no tener sentido en una sociedad donde cada vez se fomentan más las materias técnicas que las humanidades. Es cierto que nos encontramos en una era de cambios drásticos: debilitamiento

⁸ Teresa Colomer, "De la enseñanza de la literatura a la educación literaria." *Comunicación, lenguaje y educación*, Vol. 3, Núm.9, 1991, pp. 21-31.

de las costumbres, aumento en el consumo de las masas, y el individualismo. En palabras de Gilles Lipovetsky: la era del vacío. Esas modificaciones a la sociedad repercuten de manera inmediata en la educación. Así lo señala el sociólogo francés:

La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del Maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una maquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares. Por eso, el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel (y eso que un cuartel es ya en sí un desierto), donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses. De manera que hay que innovar a cualquier precio: siempre más liberalismo, participación, investigación pedagógica y ahí está el escándalo, puesto que cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, más estos deshabitan sin ruido ni jaleo ese lugar vacío⁹

Al igual que, Lipovetsky, el pensador Zygmunt Bauman reflexiona sobre el estatus de la educación en medio de una sociedad líquida (la cual define como “aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas.”¹⁰ Para el autor el problema de la educación se centra en que hoy en día también es vista como un objeto de consumo. Al categorizarse como objeto y no un saber inherente al ser humano, “la educación pasa a ser una

⁹ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 1995, pp. 38-39.

¹⁰ Bauman Zygmunt, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2007, p. 9

cosa que se ‘consigue’¹¹ por medio de certificaciones de los centros educativos. Pero, esas certificaciones responden al sistema capitalista donde se requiere papeles que avalen habilidades inmediatas y no saberes permanentes.

En este panorama, un poco desolador, parece obvio la necesidad de transformar la manera de enseñar. Se necesita un modelo educativo que retome la educación como un saber para toda la vida y no como un objeto que se obtiene y se tira según las necesidades del momento. Se demandan maestros que tengan el propósito de innovar dentro de las aulas, docente que revitalicen los salones de clases. Se requieren maestros que comprenden el papel que juega la enseñanza dentro de la sociedad del vacío: la socialización.

Postular la necesidad de que la escuela se transforme en un ámbito de socialización que resista algunas de las tendencias culturales vigentes en la sociedad es esencial pero no suficiente. El desafío para los educadores consiste, además, en definir los diseños institucionales más apropiados y elaborar las herramientas técnicas y metodológicas más eficaces para que estos objetivos superen la fase puramente teórica y se transformen en metas concretas de aprendizaje.¹²

Más allá que la escuela sea un comunicador de conocimientos, se debe entender que la escuela sirve para socializar con las instituciones más cercanas a los estudiantes en esta época: la familia y los medios de comunicación. Pues en la escuela no sólo debe educar para la adquisición de bienes materiales para de las próximas generaciones, sino también educar buenos ciudadanos capaces de enfrentar los retos de una sociedad que se encuentra en cambio. Paraphrasing Juan Carlos Tedesco, la escuela es parte significativa en la formación de la personalidad de las nuevas generaciones.¹³

¹¹ Z. Bauman, *op.cit.*, p.24.

¹² Juan Carlos Tedesco, *Educación en la sociedad del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica. 2000, p. 66.

¹³ *loc. cit.*

1.1.2 El rol del docente en la enseñanza de la literatura

Dentro de los retos de la enseñanza de la literatura en nuestros días, es importante el papel protagonista que tiene el docente. Pues tiene que enseñar para una sociedad cambiante y enfrentarse a un modelo de alumnos diferente al de sociedades pasadas. Hoy en día los alumnos son bombardeados con estímulos visuales, tienen acceso a cualquier conocimiento en su móvil, que la lectura de páginas de libro sin imágenes dinámicas parece poco atractiva. Sobre este reto de ser maestro, el pensador español, Fernando Savater señala:

El maestro antes podía jugar con la curiosidad de los alumnos, deseosos de llegar a penetrar en misterios que aún les estaban vedados y dispuestos para ello a pagar el peaje de saberes instrumentales de adquisición a menudo trabajosa. Pero, ahora los niños llegan ya hartos de mil noticias y visiones variopintas que no les ha costado nada adquirir. El maestro tiene que ayudarlos a organizar esa información, combatirá en parte y brindarles herramientas cognoscitivas para hacerla provechosa o por lo menos no dañina [...] y, sin embargo, esa nueva situación educativa, aunque multiplique las dificultades en el camino de los maestros, también abre posibilidades prometedoras para la formación moral y social de la conciencia de los futuros ciudadanos.¹⁴

Así, la tarea del maestro se vuelve mayor, pues en principio tendrá que transmitir los conocimientos teóricos que se solicitan en los planes de estudio, preparar a los estudiantes con las habilidades y capacidades necesarias para enfrentar los retos de la sociedad cambiante, ser punto de cohesión entre la escuela y los actores de la modernidad; pero sobre todo, ayudar a crear un pensamiento crítico en los estudiantes para que logren ser capaces de elegir entre la información que indirectamente les llega a diario. Parece una lucha casi perdida, pero se debe recordar que el papel docente, siempre ha sido formar humanistas.

¹⁴ Fernando Savater, *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 2014, p. 33.

Ahora bien, ¿cómo formar humanistas cuando se piensa que no sirve para generar dinero? ¿Cómo hacerle entender a los estudiantes que las ciencias también forman parte de las humanidades? La respuesta: creatividad. Entonces, el maestro debe detonar la creatividad y pensamiento crítico de los alumnos:

El maestro -según los miembros del *Movimiento di Cooperazione Educativa*- se transforma en un «animador». En un promotor de la creatividad. Deja de ser un expendedor de ciencia bien condimentada (una cucharada al día); ya no es un domador de potros; ni un entrenador de focas. Ahora es un adulto que está para desarrollar los hábitos de la creación, de la imaginación, del compromiso constructivo mediante una serie de actividades que merecen la misma importancia: la producción pictórica, plástica, dramática, musical, afectiva, moral (valores, normas de convivencia), cultural (científica, lingüística, sociológica), técnico-constructiva, lúdica, «sin que ninguna de ellas sea considerada como un mero entretenimiento, en comparación con otras tenidas como principales.¹⁵

Una vez comprendido el rol de *animador de creatividad* que desempeña el docente en la sociedad contemporánea se pueden generar estrategias para lograr dicho objetivo. Sin perder en dichas estrategias la noción de creatividad y humanista (la pintura, el teatro, música, valores, cultura) deben ser el eje central en la educación actual.

¹⁵ Gianni, Rodari, *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Buenos Aires, Edición Colihue, 2008, p. 165.

1.1.3. Las humanidades en la formación educativa

El panorama de la educación en la sociedad actual, como se ha mencionado en líneas anteriores, deja de lado las materias que de manera inmediata no generan algún bien material y apoya a todas aquellas que enfoquen a la técnica y producción. Una realidad que día a día va cobrando fuerza, como señala Savater: “uno de esos fantasmas es la hipotética desaparición en los planes de estudio de las humanidades, sustituidas por especialidades técnicas que mutilarán a las generaciones futuras de la visión histórica, literaria y filosófica imprescindible para el cabal desarrollo de la plena humanidad.”¹⁶ Eso no significa que se debe seguir por la misma línea, ni mucho menos afirma que las materias de humanidades no sirvan para el área técnica. Al contrario, “las facultades que el humanismo pretende desarrollar son la capacidad crítica de análisis, la curiosidad que no respeta dogmas ni ocultamientos, el sentido de razonamiento lógico, la sensibilidad para apreciar las más altas realizaciones del espíritu humano, la visión conjunta ante el panorama del saber.”¹⁷ Siguiendo el pensamiento propuesto por el educador español, se puede comprender la necesidad de reforzar la enseñanza de la literatura, pues logra generar la sensibilidad del espíritu humano. Por más idealista y romántica que parece la anterior afirmación se ha comprobado que la lectura de textos literarios genera mayor empatía por los otros. En general, las humanidades te hacen más inteligente emocionalmente.

En ese sentido, se requiere que los actores en la educación — las y los docentes y los y las alumnos— comprendan la importancia de las humanidades. Los maestros requieren entender que “una educación sin humanidades llevará a una sociedad programada, tendremos ciudadanos como objetos pues serán incapaces de reflexionar sobre su medio y serán sustituibles como cualquier engrane de fábrica.”¹⁸

¹⁶ F. Savater, *op. cit.*, p. 104.

¹⁷ *Ibid.*, p. 108.

¹⁸ Luis Alemany, “En ciencias quieren más letras”, en *El mundo*, Madrid, s/f. Disponible en <https://www.elmundo.es/especiales/educacion/humanidades.html> Consultado 2 de jun. de 20

Ahora bien, ¿Cómo entender literatura, historia, política y cultura? La respuesta: la lectura. Leer no es sólo descifrar códigos lingüísticos, sino crear un pensamiento crítico del texto. Una buena lectura ayudará a los estudiantes a entender el mundo donde se encuentran insertos. La importancia de la lectura, en especial de literatura, es en palabras de Savater “una actividad en sí misma intelectual, un esbozo de pensamiento, algo más activamente mental que ver imágenes; después de la palabra oral, la voz escrita es el más potente tónico para el crecimiento intelectual que se ha inventado.”¹⁹

Si bien es cierto que el contacto con la lectura se debería producir desde los primeros años de vida, la realidad, en especial, en un país como México, el fomento a la lectura se da en los salones de clase. Es el docente quién logra fomentar el gusto por la literatura.

1.2 La lectura como herramienta para la educación

El reto de fomentar la lectura en una sociedad marcada por los medios visuales y la inmediatez es quizá tan grande como el reto de ser maestro en estos tiempos. Más que una crisis en la lectura existe una nueva cultura dominante en las fuentes de información y en la creación del conocimiento. El libro pasa a último término frente a lo visual. Por ejemplo, la afirmación de cada vez se lee menos ha tomado fuerza en los últimos años. El poco interés por la literatura en las escuelas se repite en los medios masivos. Los cuales son para Giovanni Sartori – sociólogo francés que en su ensayo *El homovideos: la sociedad teledirigida*, presenta una descripción actual de los jóvenes que se ha criado a partir de la televisión, lo cual, sigue vigente, en una sociedad controlada por el internet– los culpables de ese nulo interés por el conocimiento por parte los estudiantes actuales:

No podría describir mejor al vídeo-niño, es decir, el niño que ha crecido ante un televisor. ¿Este niño se convierte algún día en adulto? Naturalmente que sí, a la fuerza.

Pero se trata siempre de un adulto sordo de por vida a los estímulos de la lectura y del

¹⁹ F. Savater, *op. cit*, p.130.

saber transmitidos por la cultura escrita. Los estímulos ante los cuales responde cuando es adulto son casi exclusivamente audiovisuales.²⁰

Así los salones se llenan día a día con vídeo-niños, en lugar de estudiantes interesados por el saber y el conocimiento. Estudiantes a los que no se les fomentó la lectura en su núcleo familiar, sus padres sustituyeron la lectura de un cuento para dormir por los estímulos visuales de alguna caricatura. No sorprende tener que lidiar con este tipo de alumnos en el aula. Los estudiantes no leen porque:

Nuestro mundo se nutre de nuevas tecnologías que fomentan una comunicación impersonal a través de redes sociales y de modelos cinematográficos en los que se favorecen los efectos especiales en detrimento del argumento. Nuestros alumnos no leen porque creen que requiere demasiado tiempo y porque la lectura les resulta muy aburrida; además leer les exige un nivel de concentración y un tiempo que prefieren ocupar en otras cosas.²¹

La afirmación anterior, precisa la lectura aburrida por naturaleza, la tesis que se busca demostrar en este proyecto, es que la lectura de textos literarios no es aburrida, nunca lo ha sido. Basta recordar que la literatura es en primer término un medio de entretenimiento. En especial el relato fantástico, pero es cierto que exige al lector la atención completa de lo que sucede en la narración. En ese sentido, se debe aclarar que el problema de la sociedad tecnologizada en la que se ubican los estudiantes existe una lectura dispersa o, en algunos casos, sólo leen, pero no comprenden lo que está escrito.

Así, es necesario responder a las interrogantes ¿Qué es leer, ¿qué es lectura? El diccionario de la Real Academia Española define leer como “Pasar la vista por lo escrito o

²⁰ Giovanni Sartori, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Barcelona, 1998, p.36.

²¹ A. Sandoval, *op. cit.*, p. 6.

impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados.”²² Mientras que, lectura se define como “Interpretación del sentido de un texto.”²³ Teniendo en cuenta la diferencia que existe entre dos palabras que comúnmente se usan como sinónimos es necesario hacer la diferencia entre ellas. Paulo Freire define “la lectura como un proceso en que se aprenden y conocen de manera crítica el texto e igualmente el contexto, ámbitos trabados por una relación dialéctica.”²⁴ En ese sentido, se requiere un trabajo por parte del lector como agente activo para comprender lo que se lee.

Lo anterior puede concluir que hoy en día la lectura no es aburrida, más bien, no existe una lectura por muchos de los estudiantes sino simplemente un desplazamiento de la vista por caracteres sin encontrarle sentido alguno. Si no existe un diálogo entre lector y texto, el texto sólo es una secuencia de caracteres que generan aburrimiento. Esto como consecuencia de la generación de jóvenes que enfrentan los docentes actuales: nativos digitales o también llamados Homo zappiens. Estos se caracterizan por no ser entrenados “para leer y estudiar en forma lineal; procesan la información de forma discontinua; pueden lidiar con diferentes cantidades de información fragmentada con gran eficacia; están acostumbrados a los mensajes, intervenciones breves y respuestas cortas; tienen la capacidad para ejecutar simultáneamente varias actividades al mismo tiempo.”²⁵

Dichas características no son las más factibles para realizar una lectura, en una encuesta presentada en el libro, *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos en un mundo de pantalla*, indica que el 35% de 1200 jóvenes indica que leer un libro es aburrido.²⁶ En ese sentido, la afirmación de Sandoval cobra mucho sentido. En el caso de la presente investigación, la

²² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* t. II, México, 2014. p. 1322.

²³ *loc. cit.*

²⁴ Elsa María Ramírez Leyva, “¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?”. Investigación bibliotecológica, Vol.23, Núm. 47, p. 169.

²⁵ María del Pilar Echandi, “Millenials en la biblioteca: promoción de la lectura recreativa en el entorno digital”, en *Cuadernos de Documentación Multimedia*, Núm. 30, 2019, p. 38.

²⁶ Véase Roxana Morduchowicz, *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*, Buenos Aires, 2013.

antología tiene como objetivo licenciaturas que lleven en su currículo materias relacionadas con la producción literaria, pero no de manera obligatoria, puesto que existe poco interés por las lecturas propuestas por los programas oficiales de los alumnos. Pues los textos propuestos en el currículo suelen ser los clásicos literarios alejados de su realidad. Cabe señalar la opinión de Borges sobre la lectura obligatoria, "...la idea de la lectura obligatoria es una idea absurda: tanto valdría hablar de felicidad obligatoria."²⁷ Es por ello por lo que la antología aquí propuesta no pretende tener carácter obligatorio, pues no forma parte del plan de estudios, es, en todo caso, una opción tanto para el docente de nivel superior que busca complementar su plan de estudio como para el alumno que busca conocer más sobre textos de escritoras, lo fantástico o la literatura mexicana de mediados del siglo XX a nuestros días. Lo que podemos señalar como una lectura por placer, entendida por Solé Gallart aquella que se caracteriza por responder "a un deseo, más que a una obligación, el de enseñar que la lectura tiene una dimensión personal, lúdica y placentera que, una vez conocida, acompaña a las personas a lo largo de toda su vida, sin dejar nunca de alimentarse y de gratificar a quien la ejerce."²⁸

El problema de los textos obligatorios es la limitación, y la no consideración de los intereses personales de los estudiantes. En la mayoría de las ocasiones los contextos planteados en los escritos resultan alejados de su situación actual. En un tiempo rodeado de tecnología, con estudiantes acostumbrados a la brevedad y la pronta respuesta, resultan poco llamativas las largas descripciones de las obras inscritas en el realismo literario. Sobre este desinterés por las lecturas del currículo Gallardo Álvarez afirma que:

Una obra literaria es también un texto, que a su vez requiere del manejo de un código para ser comprendido, un código que nuestros antepasados dominaban a la perfección,

²⁷ Jorge Luis Borges, *Siete noches*, México D.F., Meló, 1980, p.107.

²⁸ Isabel Solé, "El placer de leer". *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*, 1995, Vol. 16, Núm. 3, p. 2.

pero que pareciera que en estos nuevos tiempos ha sido desplazado para imponer otros nuevos que son dominados por los adolescentes, nacidos en la era de la Internet.²⁹

Así la educación en nuestros días se tiene que adaptar la situación de la sociedad actual. Si el objetivo es fomentar la lectura por parte de los estudiantes, se necesita comprender los tiempos en que se sitúan. Es por ello por lo que el docente cuenta en la antología con una breve descripción biográfica de la autora, en algunos casos se realizaron entrevistas con las autoras, y una serie de preguntas guía. De esa manera el docente puede brindar el contexto sociocultural y literario al alumno, con la intención que el alumno comprenda el código en el cual se escriben los relatos antologados. Respondiendo así a la propuesta de Frida Díaz Barriga y Gerardo Hernández Rojas donde “el docente actúe como trasmisor de conocimientos o facilitador del aprendizaje, sino que tiene que mediar el encuentro de sus alumnos con el conocimiento, en el sentido de orientar, modelar y guiar la actividad constructiva de sus alumnos, proporcionándoles una ayuda ajustadas y pertinente a su nivel de competencia.”³⁰

1.2.1 La narrativa fantástica en la enseñanza de la literatura

Es abrumador el panorama de la educación en una sociedad llena de tecnología y los problemas que atañen la enseñanza de la literatura, empezando por el nuevo alumno homo zappiens que poco ha desarrollado la capacidad de lectura atenta. Ahora bien, aquí se pretende que el docente comprenda su relevancia para el mejoramiento de la sociedad actual, si se sigue fomentando la lectura de textos literarios por su carácter humanista se puede lograr una verdadera enseñanza, más allá de una certificación.

²⁹ Isabel Gallardo Álvarez, “La lectura de textos literarios en el colegio ¿por qué no leen Los estudiantes?”, *Revista Educación*, 2006, Vol. 30, Núm. 1, p. 158.

³⁰ Frida Díaz Barriga Arceo y Gerardo Hernández Rojas, *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, Una interpretación constructivista*, 3era. Ed., México, D.F., McGraw-Hill, 2010, p.19.

La antología de escritoras mexicanas del relato fantástico abre la puerta para diversas lecturas en pro de provocar un hábito lector. Una invitación que recobre el valor del libro para el fomento a la lectura. Es por ello la pertinencia del trabajo aquí propuesto, pues no se trata de una antología que busca ser obligatoria en los planes de estudio, sino un complemento para el docente que imparte diversas materias sobre literatura a nivel superior, puede ser o no, en licenciaturas de literatura, puede ser un curso o taller sobre lo fantástico o la literatura escrita por mujeres. Se espera que resulte una antología de provecho para alguno de los fines descritos.

La propuesta contempla un corpus de relatos de producciones literarias mexicanas de mediados de s. XX hasta nuestros días. Los textos al ser contemporáneos pueden lograr mayor interés con los estudiantes que los escritos más antiguos. Además, que se brindan complementos didácticos para ayudar a su comprensión.

Una de las ventajas que tienen este proyecto son los estudiantes a los que se dirige el docente de nivel superior, que tiene como objetivo esta antología, tienen un interés por las humanidades. Al ser una antología como complemento en licenciaturas que tengan en su currículo materias relacionadas a la literatura, se puede esperar un interés de parte de los estudiantes, al contrario de otras áreas de estudio a nivel superior.

Dentro del amplio campo de la literatura, se afirma que existe una preferencia por parte los estudiantes en las narraciones del tipo fantástico:

En la narrativa fantástica, de un lado tenemos un elemento sobrenatural que constituye el núcleo y que se opone a la misma realidad generando duda de su existencia en el lector y de otro tenemos temas universales, aquellos que justifican la proximidad del relato con el lector (como el amor o la muerte) y con los que los alumnos se identifican.

Trabajando estos conceptos teóricamente con los alumnos hemos conseguido suscitar su curiosidad y aumentar su interés por este género.³¹

³¹ Ma. Almuneda, *op. cit.*, p. 369.

El relato fantástico, en cambio, genera el cuestionamiento y reflexión por parte del lector, por su naturaleza transgresora; como se esboza en líneas posteriores, en nuestros días parece una tarea imposible y abrumadora el lograr crear la reflexión en los alumnos.

La lectura de relatos fantásticos por su carácter doble de significación (el sentido denotativo y connotativo del texto) y su característico enfrentamiento entre lo real y lo imposible, genera la reflexión sobre lo que se lee y lo que se vive. En ese sentido recobra el valor primario de la literatura “enseñarnos a percibir lo que podemos ver y a imaginar lo que de algún modo ya conocemos o intuimos. Su valor primario es perceptual, no conceptual.”³²

Como docente, lo más complicado —entre muchas otras cosas— es transmitir y lograr que los estudiantes comprendan un concepto que en nuestra mente de profesores queda muy claro, pues nuestros años de estudio y de experiencia nos respaldan. En cambio, los alumnos conocen por primera vez con un nuevo término resultan llenos de dudas y cuestionamientos. Los principios constructivistas afirman que, para lograr un aprendizaje significativo en los alumnos, es necesario partir de un conocimiento previo.

El enfoque cognoscitivista propone el criterio de relacionabilidad no arbitraria “implica que, si el material no es arbitrario, un mismo concepto o proposición puede expresarse manera distinta y seguir transmitiendo exactamente el mismo significado.”³³ Así, se sugiere al docente, no saturar de teoría y conceptos sobre lo fantástico sin haber tenido contacto previo con un algún texto narrativo de dicha naturaleza.

La curiosidad, entendida como de tal manera, el cuestionamiento de la realidad que se produce al leer relatos fantásticos sirve para fomentar una educación literaria, definida “como la adquisición de una competencia lectora específica que requiere del reconocimiento de una determinada conformación lingüística y del conocimiento de las convenciones que regulan la

³² Carlos Aníbal Castilla, *Tradición y ruptura. Problemas de la narrativa latinoamericana contemporánea*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2017. [Tesis Inédita], p. 36.

³³ Frida Díaz Barriga Arceo..., *op.cit.*, p. 31.

relación entre el lector y este equipo de texto en el acto concreto de su lectura.”³⁴ Para “el desarrollo de las habilidades y competencias necesarias para la comprensión de la comunicación.”³⁵ Pues el profesor a quien va dirigida la antología tendrá en sus manos material suficiente para generar las habilidades y competencias necesaria para comprender las analogías presentadas en lo fantástico, pues este tipo de literatura “desenmascara la naturaleza relativa y arbitraria del sistema social, se opone al orden institucional y expresa los impulsos reprimidos desde la perspectiva de lo normativo.”³⁶

1.2.2 La antología como medio para la enseñanza de la literatura

Como bien se señaló, la propuesta de trabajo tendrá como objetivo principal el docente universitario de literatura, en licenciaturas no específicas de literatura (periodismo, comunicación, bibliotecología, archivología, etc.) La antología no buscar ser obligatoria, eso iría en contra del fomento a la lectura como productor de placer. Tampoco se busca ser sólo un instrumento de ejercicios sobre los relatos antologados. Se pretende es generar un gusto por la lectura, porque desafortunadamente no se nace con él, se crea en el aula. La propuesta de trabajo parte del supuesto: “El valor primario de la literatura que se quiere transmitir aquí no es tanto descubrir nuevos conocimientos y comunicárnoslos, sino enseñarnos a percibir lo que podemos ver y a imaginar lo que de algún modo ya conocemos o intuimos. Su valor primario es perceptual, no conceptual.”³⁷ Aquí se propone una antología no perceptiva como un libro de texto, sino como caja de opciones para que el docente enseñe a descifrar la realidad a la que se enfrenta los alumnos propuesta en los relatos.

³⁴ T. Colomer, *op. cit.*, p .22.

³⁵ *loc. cit.*

³⁶ Teresa López-Pellisa y Ricardo Garzón, “Las hijas de Metis” en Teresa López-Pellisa, y Ricardo Ruiz Garzón, *Insólitas: Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España*, México, Páginas de Espuma. 2019, p. XIV.

³⁷ C. Castilla, *op. cit.*, p. 26.

Sobre su carácter de antología, como bien señala Alfonso Reyes en su texto sobre antologías, se debe alcanzar la “temperatura de creación crítica.”³⁸ De tal manera, la propuesta tendrá una doble naturaleza. La primera de carácter crítico, ser un complemento de la historia en los estudios sobre la narrativa fantástica mexicana escrita por mujeres, y la segunda de características educativas, al ser apoyo para el fomento de lectura.

Ahora bien, ¿por qué se limitó a relatos fantásticos escrito por mujeres en México? En primera, la formación de una tradición literaria depende en buena parte en la selección y rechazo de textos literarios. La formación de un canon literario es donde el antologador juega dos papeles: juez y verdugo. En ese sentido, la antología es el resultado de las decisiones del compilador. Las antologías según señala Antonio Cajero son: “en el primer caso pueden reforzar el gusto literario de la época y contribuir en su difusión entre los escritores por venir; en el segundo, convertirse en la plataforma de individuos o grupos subalternos que buscan un espacio a contracorriente de la tradición, En el escenario dominante, con la intención implícita o explícita de afincarse como la tradición.”³⁹

La recopilación que aquí nos ocupa se adhiere en la primera línea, pues se busca reforzar la tradición del prolífico género fantástico. Asimismo, ser medio de difusión de las producciones escritas por mujeres latinoamericanas, existe una necesidad de incluir sus voces, de tal forma que sus nombres aparezcan en la historia de la literatura. La creación de antologías de relatos (para no entrar en conflictos de formas y definiciones exactas decidí usar el término relato) de lo fantástico no es nuevo. De hecho, se puede afirmar una tradición notable de antologías de este género. En las antologías cabe destacar los prólogos o estudios introductorios pues:

³⁸Citado por Carolina Sierra Novoa, *Las antologías del cuento hispanoamericano y su incidencia en la configuración de un canon literario en torno a este género. Representaciones, identidades y ficciones*, 2010, p. 223.

³⁹ Antonio Cajero, “De antologías y sus alrededores” en Antonio Cajero (ed.), *Márgenes del canon: la antología literaria en México e Hispanoamérica*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016, p. 9.

En el acto de fundar nómina, las antologías de cuentos se constituyen como artefactos claves de una historiografía literaria, puesto que los prólogos de dichos compendios esbozan posicionamientos particulares en razones de gusto, de filiaciones estéticas y temáticas, de contornos culturales que delinean el panorama de un estado particular de la historia literaria, nacional o regional.⁴⁰

La propuesta de trabajo cuenta con una introducción que desarrolla el panorama de lo fantástico en nuestro país desde la escritura femenina. Es importante hacer un paréntesis sobre el corte didáctico que tiene la antología aquí propuesta. Si bien es cierto que el propósito es servir como material de apoyo en la enseñanza de la literatura, no se encuentra argumentos suficientes para darle un tratamiento especial por su finalidad. Conuerdo así, con la postura de Fernando Magallanes Latas:

Las de carácter didáctico son todos aquellos libros dirigidos al alumnado de los distintos niveles educativos, formados por la reunión de textos diversos para el estudio de la lengua, la literatura u otras materias. Pues bien, estos últimos constituyen la única variante objeto aquí de atención por ser la primera en surgir históricamente; porque las controversias y disputas acaecidas en Alemania se han centrado en ese tipo de texto antológico casi con exclusividad; y porque lo dicho acerca de la antología didáctica es aplicable, en parte, a otras compilaciones de textos⁴¹.

Se puede afirmar que la antología didáctica tiene las mismas aplicaciones que una antología en general. Además, la propuesta de trabajo no sólo tiene como finalidad los alumnos, el objetivo central es el docente. En la antología, se complementa, la parte didáctica con una

⁴⁰ Anadeli Bencomo, "De autores y antologías: propuestas de lectura para una literatura emergente." *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, Vol. XI, Núm. 30, p. 8.

⁴¹ Fernando Latas, "Las antologías didácticas en Alemania: una cuestión polémica", *Philologia hispalensis*, 1995, p. 225.

serie de sugerencias de ejercicios de análisis de los relatos para el profesor con la finalidad de crear pensamiento crítico en los alumnos.

Uno de los objetivos fundamentales para la realización de esta antología de escritoras mexicanas de lo fantástico es la necesidad de reivindicar el papel de las mujeres dentro de la historia literaria. Uno de los lugares donde se puede ganar la batalla contra el olvido de las autoras aquí reunidas son las aulas educativas. Los profesores suelen limitarse a las propuestas tradicionales, sobreexplotadas de escritores y limitadas de nombres femeninos. Pero no sólo existe una invisibilidad por parte de los escritos de las mujeres mexicanas, también los relatos de corte fantástico han sido relegados del currículum. Quizá por su conflictiva definición sobre lo qué es y no es fantástico. Mientras que, en la gran mayoría de análisis de relatos miméticos, el alumno se queda con las primeras impresiones, sin profundizar en los significados que pueda aportar el texto más allá de las líneas textuales.

1.3 Hacia la enseñanza de lo fantástico: algunas reflexiones

De todos los instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones del brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y la imaginación.

Jorge Luis Borges

Una vez puesto en mesa de discusión el panorama actual de la educación y la pertinencia de *Entre los límites de lo fantástico y la realidad femenina: una antología de escritoras mexicanas* en dicho panorama. Resulta adecuado presentar algunas reflexiones que se obtuvieron en el proceso de investigación y desarrollo del presente trabajo sobre lo conveniente que resulta lo fantástico en la enseñanza, no sólo de la literatura, sino en cualquier proceso educativo. Sin embargo, ha sido desdeñado de los planes de estudio, a mí parecer por dos cuestiones:

- a) Por su naturaleza no mimética e imaginaria: términos que son usados de manera peyorativa, en el caso del último, su uso ha caído de manera equivocada a referirse sólo a la literatura infantil o aquella en relación con los cuentos de hadas. Estos a su vez, son vistos como una literatura menor o necesaria sólo en los primeros años de vida.
- b) Por su variable definición: aunque, como bien afirma Bioy Casares en la canónica *Antología de Literatura Fantástica*, las narraciones fantásticas siempre han estado en las letras universales, la falta de una definición fija de lo fantástico ha complicado su estabilidad dentro del canon, y esto a su vez, complica su entendimiento y posteriormente su enseñanza. Si no se tiene claro que es lo que se va a enseñar, es mejor omitir.

Siendo lo anterior la razón de su desdén en la educación, es necesario entonces, redefinir dichas dos cuestiones, en pro de su enseñanza. El problema de la primera no es su naturaleza, de hecho, su origen en la imaginación es a mí parecer el punto central de la importancia de

enseñar, leer y escribir lo fantástico, sino, la problemática recae en el mal uso del término imaginación.

¿Qué es imaginación? En *La República* de Platón, en específico, en el paradigma de la línea aparece el término *eikasia*, entendida como imaginación, esta a su vez, es una conjetura, una suposición del cómo podría ser, pero en ningún momento existe una afirmación o negación. A su vez, la etimología griega *Phantasia* se puede traducir como «“aparición”, “acción de mostrarse”, “espectáculo”, “representación” y fantasía” ...fantasía a la vez está relacionada con *phaos*, luz y con *phantasis*, visión: lo cual nos remite al ámbito de lo visible»⁴². Siguiendo el término imaginación en la filosofía, para Immanuel Kant es “la facultad de representar en la intuición de un objeto aunque no esté presente.”⁴³

La imaginación es entonces, más allá de crear mundos alternos o historias de cuentos de hadas, la capacidad del hombre para representar algo que podría ser, pero no lo es en este plano de realidad. De tal manera, que nos permite a los humanos crear posibilidades en todos los aspectos tanto artísticos como sociales. Así reflexiona Naomi Bonilla sobre la propuesta de Maxine Greene quien propone que “mediante la imaginación podemos organizar un mundo coherente y generar empatía entre los seres humanos, esto es, la imaginación nos permite descubrir realidades diferentes, que, aunque no las lleguemos a aprobar o a entender del todo, sí podemos entender nuestra realidad personal tanto como para concebir la existencia de otras posibles realidades.”⁴⁴

Lo anterior, no sólo reivindica el papel de la imaginación en los seres humanos, también justifica la necesidad de seguir fomentando la imaginación en cualquier nivel educativo, pues la empatía no se limita a los primeros años de vida sino que es necesaria para cualquier tipo de

⁴² Jorge Jiménez Hernández, “Filosofía de la imaginación”, en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLIV (113), Número Especial, septiembre-diciembre, 2006, p. 24.

⁴³ *Op. cit.* pp.32-33.

⁴⁴ Nahomí Bonilla Saíenz, “La imaginación, una vía para pensar la educación de las nuevas generaciones” en *Cuerpo, Cultura y Movimiento*, Vol. 5, n.º 2, junio de 2015, p. 205.

relación dentro de la sociedad donde nos desarrollamos. Pero ¿cómo se puede lograr el desarrollo de la imaginación? La autora Maxine Greene en su texto *Liberar la imaginación: Ensayos sobre educación, arte y cambio social*, es el arte, lo que permite construir “perspectivas diferentes del mundo, es decir, estos encuentros pueden provocar salirse de lo habitual, de lo común y corriente e imaginar lo particular, lo extraordinario”.⁴⁵

Lo anterior permite que el relato fantástico sea medio para provocar en el lector un desequilibrio en su realidad, pero provocando la posibilidad de imaginar otras realidades. Aunque se dice fácil, no lo es, el acercamiento a los lectores de este tipo de literatura no es tan sencillo, sobre todo, la edad es un limitante. En la estancia de investigación se propuso la lectura de algunos de los relatos antologados, como fue “La culpa es de los Tlaxcaltecas” de Elena Garro y “Música Concreta” de Amparo Dávila a personas entre los 16 y 29 años. Siendo los más viejos y con estudios de maestría en el área de las ciencias químicas los que más complicaciones tuvieron para reflexionar los relatos, pues en sus palabras no era nada lógico lo que estaban leyendo. En el caso de “La culpa es de los Tlaxcaltecas”, los viajes espacio/tiempo de Laura tendrían que ser parte de una alucinación o enfermedad psiquiátrica, dejando de lado la posibilidad imaginativa del *podría ser*.

Mientras que, en los primeros años de vida, el alumno está acostumbrado a relacionar conceptos abstractos con conceptos imaginarios. Por ejemplo, en los relatos infantiles como *La sirenita*, no hay ningún problema en aceptar como posibilidad la aparición de sirenas, dioses y hechizos. Pues, los niños tienen un conocimiento previo de conceptos abstractos como son los valores que se representan en cada una de las acciones de este tipo de relatos. Es ahí, donde se enlaza con el segundo problema de la enseñanza del relato fantástico, mencionado en líneas anteriores: la inestabilidad de una definición de lo fantástico. Si los estudiantes no tienen el

⁴⁵ *Ibíd.*

conocimiento abstracto de qué es lo que se está leyendo, es probable que el relato, en lugar de generar empatía con el lector, le generará rechazo por no comprender a lo que se está enfrentando. Además, de no tener la suficiente capacidad de imaginar otras realidades posibles, aunque sea en un papel.

En ese sentido, se sugiere al profesor explicar al alumno lo que es el relato fantástico de una manera clara y sencilla que no deje espacio a dudas o confusiones. Además, sería de mayor provecho si a los alumnos, de cualquier área de estudios, se siguiera fomentado la práctica de la imaginación. Ya que, como se mencionó anteriormente, imaginar permite crear nuevas realidades, no sólo para el estudio, sino también para convivencia entre los seres humanos.

La teoría del conocimiento previo define “aquellos conocimientos, habilidades y actitudes con que cuenta el alumno antes de ingresar a la escuela, a un nivel, grado o antes de abordar un aprendizaje esperado, un tema o un contenido”⁴⁶. Para pasar de un no saber a un saber, a partir de la reflexión previa. El docente se debe cuestionar qué conocimientos saben sus alumnos sobre el relato fantástico y a dónde se quiere llegar. En principio, será necesario que los alumnos conozcan una definición clara de lo fantástico. Las definiciones sobre lo fantástico son tan bastas como los textos que suscriben en este tipo de literatura, pero se puede definir a groso modo como:

todos aquellos relatos que están contruidos bajo la premisa de una “ilegalidad” que irrumpe en el paradigma cotidiano de realidad de los personajes —también verosímil y familiar para el lector—, con el propósito de desestabilizarlo. En lo fantástico coexisten dos formas de mundos ficticios construidas con base en leyes lógicamente irreconciliables. Por lo tanto, la irrupción del suceso insólito no puede tener una

⁴⁶ Alejandro Pérez de la Paz, “Conocimientos previos e intervención docente”, en ACTA EDUCATIVA, núm. 19, págs. 2- 29. Consultado en <https://revista.universidadabierta.edu.mx/2019/06/03/conocimientos-previos-e-intervencion-docente/>

explicación ni lógica, ni causal, ni científica, ni religiosa. En síntesis, el suceso fantástico no puede ser explicado por ninguna vía, pues en ese caso dejaría de serlo. Estamos ante las puertas de lo irresoluble, de allí el carácter fascinante de su naturaleza.⁴⁷

Una vez explicado que lo fantástico no son los textos que crean mundos posibles en su totalidad como son *Harry Potter*, *Los juegos del hambre* o *El señor de los anillos*, ni tampoco lo fantástico se puede usar como sinónimo de *Ciencia Ficción*, sino aquellos que nacen de una realidad mimética, pero en algún momento de la narración dicha realidad es puesta en duda, pues coexiste con otra realidad, la cual es posible aunque no tenga una explicación lógica (en la primera realidad). Entendido qué es lo fantástico, el alumno, dejará de cuestionar lo que lee por su naturaleza, y cuestionará lo que se quiere decir. Se sugiere que el profesor compare el relato fantástico como el relato policial pues comparten en su estructura el otorgar pistas para llegar al clímax. El uso del relato policial puede facilitar la comprensión de qué es lo fantástico, pues el primero es un tipo de literatura mimética, pero que va creando un vínculo con el lector durante toda la trama, siendo de vital importancia para el efecto de sorpresa que se da en estos textos al resolver el crimen propuesto al inicio. En el relato fantástico, si bien nace de la una realidad mimética, el autor va dejando pequeños indicios para crear el momento donde convergen las dos realidades, provocando, al igual que en el relato policial, un efecto sorpresivo, de vacilación en el lector, pero a diferencia del policial, no hay un cierre, sino, al contrario, se deja abierta las posibilidades.

⁴⁷ Alejandra Giovanna Amatto Cuña, “AGOSTO: Frente a las puertas de lo irresoluble: la literatura fantástica” en *Este país*, 6 de septiembre de 2018. Disponible en <https://estepais.com/cultura/literatura/agosto-frente-a-las-puertas-de-lo-irresoluble-la-literatura-fantastica/>

Dicha búsqueda de pistas dentro del relato fantástico es clave para la comprensión de este. El profesor fungirá como un compañero de crimen, pues ayudará a resolver las pistas que el texto fantástico le brinda al lector, para ello, se sugiere que los estudiantes tengan los conocimientos básicos para el análisis de un relato: narrador, personajes, trama, historia, trama, tiempo y espacio. Para una reflexión sobre lo que se quiere transmitir con lo fantástico se requiere un análisis que parta de los elementos anteriormente enunciados. Sin el manejo de estos elementos, el alumno será incapaz de realizar una reflexión crítica del relato fantástico, pues el caso de este tipo de textos, el narrador como la dimensión temporal y espacial son fundamentales para crear el rompimiento de la realidad.

El narrador se convierte, en la mayoría de los relatos fantásticos, en el proveedor de las pistas o indicios que preparan al lector para enfrentarse al rompimiento de la realidad, este narrador, en su mayoría protagonista, juega con las enunciaciones creando cierta incertidumbre en el lector. Generando así ambigüedad en la mayoría del relato. Es importante señalar, que la ambigüedad será el aliado para poder crear las posibles variantes, y que el lector sea capaz de crear conjeturas de los eventos que están pasando. Es importante señalar que los indicios no son tan visibles en una primera lectura, estos suelen salir a flote en lecturas posteriores cuando el lector sea capaz de asimilar que lo que sucede en el relato no responde a las leyes lógicas de la primera realidad presentada en el texto.

El conocimiento previo no sólo abarcará las dimensiones teóricas de lo fantástico y de la teoría literaria, sino también de la lectura crítica que se busca con el texto. Es por ello, que el profesor deberá sugerir preguntas previas a la lectura que generen el puente del conocimiento previo con el nuevo conocimiento. Dichas preguntas estarán en relación de los objetivos a tratar con cada uno de los relatos fantásticos, por ende, las preguntas siempre van a variar a los intereses de cada clase.

A continuación, se ejemplifica, por medio de una secuencia didáctica, cómo se puede enseñar lo fantástico a nivel superior con el relato “Música Concreta” de Amparo Dávila publicado en el libro homónimo y antologado en el presente trabajo.

<p>Título de la secuencia</p>	<p>La metamorfosis como vehículo de lo fantástico: El caso de “Música Concreta” en Amparo Dávila</p>
<p>Descripción del texto literario</p>	<p>Cuento: Música Concreta</p> <p>Autora: Amparo Dávila</p> <p>Libro: <i>Cuentos reunidos</i>, Fondo de Cultura Económica, 2009.</p> <p>País: México.</p> <p>Reseña: Sergio se ha encontrado con su amiga de toda la vida, Marcela, pero nota que hay alguno extraño en su persona. Marcela le confiesa que se está separando de su pareja, por si no fuera esto suficiente motivo para alterar su día a día, le cuenta que la amante la persigue con la finalidad de asesinarla. Sergio duda de las palabras de Marcela, pero por el cariño profundo que le tiene ha decidido intervenir, encarando a la costurera y amante de su amigo. Al final, el protagonista pondrá en duda sus sentidos y todo lo acontecido con la amante, o debería decir...el sapo.</p>

Contexto de aplicación	<p>Nivel superior</p> <p>Estudiantes de licenciaturas en el área de humanidades. Públicas o privadas.</p>
Número aproximado y perfil académico de los estudiantes	<p>10 a 20 estudiantes.</p> <p>Mayores de 18 años.</p> <p>Los estudiantes tienen conocimientos previos sobre: elementos narratológicos, figuras retóricas y figuras de descripción.</p>
Competencias o habilidades de la lengua a trabajar	<p>Comprensión y producción escrita:</p> <p>Lectura de cuento.</p> <p>Escritura de reflexión sobre los temas que aborda el texto integrando los elementos.</p> <p>Actividad de descripciones que se encuentran en el texto con respecto a los personajes tanto de forma moral como física.</p> <p>Argumentar respuestas.</p> <p>Participación activa</p> <p>Retomar comentario de compañeros</p> <p>Comentarios sobre lo que quiere decir el texto</p>

	<p>Competencias:</p> <p>Autogestión</p> <p>Aprender a hacer y a conocer.</p> <p>Aprender a convivir y reconocer diferencias.</p>
Habilidades de aprendizaje	Autogestión / convivencia / empatía / imaginación
Número de sesiones y tiempo aproximado.	2 sesiones de 50 minutos
Modalidades de trabajo	<p>Sesiones presenciales o virtuales.</p> <p>Forma de trabajo: individual en la segunda etapa y en equipo en la tercera etapa.</p>
Herramientas tecnológicas por integrar	<p>Presentación en formato Power Point</p> <p>Uso de plataforma educativa digital (Google Classroom, Canvas, Moodle)</p>
Herramientas pedagógicas	<p>Preguntas guía en el proceso de prelectura</p> <p>Reseña curricular sobre la autora</p> <p>Sesión de preguntas</p>
Materiales	<p>Copia digital del relato</p> <p>Pintarrón y plumones. (Pizarra digital)</p> <p>Proyector y computadora</p>

<p>Objetivos</p>	<p>Comprensión de textos:</p> <p>Identificar y comprender de manera perspicaz el contenido, el contexto, el lenguaje, la estructura del texto.</p> <p>Aplicar de manera sofisticada estructuras organizativas que se adecuan eficazmente al contexto y la intención.</p> <p>Explorar textos y conceptos de una forma creativa.</p> <p>Socio - Cultural:</p> <p>Visibilizar las representaciones de la mujer en la literatura fantástica.</p> <p>Reflexionar sobre los roles de género.</p> <p>Lingüísticos (gramática, léxico, fonética):</p> <p>Reconocer la intención de las funciones de la lengua.</p>
-------------------------	---

Etapas pedagógicas

Nombre de las etapas que constituyen la secuencia	Etapa I Sensibilización (50 minutos)	Principios metodológicos	Principios teóricos constructivistas y socioconstructivistas
<p>Instrucciones</p>	<p>El profesor propone a los alumnos ciertas situaciones que parecen ilógicas o que no responden a las reglas de nuestro mundo.</p> <p>Ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Una mujer que le gustan los coches puede convertirse en uno? • ¿Una sogá puede convertirse en serpiente? • ¿Puede un pintor retratar a un bebé que no ha nacido? • ¿La amante de mi pareja puede convertirse en un animal monstruoso? <p>A continuación, el profesor da una exposición sobre qué es el relato fantástico, sus límites y sus variantes.</p> <p>Se puede ayudar con ejemplos de los textos más canónicos del género.</p>	<p>Propiciar en los estudiantes la actividad cognitiva y la participación constante.</p> <p>Fomentar la imaginación de realidades paralelas o diferentes a las conocidas.</p>	<p>Propiciar el conocimiento previo al generar ideas de un texto y propiciar curiosidad por la lectura.</p> <p>Favorecer el cuestionamiento de los aprendices.</p>

	<p>Julio Cortázar: “Continuidad de los parques,” “Carta a una señorita de París”</p> <p>Jorge Luis Borges: “El libro de arena”</p> <p>Silvina Ocampo: “El automóvil”, “La sogá”</p> <p>El profesor debe crear el interés por la lectura de este tipo de texto. Les solicita a los alumnos la lectura del relato “Música Concreta” de Amparo Dávila para la próxima clase.</p> <p>Les deja las siguientes preguntas como guía de clase:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pon atención en los personajes, describe y clasifica a los personajes • ¿Cómo son configuradas las mujeres que aparecen en la historia? • Describe, si los hay, los roles de género presentados en el relato. 		
--	--	--	--

	<ul style="list-style-type: none"> • Según lo visto en clase, ¿en qué momento de la historia hay un choque de realidades? • ¿Qué es metamorfosis? ¿Cómo se relata en el texto? 		
Especificaciones	<p>El profesor deberá brindar copia del relato por medio digital días previos a la clase, a su vez, incluir la reseña biográfica de la autora.</p> <p>En todo momento el profesor debe cuidar la participación equilibrada y respetuosa entre los participantes. Generando un ambiente propicio para los cuestionamientos que surjan al explicar lo qué es y no es el relato fantástico.</p>		

Nombre de las etapas que constituyen la secuencia	<p>Etapa II</p> <p>Análisis del texto</p> <p>(20 minutos)</p>	Principios metodológicos	Principios teóricos constructivistas y socioconstructivistas
--	--	---------------------------------	---

<p>Instrucciones</p> <p>El profesor propicia el intercambio de ideas sobre la lectura de “Música Concreta”.</p> <p>Les solicita a los alumnos las respuestas a las preguntas solicitadas previas a la lectura, generando el intercambio de opiniones.</p> <p>Se realiza una línea cronológica de los acontecimientos dentro del texto.</p> <p>Se analizan los elementos básicos de un texto literario: Tema, trama, personajes, narrador, tiempo y espacio.</p> <p>A partir de los elementos anteriores, entre toda la clase se buscan los indicios que brinda el autor para generar el momento de ruptura de realidad.</p>	<p>Con esta actividad se favorecen modalidades de trabajo diversas.</p> <p>Se rescatan los conocimientos previos del estudiante sobre literatura.</p>	<p>Contextualizar las actividades pedagógicas del aula en los mundos específicos de los estudiantes.</p> <p>Justificar la selección de los contenidos o temas de aprendizaje en los contextos sociales de los alumnos.</p>	
<p>Especificaciones</p>	<p>El profesor debe ser guía en las actividades solicitadas en esta clase, siempre buscando un ambiente propicio para la reflexión.</p>		

Nombre de las etapas que constituyen la secuencia	Etapa III Comprensión del texto (30 minutos)	Principios metodológicos	Principios teóricos constructivistas y socioconstructivistas
Instrucciones	<p>Una vez puesto todos los elementos del análisis literario en la pizarra. Se cuestiona a los alumnos sobre la manera en qué la autora crea el choque de dos realidades.</p> <p>Se enumeran los indicios que los alumnos lograron ver en el texto en la pizarra y se relacionan con la línea del tiempo de los acontecimientos.</p> <p>El profesor hace hincapié en la <i>metamorfosis</i> que ocurre en el relato. El término <i>metamorfosis</i> se ha usado en diferentes culturas como transformación de una cosa a otra, que, en algunos casos, responde a los deseos internos o reprimidos.</p> <p>A partir de la pregunta ¿cómo se representan los roles de género en el relato? se concluyen diversas lecturas</p>	<p>Se promueve la oralidad por parte del estudiante y se hace énfasis en los aspectos del texto.</p> <p>Se rescatan los conocimientos previos del estudiante para establecer una definición de lo fantástico y sus maneras de construcción en el relato.</p>	<p>Esta actividad se fomenta la recreación de representaciones reales de la sociedad, ya que el texto aborda temas actuales.</p> <p>Acerca a los estudiantes a la exploración de temas controversiales para fomentar la auto-reflexión</p>

	<p>sobre el texto. Se pueden apoyar en algunos datos biográficos de la autora para comprender el contexto de producción.</p> <p>Para finalizar se les pide a los alumnos que redacten una definición de lo fantástico y cómo se ejemplifica en “Música concreta” de Amparo Dávila.</p>		
Especificaciones	<p>El profesor puede variar las preguntas según los intereses de las clases. Debe ser claro que la metamorfosis no convierte a un texto en fantástico, sino el tratamiento que se da, al menos en “Música Concreta” la metamorfosis es un vehículo para construir lo fantástico.</p>		

La secuencia didáctica anterior es sólo un ejemplo de las posibilidades de abordar el relato fantástico, los objetivos de cada sesión deben ser resultado de los intereses del profesor y la clase. Lo fantástico puede abordar muchas aristas, tanto teóricas como socioculturales, pero la comprensión de esto, sólo se puede alcanzar cuando existe una comprensión y manejo de lo que es el texto fantástico. Se reitera la importancia del docente como facilitador teórico, sin ser dictador de lo que es y no es, pero sí una guía de los límites que tiene lo fantástico.

En conclusión, la enseñanza de lo fantástico ha sido desdeñada por su naturaleza poco sujeta a definiciones claras, pues como se verá más adelante, las enunciaciones de lo fantástico, la construcción de este, responden a los valores estéticos de la época desde donde se escriben. Eso implica que no se pueda enseñar como una receta de cocina, como se suele enseñar la literatura. Aunado a esto, nos enfrentamos al gravísimo problema de la falta de habilidades de imaginación por parte de los estudiantes en los niveles superiores. La imaginación se fomenta en los primeros años, pues se relaciona, al menos en literatura, con la creación de mundos irreales y cuentos de hadas, siendo una forma atractiva para enseñar conceptos abstractos, pero en las etapas adultas, se limita la imaginación, pues se prefiere lo racional y tangible antes que lo especulativo.

Capítulo 2. Apuntes sobre la narrativa fantástica

Quien encuentre en mis escritos un exceso de fantasía
podrá pensar que por medio de ella
estoy tratando de fugarme
de la realidad cotidiana.
Ciertamente es una fuga; por encima de eso,
es buscar acercarme a otra realidad cotidiana.
Ciertamente es una fuga; pero encima de eso,
es buscar acercarme a otra realidad más verdadera, más mía.
Guadalupe Dueñas

Este segundo capítulo de la tesis se enfoca en presentar los conceptos teóricos sobre lo fantástico necesarios para la selección de los relatos como para su análisis. Además, proporciona al docente o estudiosos de los relatos antologados una serie de herramientas teóricas para comprender *lo fantástico*. Como se mencionó en el primer capítulo, se requiere tener conocimiento teórico de que es lo fantástico para poder entrar en otras lecturas, necesarias para la interpretación del sentido de los textos aquí presentados. Se hace un acercamiento a las posturas teóricas sobre la existencia de una tradición del género en nuestro país. El cual es necesario para comprender en qué lugar se inscriben los relatos antologados y la percepción que existe del género en su contexto de producción. Resulta importante señalar las diferencias que hay entre el relato fantástico clásico y el fantástico posmoderno o también llamado *neofantástico* para comprender las variaciones que existen entre los textos aquí seleccionados.

2.1 Un breve acercamiento a lo fantástico

La presente antología reúne escritos de mexicanas que comparte un interés por representar la realidad por medio de un código diferente a la literatura realista, esto no quiere decir que la literatura fantástica no tenga nada de mimética, al contrario, tiene que nacer de una imitación de la realidad, para que pueda existir un choque con otra posible realidad. Sucesos que quedan fuera del alcance de nuestra realidad, pero que pueden existir porque se pueden imaginar, y aún mejor, transcribir en papel. Dejando abierta la puerta que en la realidad existen elementos que el raciocinio no puede explicar, pero si puede dibujar. Dicho interés no es nuevo, ni mucho menos propio de las mujeres. Pero, son ellas, por su rol secundario en nuestra sociedad patriarcal que encuentra un lugar para exponer aquello que está fuera de su realidad. Ese lugar es nombrado *lo fantástico*.

Definir lo fantástico resulta tan complicado como seleccionar los textos más representativos del mismo género escrito por mujeres mexicanas nacidas en el s. XX. Se puede decir, de manera breve y concisa, que lo fantástico ocurre cuando dos mundos posibles coexisten —pero que en nuestra realidad sería imposible que existieran— y en algún punto de la historia se da un choque entre los dos mundos posibles, por medio de un conflicto. Esa manifestación es percibida por los personajes y/o por el lector. Dejando como consecuencia un sentimiento de extrañeza, incertidumbre o vacilación de la realidad presentada en el texto.⁴⁸

Lo anterior, es una manera elemental de definir lo fantástico, pues sé que pueden existir muchas definiciones, quizás más completas o que pueden propiciar la discusión de varios elementos anunciados en líneas anteriores, pero no es mi intención generar un debate teórico, pues puede generar más dudas en el lector de la antología aquí propuesta. Mi intención es que

⁴⁸ Cfr. *Relatos fantásticos hispanoamericanos. Antología*, Selección, prólogo, notas y bibliografía de José Miguel Sardiñas y Ana María Morales, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2003.

quién tenga en sus manos esta compilación pueda nombrar de algún modo, aquellos textos que suelen poner a la imaginación en un lugar privilegiado, pero sin alejarse de lo que conocemos como realidad.

En la historia literaria abundan textos que quebrantan lo conocido. En la antigüedad las historias de arcángeles, dioses, hadas eran transmitidas en la oralidad o en papel. Pero es a finales del s. XVIII que se puede establecer el nacimiento del relato fantástico como lo conocemos en nuestros días, consecuencia del auge del positivismo que los escritores se quisieron revelar al pensamiento racional de la época mostrando posibilidades de la mente, lejos estaban de los textos sagrados que ya mostraban elementos fuera de la realidad como verdades. Esta vez lo harían a través de la vacilación por parte de los personajes como de los lectores. Narraciones que en algún punto de la historia serían un golpe de realidad para quienes tuvieran el texto en sus manos. En palabras de Julio Cortázar el sentimiento de lo fantástico sucede cuando “las pautas de la lógica, de la causalidad del tiempo, del espacio, todo lo que nuestra inteligencia acepta desde Aristóteles como inamovible, seguro y tranquilizador se ve bruscamente sacudido, como conmovido, por una especie de viento interior, que lo desplaza y que los hace cambiar.”⁴⁹

He ahí la importancia de delimitar los relatos aquí recogidos a un espacio y tiempo. Se limitan a producciones hechas en México a mediados del s. XX y principios del s. XXI. Abarcar una temporalidad más amplia podría convertirse en un problema, pues lo que resulta posible hoy en día, lejos está de serlo hace 300 años. La tecnología ha avanzado a pasos agigantados, para las nuevas generaciones no genera sorpresa que hoy un dispositivo inteligente nos dé los buenos días, es parte de nuestro día a día, pero hace un par de siglos crear un texto que nos propusiera dicha situación, se trataba sólo de una posibilidad de la imaginación.

⁴⁹ Julio Cortázar, “Segunda clase. El cuento fantástico I: el tiempo”, en *Clases de Literatura*. Berkeley 1980, Alfaguara, México, 2003, p.53.

Como bien mencioné en líneas pasadas, la literatura está repleta de textos que ponen en duda las leyes de la lógica. Por muchos siglos se pensó que todo aquello que no retratará la realidad, era un escrito de corte fantástico. En palabras de Rose Mary Jackson “se aplicó en forma más bien indiscriminada a cualquier tipo de literatura que no da prioridad a la representación realista: mitos, leyendas, cuentos de hadas y folklóricos [...] textos todos que representan «otros» territorios diferentes del humano.”⁵⁰ Teniendo como consecuencia un problema ¿qué es lo fantástico?

Para responder la pregunta anterior es necesario revisar textos teóricos que brinden las herramientas para delimitar lo que se entiende como fantástico y como se manifiesta en los relatos aquí antologados. De nueva cuenta reitero que la intención de este capítulo no es debatir sobre las teorías de lo fantástico que existen, sino brindar sólo aquellos teóricos que sean fundamentales para poder enseñar lo fantástico en el aula.

La lista de textos teóricos sobre lo fantástico es extensa,⁵¹ pero es sin duda, *Introducción a la literatura fantástica* de Tzvetan Todorov⁵² el texto que marca un antes y después sobre las investigaciones fantásticas. Dado que, es el primero en hacer una tipificación de los relatos. Todorov esboza lo fantástico:

En un mundo que es el nuestro, conocemos, sin diablos, sílfides, ni vampiros se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo familiar el que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que

⁵⁰ Jackson, Rosemary, *Fantasy. The literature or subversion*, London, Routledge, 1988, p. 11.

⁵¹ Cfr. Louis Vax, *Arte y Literatura*, Ana María Barrenechea, “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica (a propósito de la literatura hispanoamericana)”, *Revista Iberoamericana*, 1972, Núm. 38, p. 391- 403. Remo Ceserani, *Lo fantástico*. Rosalba Campa, “Lo fantástico una isotopía de la trasgresión”. H.P. Lovecraft, *Supernatural Horror en Literature*. Peter Penzoldt, *The Supernatural in fiction*.

⁵² Cfr. Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, Premia, México, 1981.

desconocemos. O bien el diablo es una ilusión, un ser imaginario, o bien existe realmente, como los demás seres, con la diferencia de que rara vez se lo encuentra. Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre.⁵³

Para el autor búlgaro, lo fantástico se reduce a ese momento de vacilación que existe al momento que dos realidades se enfrentan en un mismo plano. Es dicha afirmación por parte de Todorov, lo que vuelve incompleta la teoría de lo fantástico, pues minimiza lo fantástico a un momento especificado. De tal forma, que, al momento de elegir una razón para explicar el acontecimiento fantástico, se toma una postura, el lector se enfrenta a un cuento maravilloso o extraños, eliminando así, lo fantástico de su teoría.

Lo anterior, no afirma que la propuesta del teórico búlgaro sea inválida, pues su aportación al campo de los estudios es de suma importancia, la mención a la vacilación como el momento de lo fantástico nos permite tener el primer, y quizá, más importante elemento para seleccionar un texto literario como fantástico. Criterio usado en esta antología para crear el corpus de relatos aquí recolectados.

La propuesta realizada en el prólogo de *Antología de la literatura fantástica* (1940) por Adolfo Bioy Casares aporta a la teorización de lo fantástico la clasificación de las narraciones fantásticas según el tipo de explicación que se le da: a) Los que se explican por la agencia de un ser o de un hecho sobrenatural b) Los que tienen explicación fantástica, pero no sobrenatural (“científica” no me parece el epíteto conveniente para estas invenciones rigurosas verosímiles, a fuerza de sintaxis). c) Los que se explican por la intervención de un ser o de un hecho sobrenatural, pero insinúan, también, la posibilidad de una explicación natural; los que admiten una explicativa alucinación.

Dicha categorización es similar a la propuesta por Tzvetan Todorov treinta años después: extraño puro, fantástico—extraño, fantástico, fantástico—maravilloso y maravilloso

⁵³ T. Todorov, *op. cit.*, p. 18-19.

puro.⁵⁴ En la mayoría de los casos la categorización se centra en el argumento de la historia, pues tienen que ver con aparición de personajes como: fantasmas, vampiros, el doble o con temas: inmortalidad, fantasías metafísicas, metamorfosis u obsesiones del infinito. Si bien el criterio de conjuntar las narraciones fantásticas, como proponen tanto Bioy Casares como Tzvetan Todorov, resulta factible; ejemplo de ello es la *Antología de la literatura fantástica* que ha casi 80 años de su publicación sigue siendo un referente. Resulta que no se puede delimitar a lo fantástico sólo por los temas o ciertos personajes.

Así, para la presente antología de escritoras mexicanas, se ha decidido dejar de lado dicha clasificación como único criterio de selección, no sin antes afirmar que sí existen temas o personajes que son más propicios para generar lo fantástico, pero no es una regla general que se debe cumplir al pie de letra.

En el caso del corpus de los relatos seleccionados, hay un predominio de personajes femeninos, pero no es un criterio que influya en la configuración de lo fantástico. Hay relatos que tienen temas clásicos de la narrativa fantástica como: fantasmas, espejos, sueños, metamorfosis, objetos mágicos, pero son seleccionados como fantástico por el tratamiento del tema y no sólo por la aparición de dichos elementos.

La selección se afirma en la definición propuesta en líneas anteriores sobre lo fantástico producto de una reflexión de lo dicho por Rosalba Campra en su ensayo “Lo fantástico; una isotopía de la trasgresión”⁵⁵, en la cual y retomando el pensamiento de Tzvetan Todorov y Ana María Barrenechea que propone como fantástico “las narraciones en las que se observan dos órdenes, casualidades, lógicas o legalidades coexistentes y contrapuestos dentro del mismo

⁵⁴ *loc. cit.*

⁵⁵ Rosalba Campra, “Lo fantástico: una isotopía de la trasgresión” en José Miguel Sardiás, *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, Centro de Investigaciones Literarias, Cuba, 2007, págs. 146-147.

texto.”⁵⁶ Del tal modo que, el lector se enfrenta a una perturbación ominosa⁵⁷ que siempre genera un problema a uno o varios elementos del texto: narrador o protagonistas.

Sin la existencia de ese conflicto por parte del narrador o de los personajes no podemos clasificar a un texto como fantástico. Se requiere de ese quebramiento de lo conocido para poder entrar dentro de los terrenos de lo fantástico, pues si no hay conflicto de aceptar lo que se enfrenta en el relato, estaremos en el terreno de lo real maravilloso.

Rosalba Campara, además, resalta la importancia que tienen los elementos: personaje, narrador y lector implícito (destinatario) para la clasificación de los relatos de índole no mimética. La autora propone el siguiente esquema de distribución⁵⁸ de dichos textos:

1. Personaje (+) Narrador (+) Destinatario (+) = Maravilloso
2. Personaje (+) Narrador (-) Destinatario (+) = Fantástico
3. Personaje (+) Narrador (-) Destinatario (-) = Ambigüedad
4. Personaje (-) Narrador (+) Destinatario (+) = Personaje se mueve impasible
5. Personaje (-) Narrador (+) Destinatario (+) = Extrañamiento
6. Personaje (-) Narrador (-) Destinatario (+) = Transgresión

1) El texto es maravilloso cuando los tres elementos reconocen como naturales lo presentado por el narrador y los personajes. Ejemplo: el realismo mágico de Gabriel García Márquez.

2) El texto es fantástico cuando el lector y los personajes reconocen que hay una ruptura de la realidad, mientras tanto, el narrador niega lo dicho, pues defiende la concepción de realidad.

⁵⁶Rosalba Campara, "Lo fantástico: una isotopía de la transgresión," en David Roas, *Teorías de lo fantástico*, Arco Libros, Madrid, 2001, p. 27.

⁵⁷ Lo ominoso "Das Unheilche" propuesto por Sigmund Freud en 1919. *Cfr.* Freud, Sigmund. "Lo ominoso (1919)." *Obras completas 17*, 1975, p. 215-251.

⁵⁸ Rosalba Campara, *op. cit.*

- 3) El texto es ambiguo pues sólo el personaje cree en el evento presentado. El narrador y el lector pensarán que es una alucinación del personaje.
- 4) El personaje no reconoce el mundo donde se desarrolla, pero narrador y destinatario coinciden.
- 5) El texto pertenece al extrañamiento, pues el narrador es el único que es consciente de que el mundo presentado contradice el orden lógico. El lector y los personajes dan por aceptado las reglas de este nuevo mundo.
- 6) Es una de las posibilidades menos viables o presentadas en los textos, aún así, Rosalba Campra cree en la casualidad de que se presente, en este caso, el lector afirma la presencia de un suceso fantástico, mientras que, personaje y narrador no.

El esquema anterior permite ampliar la propuesta temática de Tzvetan Todorov que se queda en un nivel temático, permitiendo un análisis más amplio de los niveles del relato donde ocurre la transgresión, y, posteriormente, la clasificación de estos por ese rompimiento de lo real. Para ampliar su perspectiva, la autora recalca la importancia que juega el narrador en la construcción de lo fantástico. En el caso de que un relato presente un narrador en primera persona “yo”, la experiencia de los hechos está en el mismo nivel que los personajes y el lector implícito. Se puede dudar del narrador, pues puede ser que lo narrado sea una alucinación, “la primera persona protagonista tiene el fatídico don de contaminar de duda la existencia misma del acontecimiento.”⁵⁹

Frente a la dudosa experiencia del narrador en primera persona se contraponen el narrador en tercera persona. La función de este se limita a la narración por lo tanto “no es lícita la duda

⁵⁹*loc. cit.* p. 148.

sobre los hechos presentados como reales, porque no siendo un “yo” la voz que narra no es susceptible de duda, no puede ser acusada de interés ni falsedad”⁶⁰.

Con los elementos teóricos anteriores, se puede concluir que el relato fantástico no depende de la presencia de ciertos temas o seres sobre naturales, sino que también la percepción que tengan el narrador, personaje y lector implícito sobre estos define la naturaleza del texto. Lo fantástico, como bien ha señalado Tzvetan Todorov, se encuentra en una frontera con otros textos de lo irreal, pero no son siempre fantásticos. Para que un texto entre en dicha clasificación, el narrador debe de defender el orden lógico de la realidad, frente a la aceptación del personaje y lector de lo que se presenta en el texto. De tal forma, que existe una transgresión de la realidad, si todos normalizan la transgresión el texto cae en lo maravilloso y ese sentimiento de resquebrajamiento de lo real no existiría. Esa concepción de que algo no pertenece a lo conocido es el elemento, a mí parecer, que nos indica que tenemos un relato fantástico en nuestras manos.

⁶⁰*loc. cit.* p.149.

2.2. Lo fantástico mexicano en el siglo XX

Si bien entonces las escritoras aquí recopiladas comparten el espacio geográfico y las consecuencias culturales que ello conlleva. En líneas anteriores se determinó la importancia de la temporalidad en la configuración de un texto de índole fantástico, pues el contexto de producción determina lo que es conocido como posible y que no lo es. Las autoras que nacieron en las primeras décadas del siglo XX tienen una concepción de real muy diferente a las que nacieron en los últimos años del siglo pasado. En palabras de Rosalba Campra:

En este sentido, las categorías (realismo/fantástico) resultan necesariamente históricas, dado que, los sistemas convencionales -los códigos son evidentemente tributarios de la historia, no se pueden establecer de una vez y para siempre y con validez para todas las latitudes.⁶¹

Para ello, es necesario revisar lo escrito por los teóricos de lo fantástico mexicano en los últimos años, como se ha mencionado en líneas anteriores, la concepción del término ha sufrido variaciones a lo largo de los años, es así como la concepción teórica de Rafael Olea Franco me parece la más cercana a las escritoras aquí propuestas, pues sus estudios se centran en las producciones de lo irreal en el México del siglo XX y principios del s. XXI.

Rafael Olea Franco, en su libro *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcenas, Fuentes y Pacheco*, menciona que el primero en notar que en nuestro país existe una tradición literaria del género fantástico. La pregunta que busca dar respuesta Olea Franco con su investigación es ¿en realidad la literatura fantástica una tradición cultural enraizada en México?

Para contestar parcialmente el interrogante que he esbozado exhibiré la irrefutable vigencia de lo fantástico en nuestra literatura, porque considero que una tradición se

⁶¹ *op. cit.* p. 136.

construye y confirma por medio de la permanencia de los textos, así como de su “uso” por las sucesivas generaciones o incluso por diversas formas artísticas.⁶²

La anterior afirmación sirve para considerar que la presente antología forma en sí misma una muestra del uso del género, pues existen la presencia de diversas generaciones de autoras del género que dan muestra de esta tradición que cuestionaba en principio Augusto Monterroso y que Rafael Olea Franco da respuesta con el canon de Roa Bárcenas, Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco, sobra decir que, estos tres autores son canónicos dentro del relato fantástico mexicano.

El primer acierto que tiene Rafael Olea Franco es puntualizar que “la concepción del género fantástico [...] no pretende (ni puede) ser aplicable a todas sus variantes culturales o históricas”, esta afirmación, parece repetitiva, pero debe estar siempre presente en cualquier lector, investigador, crítico y docente de lo fantástico. Pues parafraseando a Olea Franco existe una “ineptitud teórica”⁶³ por centrarse en la búsqueda de una definición única, invariable y transhistórica, sin recordar que la delimitación de un género parte de las generalizadas de un texto, y estas a su vez son producto de una multiplicidad de textos que comparten elementos que se consideran básicos. Para el investigador lo que debe ser:

sería mejor plantearse un objetivo teórico práctico y razonable: la delimitación del género y de sus probables variantes dentro de un período y una tradición literaria específicos; además, creo recomendable que esto se haga teniendo siempre en mente un fin práctico —el análisis de un corpus particular— y no como búsqueda de una entelequia inasible.⁶⁴

⁶² Rafael Olea Franco, *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*, El Colegio de México, 2005, p.0

⁶³ *op. cit.*

⁶⁴ *op. cit.*

Así, la definición de lo fantástico propuesta para el estudio de los relatos antologados retoma lo dicho por Olea Franco de tener un fin práctico (el estudio de estos) y no es, ni busca serlo, una definición determinante para todos los relatos que entren en esta categoría. Pues soy consciente que los textos fantásticos responden en buena medida al período y tradición literaria donde se producen. De hecho, como más adelante se afirma, existen pequeñas variaciones en las producciones del siglo XX y los relatos más contemporáneos, sin embargo, existen elementos para conformarlas dentro de una misma tradición.

En el estudio, Rafael Olea Franco se centra en el estudio de “Chac Mool”, al que nombra como uno de los cuentos del género fantástico clásico, entendido como:

textos que poseen una codificación realista, donde en principio los personajes viven en un mundo de ficción cotidiano, cognoscible y manipulable para ellos, ámbito en el cual se presenta un suceso extraordinario, en apariencia sobrenatural; ello implica una irrupción que, no obstante, ha sido preparada por medio de una construcción inicial y del suspenso. Al romper con la lógica de la disyunción con la que suelen explicarse los fenómenos de la realidad (A es distinto de B), e imponer más bien una lógica de la conjunción (A puede ser igual a B), los textos fantásticos cumplen una función desestabilizadora, la cual si bien cuestiona en diversos niveles la confiada cosmovisión tanto de los personajes como de los lectores, no propone nunca sustituir de manera plena y absoluta el paradigma previo por uno nuevo.”

Y el libro de relatos de José Emilio Pacheco, *El principio del placer*, donde señala la importancia que los escritores le dan a “al uso minucioso de los datos históricos para la construcción de un texto fantástico” y “el uso de elementos irónicos dentro del texto fantástico; empeoro, su ironía no socava el efecto desestabilizador [...] el hecho extraordinario o insólito en que se funda lo fantástico no aparece nunca cuestionado o ironizado”. Estos dos elementos, me parece fundamentales en concepción de lo fantástico mexicano, si bien, no se puede hablar

de generalidades (por las razones enumeradas en líneas anteriores), en los relatos seleccionados, dichos elementos se pueden distinguir como parte fundamental de la construcción del texto, si bien no en todos, “La culpa de los tlaxcaltecas” de Elena Garro, es muestra del interés histórico de los escritores mexicanos.

Dicho interés por los eventos históricos de los escritores de mediados del siglo XX, respondía a la tendencia nacionalista que se tenían en la literatura mexicana desde inicios del siglo XX por la revolución mexicana y la búsqueda de un nacionalismo. Sin duda, los escritores de lo fantástico fueron criticados por no retratar de manera mimética lo que sucedía en el país, sin embargo, lo estaban haciendo por medio de los elementos fantásticos que se mencionaron en líneas anteriores. Algunos lectores y críticos se dieron cuenta de esta doble perspectiva que tenían los textos, la escritora María Elvira Bermúdez escribe en su reseña sobre “Chac Mool” de Carlos Fuentes:

La escenificación de esta historia, esto es, el hecho de presentarla en- marcada en un juguete cómico, y el elemento fantástico que Harras representa, son precisamente las circunstancias que le otorgan calidad de franco testimonio. Ya no es ésta una cuestión de preferencias; es una demostración cabal de que la fantasía y la imaginación pueden ser vehículos efectivos para transmitir una intención pura de mejoramiento humano y social.⁶⁵

Sin embargo, el teórico también puntualiza que algunos de los relatos antologados por José Emilio Pacheco, como es el caso de “Tenga para que se entretenga”, se desprenden de la tradición del relato fantástico clásico, y son más cercana a la tradición de lo *neo-fantástico* o también llamada moderna. Lo que Rosalba Campra nombra como:

⁶⁵ María Elvira Bermúdez, “Los presentes” en sus segunda serie”, en *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento de *El Nacional* (12 de diciembre del 1954) citado por Rafael Olea Franco, *Literatura fantástica y nacionalismo: de Los días enmascarados a Aura*. Literatura mexicana, 2006, vol. 17, no 1, p. 113-126.

La estética del contraste predominante en el siglo pasado ofrecía, de todos modos, un margen de seguridad. El nivel semántico podía proponer contradicciones insolubles, pero proponía también un significado reconocible. Al vampiro, si es que existe, se lo puede combatir [...] En el cuento fantástico contemporáneo, esa mínima seguridad ha sido, o tiende a ser, suplantada por el silencio. No ya la lucha, sino la imposibilidad de explicación de algo que, a menudo, ni siquiera se sabe si ha ocurrido o no. En un mundo enteramente natural, inscrito en un sistema de realidad identificable, se abre el abismo de la no significación. Que para la actividad del lector, hoy, resulta mucho más estimulante —mucho más fantástica— que una la reconstrucción de una causalidad oculta y la aceptación del sin sentido: en ese vacío acecha la plenitud semántica del peligro.

Grosso modo, la nueva concepción de fantástico, tiende a tener poca claridad alrededor del fenómeno extraño, por lo tanto hay una dislocación por parte del lector, pero no existe, como el relato clásico, un elemento clave con qué constatar, en el nuevo modo de lo fantástico cae en lo indeterminado. Asimismo, en esta nueva modalidad, los escritores se enfocan en la percepción del lector del evento fantástico.

Con lo anterior, Rafael Olea Franco realiza un análisis puntual de la diversidad de producciones fantásticas en territorio nacional, afirmando lo siguiente “basta concluir que aquí se ha demostrado, mediante el análisis de los textos escogidos, que la esencia de la postulación fantástica mexicana del siglo XX no se diferencia en forma radical de la que la precedió, pues sólo asumió nuevos rasgos específicos.”⁶⁶

Dicha afirmación es un buen trazo de cómo se encuentra la tradición de relato fantástico en México del siglo XX, ahora bien, aquí nos ocupa, analizar si existe o no una diferencia radical entre los escritos del s. XX frente a las nuevas producciones del s. XXI.

⁶⁶ Rafael Olea Franco, *Ibid.*

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Capítulo 3. Imaginar otras realidades: las representaciones femeninas en los relatos

fantásticos

El feminismo no consiste en cuestionar el deseo de las otras,
sino el propio, aunque sea doloroso,
sobre todo, cuando la sensación es que eso
que anhelamos no nos está haciendo bien

Tamara Tenenbaum,

El fin del amor: querer y coger en el siglo XXI

En capítulos previos se abordó la necesidad que existe en la educación por desarrollar la habilidad de imaginar, pues imaginar es la herramienta que requiere cualquier sociedad para plantearse nuevas realidades posibles. Hacer las cosas de una manera diferente de cómo se hacen; para que eso suceda, necesitamos observar, describir y denunciar la situación actual. Es ahí el lugar donde lo fantástico ha servido como herramienta para visibilizar la realidad de minorías que han sido pasadas a segundo término. Tal es el caso de las escritoras que, en su momento, fueron o han sido desconsideradas de los planes de estudio o de la historia de la literatura, sólo por el hecho de ser mujeres y, en algunos casos, por no escribir una literatura tan realista, en principio, pues como se observa en los relatos antologados, las autoras parten de la realidad en la que viven para abrir la puerta a otras posibilidades paralelas a la suya.

Este capítulo aborda las representaciones femeninas en los relatos seleccionados y manera cómo se relacionan con el sistema patriarcal en el que se encuentran. Para ello es necesario comenzar con los esbozos teóricos sobre que corresponde a lo femenino y que a lo masculino.

3.1 *Lo femenino y las relaciones de poder patriarcal*

Si bien en los últimos años ha existido una fuerte inclinación sobre los estudios de género, la verdad es que no es para nada nuevo que las mujeres nos cuestionen sobre nuestro sentido dentro de la sociedad. Posiblemente, la primera que lleva dicha interrogación más allá de los monólogos interiores y las pláticas entre pares es Simone de Beauvoir con *El segundo sexo*⁶⁷, y la ya tan famosa frase “no se nace mujer se llega a serlo.” En su escrito la autora pone en mesa de discusión las concepciones que se han tenido a lo largo del tiempo sobre el hecho de ser mujer.

Reflexionar sobre quienes somos es inherente al ser humano, pero ese cuestionamiento se fortalece cuando has nacido mujer. Desde que somos pequeñas, somos instruidas para ser madres. Los cambios corporales a temprana edad van fortaleciendo ese ideal. De tal forma, que nuestro desarrollo personal se liga indudablemente con la maternidad, si eso no fuera suficiente, la maternidad da, a su vez, ciertas limitantes y comportamientos esperados. Así lo que es femenino parecer ser una serie de pasos a seguir dados por alguien más, alguien que ni siquiera comparte el mismo sexo.

Puedo afirmar que ni Simone de Beauvoir, Virginia Woolf, Marcela Legarde, Judith Butler son las únicas ni últimas mujeres que seguirán cuestionando el ser mujer. Cada día las circunstancias histórico-sociales se van modificando, permitiendo nuevas formas de expresión, pero, sobre todo, de llevar a cabo nuevas maneras de ser mujer. La literatura es un espacio para la expresión de lo que vive una sociedad a través de la mirada de un autor. Si bien es sabido que los estudios literarios no se pueden analizar desde la biografía de un autor, es indudable, que la experiencia de estos se ve reflejada en los relatos. Hasta aquello de lo que callan los autores nos brindan a los lectores una visión del mundo en que vivían y porqué no, del que soñaban.

⁶⁷ Cfr. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (1949), Buenos Aires, Siglo XX, 1981.

Para poder comprender la situación de las mujeres en la sociedad donde se inscriben, es importante hacer una delimitación de lo que realmente es lo femenino. Se parte de la propuesta de Pierre Bourdieu en *La dominación masculina*⁶⁸ sobre la estructura social y el poder que ejerce el género masculino. Para este teórico existe un orden heterosexual que domina y es visto como el orden natural de las cosas. Bourdieu parte del concepto “estructuralismo constructivista” o un “constructivismo genético”⁶⁹ que se refiere, en sus palabras:

Por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientemente de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo **habitus**, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente clases sociales”⁷⁰

Desde esta concepción sobre la génesis social, y las estructuras que componen la sociedad, el teórico afirma que existe una dominación masculina que se establece en todas y cada una de las relaciones sociales: siendo estas vistas como naturales, pero que también son una forma de violencia simbólica. Para el teórico el concepto de violencia simbólica se establece en lo que líneas atrás categoriza como habitus, este tipo de violencia la define como “esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en

⁶⁸ Cfr. Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, 1999.

⁶⁹ El pensamiento sobre estructuralismo constructivista fue desarrollado por el teórico Bourdieu durante varias de sus obras.

⁷⁰ Pierre Bourdieu, *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2007, p. 127.

unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas», transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, el poder en carisma.”⁷¹

Lo anterior, se puede ejemplificar con acciones cotidianas dentro del desarrollo personal de cualquier mujer, en especial de las mujeres mexicanas (por ser la delimitación del corpus y el lugar donde escribo). Por ejemplo, se tiene la expectativa colectiva que las mujeres deben ser buenas para cocinar, la cocina es un lugar que la creencia popular ha determinado como el espacio de todas las mujeres, es así como existe los dichos populares “Aprende a cocinar para cuando te cases”, “Ya sabes hacer arroz, ya te puedes casar” o la respuesta del expresidente mexicano Enrique Peña Nieto “No soy la señora de la señora de la casa” cuando se le interrogaba por el precio del kilo de tortillas. Estas frases que parecen inofensivas y cotidianas son ejemplos de la violencia simbólica que ejerce el patriarcado⁷², y que se siguen repitiendo e inculcando en cada generación de mujeres. Se podría pensar que este tipo de violencia pertenece solo a la estructura familiar. Sin embargo, como bien apunta el teórico francés, la dominación masculina es una superestructura, pues la mantiene desde todos niveles estructurales como también lo ha hecho desde tiempos inmemorables. De tal forma que esta relación de poder que ejerce el patriarcado se encuentra en el tanto como en el sintagma al igual que en el paradigma.

De manera textual Pierre Bourdieu lo señala:

Así, pues, una aprehensión realmente relacional de la relación de dominación entre los hombres y las mujeres tal como se estableció en el conjunto de los espacios y subespacios sociales, es decir, no únicamente en la familia sino también en el universo

⁷¹ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 173.

⁷² Entiéndase como patriarcado el “conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en el que hay unas relaciones jerárquicas y una solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres” Heidi Hartmann, «Un matrimonio mal avenido, hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo», *Zona Abierta*, Vol. 2, p.97.

escolar y en el mundo del trabajo, en el universo burocrático y en el ámbito mediático, conduce a derribar la imagen fantasmal de un «eterno femenino», para resaltar con mayor claridad la persistencia de la estructura de relación de dominación entre los hombres y las mujeres, que se mantiene más allá de las diferencias sustanciales de condición relacionadas con los momentos de la historia y con las posiciones en el espacio social”⁷³

En la anterior cita, el investigador resalta el arquetipo filosófico de “eterno femenino” el cual fue usado por más de dos mil años para referirse a lo que le correspondía a las mujeres, y que claro, fue creada por los hombres. Autores como Goethe y Nietzsche usaban el término en sus escritos para seguir repitiendo lo que debían hacer las mujeres dentro de la sociedad. Este término que pareciera caduco en nuestros días fue cuestionado por Rosario Castellanos en su obra *El eterno femenino*, –no está demás agregar que la escritora fue pionera del feminismo en México, contemporánea de las escritoras Elena Garro, María Elvira Bermúdez, Guadalupe Dueñas y Amparo Dávila– en la farsa publicada en 1975, Castellanos ironiza el papel de la mujer mexicana a lo largo de la historia. A través de tres actos, la acción transcurre en un salón de belleza, un espacio femenino y lejos de los hombres, la protagonista Lupita, quién está a punto de casarse, va desmitificando el papel de la mujer como esposa y madre en la sociedad mexicana. En el segundo acto, Castellanos usa la parodia para presentar a las mujeres más representativas de la historia mexicana para denunciar la institución que es el matrimonio y todo lo que conlleva: monogamia, maternidad, fidelidad y todo lo que Bourdieu menciona es parte de la dominación masculina frente a las mujeres. En último acto y de manera simbólica la protagonista prueba diferentes pelucas que representan cada una de las mujeres que puede ser en la sociedad: soltera, casada, prostituta, secretaria y amante. Todas ellas construidas por

⁷³ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, págs.126 -127.

el hombre, como bien señala Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*. “la Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él, no la considera como un ser autónomo [...] la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto, él es lo absoluto; ella es lo Otro”

Así, Rosario Castellanos cuestiona a través de la literatura lo femenino y se puede afirmar que “*El eterno femenino*, devuelve a estas mujeres lo que por justicia tendrían que haber tenido si se les hubiera permitido desarrollar su inteligencia y su talento creador”⁷⁴.

La afirmación anterior, sirve para continuar con la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la violencia simbólica que es ejercida sobre las mujeres:

las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundamentales del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que «crea» de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre⁷⁵

Por ende, las mujeres, al no tener oportunidad de poder desarrollar su inteligencia por la dominación que han sufrido desde el inicio de los tiempos, reconocen sus actos como parte de su naturaleza, han asimilado el rol de esta relación de poder con el patriarcado que, de algún modo, se convierten en creadoras de esta. Lo que Marcela Legarde menciona:

Los poderes de dominio son sociales, grupales y personales, permiten explotar y oprimir a personas y grupos y todo tipo de colectividades. Se concretan en procesos concatena-

⁷⁴ Simone de Beauvoir, *op. cit.*

⁷⁵ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 55.

dos de formas de intervenir en la vida de otras/os desde un rango y una posición de superioridad (valor, jerarquía, poderío)⁷⁶

En ese sentido, es importante establecer los actos más marcados que pertenecen a lo femenino dentro de esta estructura dominada por el régimen patriarcal.

a) **matrimonio:** como una institución creada para legitimar el poder patriarcal en la sociedad. La cual permite establecer otra relación de poder con la maternidad, que, en principio, es el objetivo fundamental de dicha institución.

El matrimonio patriarcal supone –siguiendo a Bachofen– un principio de limitación y exclusión que, a diferencia del sentido universal de lo materno, convierte a la familia en un organismo individual cerrado –la familia nuclear– a cargo y mando del varón. De este modo, la institución matrimonial asegura al padre una descendencia legítima y una genealogía con nombre propio, mientras despoja a la madre de ese mismo derecho, al punto de negar el vínculo natural y biológico de la maternidad.⁷⁷

b) **maternidad:** desde una visión hegemónica patriarcal la maternidad debe implicar un sacrificio por parte del ser femenino, la responsabilidad de crianza le es conferida a la mujer sin ser compartida con el hombre. El tendrá el rol de proveedor, eximiéndolo de participar en los cuidados y responsabilidades de crianza. En palabras de los teóricos:

La maternidad históricamente ha estado asociada a la fecundación, fertilidad, en clara similitud con las propiedades de la tierra. Así mismo se le vincula con la protección, afecto, conservación, cuidado, incondicionalidad, sacrificio, al orden biológico, natural,

⁷⁶ Marcela Legarde, *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y democracia*, Horas y Horas, Madrid, 1997, p. 69-70 citado por Ana Lucía Villareal, “Relaciones de poder en la sociedad patriarcal”, *Revista Espiga*, 2003, vol. 4, no 7, p. 75-90.

⁷⁷ María J. Binetti,

instintual. Por otra parte, la relación con lo genérico ubica lo maternal con el eterno femenino, con lo inmutable, universal y a la vez con lo enigmático, misterioso.⁷⁸

Sin embargo, la situación no cambia, aunque la mujer sea proveedora de recursos en el hogar, aún así está obligada a ser la única responsable de la crianza de los primogénitos. Los conceptos anteriores, sirven para analizar desde una perspectiva de género los relatos antologados partiendo desde esos dos ejes como motor de investigación para el siguiente apartado.

3.2 Sobre elementos fantásticos y matrimonios: Elena Garro y María Elvira Bermúdez

Elena Garro y María Elvira Bermúdez son contemporáneas, nacidas en los primeros años treinta del siglo XX. Nacidas en provincia desde jóvenes tuvieron el interés por las letras. Elena Garro siempre demostró un interés por la narrativa de la imaginación, su novela, *Los recuerdos del porvenir*, sería pionera del realismo mágico; María Elvira Bermúdez, en cambio, haría lo mismo con la literatura policiaca, –muy cercana en estructura del género fantástico– fue la primera en crear un personaje detective femenino. Sin embargo, su literatura durante muchos años ha sido relegada de los planes de estudio y de la crítica en general, Elvira Bermúdez aún más que la propia Garro.

La literatura de Elena Garro ha estado en diversas polémicas, sobre todo, se ha visto opacada por su matrimonio con el Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz. En una sociedad patriarcal como la mexicana de mediados del siglo XX no es de sorprenderse; llama la atención que Elena Garro era consciente de estas relaciones de poder por parte de los hombres sobre las mujeres. En especial, la que se da en el matrimonio. Dicha afirmación se constata en sus relatos “La culpa es de los tlaxcaltecas” y “¿Qué hora es? donde las relaciones de parejas son los ejes

⁷⁸ Laroux, Nicole, “La Madre, la tierra” en Silvia Tuber, *Figura de la madre*, Cátedra, Madrid, 1996 citado por Arregui, Leslie Arvelo, “Maternidad, paternidad y género”, vol. 4, no 2, *Otras miradas*, 2004, p. 92-98.

constitutivos del relato. Además, de que es tratado por medio de la presencia de los elementos fantásticos que les dan a las historias, siendo una manera no tan directa de abordar y criticar las relaciones personales entre hombres y mujeres. En el caso del cuento “¿Qué hora es?”, la autora retrata la espera de Lucía por su amante Gabriel, siendo esta larga espera lo que va creando toda la tensión para el acontecimiento fantástico que ocurre al final de la narración.

Por su parte “La culpa es de los tlaxcaltecas” expone un análisis crítico de la conquista de México a través del triángulo amoroso de Laura, su marido Pablo y su primo indígena. La relación que tiene Laura con estos dos sujetos permite criticar la historia de un país, sin embargo, no sería posible sin la vacilación que provoca el evento fantástico, en este caso, es la posibilidad de viajar entre el tiempo y espacio. Un evento que nunca es aceptado como verdadero por todos los personajes, y que en más de una ocasión pone en duda al lector. Laura se configura como la mujer que traiciona su linaje (La Malinche), “No me lo perdona. Un hombre puede perdonar una, dos, tres, cuatro traiciones, pero la traición permanente, no.”⁷⁹ pues termina yéndose con los vencedores, los españoles, estos representados con la figura de su actual marido Pablo. Mostrando una actitud de sumisión frente a los españoles como frente a Pablo. Sin embargo, en ocasiones, el relato muestra a una Laura que se deja llevar por los sentimentalismos y emociones, ingenua en lo que vive con su primo nativo; siendo aquí donde se representa a la mujer como un ser que actúa con base a sus sentimientos y no racionalmente.

En el caso de María Elvira Bermúdez el factor constructivo del relato antologado “Si estuvieras en mi lugar,” como bien menciona el título, es el intercambio de roles entre la pareja protagonista. La mujer toma el cuerpo del hombre y viceversa, este recurso de cambio de cuerpos es común dentro de la tradición del relato fantástico, sin embargo, la audacia de la escritora duranguense recae en que el acontecimiento trasgresor permite ver a los personajes

⁷⁹ Elena Garro, *La semana de Colores*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1964, p. 23.

como al lector las diferencias que existen entre los roles que desempeñan cada uno de los protagonistas dentro de su relación, de igual manera que en la sociedad en la que se insertan.

—¿Quién te entiende? ¿No que *los quehaceres del hogar no tienen que ser exclusivos de la mujer?* (Y la remeda.)

—Pero es que tú no cooperas. Además, ¿ya viste cómo tienes la cara? Nunca *te* pones la crema de noche, ni *el* hidrante, ni sabes maquillarte.

—¿Y tú? Andas con la cara llena de cortaduras como si te hubiera pasado por ella un gato furioso.

—Es que es una monserga rasurarme diario, diario. No es fácil cuando se ha sido mujer siempre, habituarse de la noche a la mañana a ser hombre.

—Tampoco a ser mujer cuando siempre se ha sido hombre. —Y haciendo un puchero confiesa—Acaba de bajarme la regla⁸⁰.

Como se observa en el fragmento anterior, en el relato se presenta de manera irónica los nuevos roles que deben cumplir los protagonistas. Dejando claro que ningún de los roles es sencillo y que responden a la solicitud de la sociedad, en especial el que deben de cumplir las mujeres: la limpieza del hogar, maquillarse y la carga biológica de la menstruación. En este último punto, se deduce por el pucher que realiza el hombre, la idea normalizada que las mujeres que están teniendo el período menstrual son más sensibles y que de algún modo constituye a la idea de los femenino.

Como en el fragmento anterior, el relato usa el sentido del humor y la ironía para ir describiendo las acciones esperadas para cada género, sin embargo, la autora se centra más en describir los que ahora debe realizar el hombre estando en el cuerpo de su pareja. En especial, la carga que implica la maternidad para él, pues tendrá que realizar acciones como pasear a sus hijos los sábados, un día que él ocupa para trabajar y relajarse un poco con los compañeros del trabajo. Es claro, la intención de la autor al configurar a Tadeo como un padre que desconoce

⁸⁰ María Elvira Bermúdez, *Cuentos presuntamente completos*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, Durango, 2014, p. 0.

la rutina de su esposa e hijos, en más de una ocasión tiene que preguntar como se hacen las cosas de la casa y las responsabilidades que debe de tener con sus hijos. Siendo estos últimos quiénes le van indicando lo que hacen rutinariamente con su madre.

Aunque en algunos fragmentos, el relato resulta confuso por el renombramiento de los personajes como “Ex -Maura y Ex -Tadeo”, son los dialogos y acciones que llevan acabo los que permiten distinguir a quién se refiere el texto. Pero, sin duda, María Elvira Bermúdez no sólo logra crear esa atmosfera de extrañeza por el acontecimiento fantástico al que se enfrentan los personajes, también denuncia que la carga social que tienen las mujeres no resulta sencilla, en algunas ocasiones, demuestra en el relato que los hombres no pueden con lo solicitado, pero que les resulta sencillo criticar y exigirlo hasta que están en el lugar de ellas. Dando una lección tanto para Tadeo, el esposo protagonista como para todos los lectores.

En forma breve, se puede concluir que Elena Garro y María Elvira Bermúdez pertenece a la primera oleada de escritoras mexicanas del relato fantástico. Sin duda, Elena Garro es la pionera y principal exponente del género en nuestro país. Sin embargo, María Elvira Bermúdez demuestra que los interés sobre la denuncia del rol de género son una idea que se encontraba en la época, y no es exclusiva de Elena Garro. Bermúdez es un autora que ha pasado desapercibida tanto en la crítica literaria como en la enseñanza de la literatura, pero que demuestra que lo fantástico permite hablar de lo que en la realidad era un tabú. Lo que abre la puerta a seguir investigando en autoras contemporaneas a Garro dicha tendencia.

3.3 De sapos y fantasmas: lo fantástico en Amparo Dávila y Guadalupe Dueñas

Amparo Dávila y Guadalupe Dueñas son dos escritoras mexicanas que han sido relegadas del canon literario mexicano, es hasta los últimos años que nació un interés por analizar su obra. Una obra que se aleja de los temas miméticos o lo femenino, pues dentro de su producción se pueden encontrar relatos como “Música Concreta” y “Tiene la noche un árbol” que pueden ubicarse dentro de los terrenos fantásticos.

El primer relato “Música Concreta” de Amparo Dávila, le da nombre a su cuentario publicado en 1964 bajo el sello editorial de Fondo de Cultura Económica. Sergio narra los hechos que le han ocurridos desde el encuentro con su amiga de toda la vida, Marcela, pero nota que hay alguno extraño en su persona. Marcela le confiesa que se está separando de su pareja, por sino fuera esto suficiente motivo para alterar su día a día, le cuenta, un poco dudosa, que la amante la persigue con la finalidad de asesinarla. Sergio cuestiona las palabras de Marcela, pero por el cariño profundo que le tiene ha decidido intervenir, encarando a la costurera amante, en ese encuentro, Sergio confirma que las palabras de Marcela son verdad, pues mientras da muerte a la costurera, esta se convierte en un sapo.

Sergio habla cada vez más altos para hacerse oír, ella lo mira como burlándose. Y, él tampoco puede dejar de mirarla, la cara es demasiado grande para su corte estatura, no tiene casi cuello, como si tuviera la cabeza pegada los hombros... Ahora ya no sugiere, pide abiertamente; exige que se vayan tiempo lejos mientras Marcela se recupera, ella lo mira con tus ojos saltones, fríos, expresivos, Sergio casi grita para no dejar su opacar por esos ruidos que parecen salir de adentro de ella: un triste y monótono croar y croar y croar a través de toda la larga noche, tiene razón Marcela, los ojos están fuera de las órbitas, los labios son una línea de lado a lado de la norme cabeza, se está inflando de silencio, de las palabras que no ha dicho y se ha tragado, se ha inflado y me mira con odio frío, mortal, mientras me envuelve con su estúpido y siniestro croar y croar y croar, con ese olor a cieno que despide, ese olor a fango putrefacto que me va haciendo insoportable aguantar sus miembros se repliegan yo sé que se prepara saltar sobre mí, inflada, curando, moviéndose empezaba mente, torpemente.⁸¹

Ese momento de lucha entre el protagonista y la amante cuando se da el rompimiento de lo lógicamente posible, la mujer se ha convertido en un sapo, o eso nos advierte la autora del texto, Amparo Dávila brinda las premisas para creer posible este final. En este caso, se visualiza el uso de la *metamorfosis* como un vehículo para conectar o enfrentar dos posibles

⁸¹ Amparo Dávila, “Música concreta” en *Cuentos completos*, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 97-111.

realidades, por un lado, una realidad conocida donde las relaciones de pareja pueden terminar en enfrentamientos violentos, pero que salen de la lógica en el momento que la mujer amante se convierte en un sapo, al menos, hasta el día de hoy es imposible, siguiendo las leyes de la física y la lógica, que una persona se convierta en otro ser.

En los intentos de teorizar la forma literaria de lo fantástico, la mayoría de los críticos literarios han optado por definir temas a priori, esta intención de clasificar lo fantástico por su temática es una buena forma de comenzar a indagar en las extenuantes producciones literarias, pero no se debe olvidar que los temas no convierten a un texto en fantástico. Así lo señala Tzvetan Todorov en su ejemplo de las metamorfosis como temas del “yo”

El discurso fantástico parte de una situación perfectamente natural para alcanzar lo sobrenatural..., mientras que *La metamorfosis* parte de un acontecimiento sobrenatural para darle, en el curso del texto, un aire más y más natural... El discurso kafkiano abandona lo que hemos definido como la segunda condición de lo fantástico: la vacilación representada en el interior del texto⁸².

Una vez clarificado que los temas de lo fantástico son una manera de crear corpus, pero que no son el único criterio para clasificar a un texto dentro de esta modalidad, pues la construcción de lo fantástico va más allá de centrar su construcción a la aparición de acontecimiento o personaje sobrenatural como algunos teóricos lo propusieron. En el caso de Rosemary Jackson su propuesta temática es la siguiente:

Themes can be clustered into several related areas: (1) invisibility, (2) transformation, (3) dualism (4) good versus evil. These generate a number of recurrent motifs: ghost, shadows, vampires, werewolves, doubles, partialselves, reflections (mirrors), enclosures, monster, beast, cannibals. Transgressive impulses towards incest, nephilia,

⁸² Tzvetan, Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Premio, 1981, p. 40.

androgyny, cannibalism, recidivism, narcissism and abnormal psychological states conventionally categorized as hallucination, dream, insanity, paranoia.⁸³

Dentro de las categorías presentadas por la autora, se encuentran los temas con personajes como los fantasmas, vampiros, hombres lobos, monstruos o bestias. Estos personajes resultan comunes en la tradición oral, y que son, desde siempre algo posible dentro de nuestra realidad, por lo que la incursión de estos seres resulta factible y un medio para crear el rompimiento de la realidad como bien busca lo fantástico.

Así, y al igual que en Amparo Dávila, el cuento “Tiene la noche un árbol” da título al cuentario publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1958. En este relato se cuenta la historia del pequeño Abel, el narrador omnisciente nos cuenta la relación del niño con un hombre desconocido que aparece al pie de la vivienda de la señorita Silvia. Abel, en principio, le cuenta a su madre lo que ha observado, pero no le cree.

También Abel miró la oscilación de antorcha del hombre, vio cómo sus brazos en alto casi tocaron la luna que vagaba en el cuarto de Silvia. Silvia, escuálida figura envuelta en una ráfaga, dijo con sus manos desnudas algo como un adiós.

—Lo imaginaste. No. La señorita Silvia...

—Sí, le hizo señales y la vi llorar

—No digas tonterías.

El reproche materno selló la boca de Abel⁸⁴.

Abel sigue observando la llegada del desconocido, del que podemos inferir es el diablo, por la descripción que le acompaña:

Desde que apareció, los cinco días ha estado al borde de la casa, con la misma chaqueta roja, con el mismo pantalón ceñido y los mismos zapatos de bailarín. Las mujeres le espían los ojos, demudados, de azufre, la boca inflexible, los ademanes vacíos.⁸⁵

⁸³ Rosemary Jackson, *Fantasy: literatura of subversión*, Methuen & Co., New York, 1981, p.49.

⁸⁴ Guadalupe Dueñas, “Tiene la noche un árbol”, en *Tiene la noche un árbol*, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 19-20.

⁸⁵ *Ibíd.*

La descripción anterior es un indicio de lo que se revalará al final, gracias a la ambigüedad se produce el efecto fantástico al final de relato, pues es en las líneas finales cuando se descubre toda la situación:

El miedo de reconocerlo como el mismo que —antes de enfermar la señorita Silvia— llegaba cauteloso siguiendo las señas de la moza lo castigó con audaces sospechas. La última vez que lo vio en casa estaba manchando de inequívocas acusaciones. Lo imaginó saliendo apresurando sin hacer caso de los gritos de Silvia. Después, dijeron que la habían encontrado desmayada.⁸⁶

Se puede inferir, por el final y los indicios brindados a lo largo de la narración que ese fantasma que observa a Abel se ha llevado de este mundo a la señorita Silvia, pues desde que se abre la puerta muere Silvia. El protagonista guarda silencio de lo que ha visto provocando la vacilación del lector por lo que acaba de leer. Estos dos relatos muestra como la construcción de lo fantástico puede partir de elementos comunes y conocidos por la mayoría, como lo son los fantasmas y las metamorfosis, pero no sólo la incorporación de dichos elementos es lo que van construyendo lo fantástico sino manera en que las autoras van creando una tensión durante todo el texto para que en el desenlace se tenga el rompimiento de la realidad y la incorporación de otra posibilidad de lo conocido.

3.4 Feminismo y fantástico: Cecilia Eudave, Bibiana Camacho, Andrea Ciria y Atenea Cruz

Las escritoras nacidas en los años sesenta y setenta son lectoras de Amparo Davila, Guadalupe Dueñas y Elena Garro. Conocen la tradición del género fantástico en nuestro país y en general, de la literatura universal. Decir que no han sido influidas por dichas letras sería una falacia, pues en sus letras se ve el conocimiento del género.

⁸⁶ *óp. cit.*, p. 22.

En nuestro país la lista de escritoras de lo fantástico contemporáneas es extensa, Cecilia Eudave es, quizá, la pionera dentro de esta nueva ola de escritoras mexicanas de lo irreal. Mientras que, Bibiana Camacho, Andrea Ciria y Atenea Cruz son parte de la generación más joven, al igual que, Ileana Vargas y Lola Ancira, autoras que no aparecen en esta antología, pero sin duda son muestra del estado de esta tradición literaria.

Asimismo, las autoras han crecido con una mayor influencia del feminismo, el cual ha tenido un fuerte impacto en la construcción de la sociedad desde los años ochenta. La libertad que hoy en día tenemos las mujeres es muy amplia comparada a la vivida por las mujeres de mediados del siglo XX. Sin embargo, estamos lejos de poder afirmar que ya no existe una dominación masculina de la cual hablaba Pierre Bourdieu. El patriarcado sigue dominando y determinando las acciones de la mayoría de las mujeres.

A dos mil años de la configuración del arquetipo de “lo femenino” siguen vigentes la mayoría de sus determinantes. El matrimonio y la maternidad sigue siendo parte de la “naturaleza” de las mujeres, y, quienes estén en contra de lo natural sufren la desaprobación de la sociedad. Dentro de las acciones que deben de realizar las mujeres se encuentra la limitación de lo sexual a un acto reproductivo y que se hace bajo el régimen institucional del matrimonio. El sexo por placer no está dentro de lo femenino, quienes lo realizan por placer y hacen uso de su libertad también será reprobadas por la sociedad, entrarán en la categoría de prostitutas o putas.

El panorama descrito en líneas anteriores no cambia mucho, al enfrentado por las mujeres del siglo XX, sin embargo, el feminismo ha permitido la libertad de expresión sobre estos temas. Es así como los escritos “Hasta el fondo” de Andrea Ciria y “Una mujer solitaria” de Atenea Cruz abren la oportunidad del diálogo sobre la libertad sexual de las mujeres.

En el relato “Hasta el fondo”, la autora configura en Yende, el protagonista, todos los elementos y deberes que debería tener una mujer. Esto a partir que Yende se convierta en el

amo de casa, y su pareja fémina en la proveedora de todos los recursos. El protagonista es descrito como un hombre que realiza todas las tareas domésticas, en este caso se contraponen frente a su naturaleza masculina.

Yende echó un rápido vistazo a las cajas de la mudanza y encontró una rotulada con la palabra "limpieza". La abrió y sacó un trapo. Luego, desmotivado, comenzó a sacudir la capa de polvo que sepultaba los muebles. Al entrar en el baño de la recámara principal descubrió un espejo de cuerpo completo, empotrado en la pared. Tenía manchas de pátina y de gotas de agua. Sin mayor afán, comenzó a frotarlo de arriba abajo y viceversa. Cuando estaba por concluir. Su mano se hundió en la superficie. Súbitamente alertado, Yende dejó caer el paño al suelo y retrocedió. Luego, sin entender qué acababa de suceder, volvió a acercarse al espejo preguntándose si estaba fisurado o roto⁸⁷.

En la cita anterior, se ejemplifica la configuración femenina que desarrolla el protagonista, mientras Yende realiza las labores domésticas sucede el evento fantástico que permite abrir una realidad paralela donde el hombre puede explorar su sexualidad.

Regresó al baño y, al acercar la mano a su reflejo, su azoro desapareció y sintió unas ganas irreprimibles de hacer el amor. Con una mueca de deleite y ojos vivos se percató de que su miembro había adquirido la rigidez, casi olvidada, de cuando Minta lo seducía hasta volverlo loco. Inspirado por ese gozo, palpó el espejo. Un placer aún mayor al de acostarse con su mujer recorrió su cuerpo.⁸⁸

Después de vacilar por lo que sucede en el espejo, el protagonista decide explorar que hay en el espejo y explorar su placer sexual. Un placer aún mayor que el brindado por su pareja, además, el discurso plantea que no sostiene relaciones sexuales con su pareja de manera cotidiana, pues la frase "casi olvidada" se puede interpretar como una casi nula actividad

⁸⁷ Andrea Ciria, "Hasta el fondo" en *Ritmo, Imaginario fantástico mexicano*, Núm. 36, Vol. 2, p. 11.

⁸⁸ *op. cit.* p. 12.

sexual. En ese sentido, algunas investigaciones afirman que las relaciones sexuales disminuyen con el matrimonio.

Por su parte, Atenea Cruz configura una historia muy similar a la presentada por Andrea Ciria, pero con una protagonista femenina. En ella se presenta una mujer exitosa, Margarita, quién es el ejemplo a seguir en la vida laboral.

era una empleada con historial impecable, reconocida por una puntualidad tan exagerada que irritaba a sus colegas. A Margarita le tenían sin cuidado las miradas de desagrado cada vez que se colgaba su retrato en aquella pared tapizada de fotos suyas con la leyenda «Empleado del mes»: el rostro serio, la cabeza erguida, ni un cabello fuera de su lugar; tal y como debe posarse ante la cámara. Tampoco le incomodaban los cuchicheos a la hora del almuerzo, las espaldas siempre volteadas hacia ella; ya en el colegio había tenido tiempo de sobra para practicar el fino arte de la indiferencia. Su trabajo era su vida, no tanto porque tuviera un alto cargo (a final de cuentas, no era más que una simple contadora), sino porque su dedicación y compromiso la habían vuelto una pieza.⁸⁹

En la configuración de la personalidad se constata que el éxito laboral y académico es más importante que las relaciones personales o, que no puede existir el éxito personal con el académico. Desde el título del relato, se infiere que la protagonista es una mujer sin relaciones personales –amistades y sexuales–, “Como Margarita no tenía amigos cercanos (ni lejanos) renunció a la posibilidad de desahogarse platicando”⁹⁰ lo que justifica su obsesión con la limpieza de su casa. De tal modo que está cumpliendo con su rol femenino de manera incompleta. Así, el encuentro con la transgresión de la realidad a través del espejo, le permite completar esa parte inexplorada: su sexualidad.

⁸⁹ Atenea Cruz, “Una mujer solitaria” en *Tierra Adentro, Revista de arte y literatura*, Secult, número 227, marzo-abril, México, 2018. Transcribo dicha versión disponible en <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/una-mujer-solitaria/> [Consultado 5 de diciembre 2020].

⁹⁰ *loc. cit.*

Con la punta de los dedos índice y medio Margarita fue tanteando la profundidad de la ranura, una cosquilla deliciosa viajó por toda su piel conforme los introducía. Un gozo desconocido la invitó a meter un dedo más. Otra forma de ansiedad, hasta ahora desconocida, le dictó una cadencia que era preciso seguir. Sintió cómo el golpetear de la sangre iba elevando el pulso en todo su cuerpo y reparó de pronto en el vértice superior del óvalo: se alcanzaba a distinguir el primer punto, la primera mancha, ahora en forma de protuberancia. Lo tocó y un espasmo incontrolable la fulminó. No pudo contener sus gemidos ni el grito de éxtasis. Esa noche durmió plácidamente.⁹¹

Es interesante que la descripción del descubrimiento sexual, la mancha se configura como una protuberancia, esto puede representar el falo. De tal manera que, se vuelve contradictoria la postura de la escritora, porque recae en la dominación masculina, la necesidad de un falo para disfrutar la sexualidad.

Por parte, el relato de Cecilia Eudave, “Sin reclamo”, el discurso feminista no se centra en el aspecto sexual sino en las actitudes machistas que tienen los hombres. A través del narrador protagonista se van enumerando dichas actitudes, las cuales él acepta como normales y propias de las mujeres:

Por eso siempre llego a casa haciéndome el malhumorado, gritando y disconforme de todo, para poder echarme a ver la televisión mientras espero que me suban la cena, para no hablar con nadie. Como he dicho, detesto convivir con los hijos, siempre apesadumbrados y mirándome de reojo con reproche. Luego está ella, mi mujer, que es la más fuerte, que sin mirarme ni dirigirme la palabra me lo escupe todo, con esa actitud de «¿Quién eres?» y «¿Por qué sigo aquí?». Afortunadamente, y esto no sé de dónde me nace, soy inmune a los reproches y tengo un gusto particular, una perversión maravillosa: me gusta torturar a mi familia, a mi mujer. A ella la tengo martirizada con

⁹¹ *loc. cit.*

el dinero, los celos y el insomnio. Sé que no soporta estar ni dos minutos conmigo, por eso se queda en la cocina o fingiendo hacer cualquier cosa hasta que yo apago la televisión o la luz. Entonces sube despacito a acostarse en el último reducto de la cama. Pero yo prolongo eso hasta la madrugada, a sabiendas de que debe levantarse a dar de desayunar y llevar a los niños a la escuela. La tengo mermada, demacrada y además solitaria, de cualquier persona sospecho y le armo un lío. Creo que, si me aplico, a lo mejor alcanzo la viudez, que también es el mejor estado de los hombres... Con los hijos es más fácil, traerlos sin dinero, sin lujos, sin nada, y no facilitarles las cosas, total, si no me aprecian peor para ellos, más me encajo: nada como la dependencia económica para simular que te aman, con eso me basta.⁹²

El fragmento anterior, permite constatar lo que en líneas anteriores se proponía, la visión de la dominación masculina en la sociedad y la naturalidad en la que es asumida por los varones, las mujeres como oprimidas en dentro de las relaciones de poder con el género masculino. Además, se repite el discurso de lo femenino, en especial, sobre el rol que deben jugar las mujeres en el matrimonio y la maternidad. No sorprende este tipo de discurso pues es enunciado desde una voz masculina, la cual no es azar, sino la intención de la autora es denunciar lo normalizado que se encuentra entre los hombres aunque son conscientes del daño de cada una de sus acciones sobre las mujeres.

Por último, el relato de Bibiana Camacho, “Espejos” tiene un discurso directo sobre el feminismo, pero de manera indirecta, con los espejos se puede leer que existe una configuración social patriarcal a través de la estructura de los personajes secundarios, el casero y su esposa.

⁹² Cecilia Eudave, “Sin reclamo” en *Luvina*. Disponible en https://luvina.com.mx/foros/index.php?option=com_content&task=view&id=1753&Itemid=62

Resumiendo, las escritoras contemporáneas mexicanas han crecido con una influencia del feminismo, lo que les permite abordar problemáticas femeninas de una manera más explícita, pero aún así, se repiten los mismos problemas que enfrentaron las escritoras de mediados del s.XX. La configuración patriarcal no se ha modificado, sin embargo, a diferencia de la literatura de hace unos años los espacios en la literatura permiten abordar los conflictos de manera más explícita. Tal es el caso de la libertad sexual que se puede leer en los relatos de Atenea Cruz y Andrea Ciria. Por otro lado, Cecilia Eudave con la ironía logra denunciar las actitudes machistas que repiten la mayoría de los hombres de esta sociedad.

4. CONCLUSIONES

El docente es, indudablemente, una guía en el amplio mundo del conocimiento, en el caso del profesor de literatura es un guardián de conocimiento; juez y verdugo de los escritores y escritoras. Sin duda, una tarea complicada, decidir que textos perduran en la memoria y en la formación de los estudiantes. Entendiendo lo anterior, en este trabajo se buscó cumplir con la expectativa de recopilar los relatos que dieran muestra de la mejor tradición del relato fantástico escrito por mujeres en México durante los últimos años.

Así, se comprobó que las escritoras mexicanas a partir de la creación de otro plano de realidad que se crea de lo cotidiano, las autoras logran, al mismo tiempo que se desarrollan los relatos en el modo fantástico, dar testimonio de la opresión que viven y existe. Ahora bien, no todos los relatos son claros con dicho testimonio, por ejemplo “Tiene la noche un árbol” de Guadalupe Dueñas, se centra más en provocar la tensión y construcción del evento fantástico clásico con elementos clásicos como los fantasmas. Del mismo modo, “Espejos” de Bibiana Camacho, pues la autora se sumerge más en la construcción de lo fantástico que en hacer una crítica directa al patriarcado, sin embargo, al representar la institución de matrimonio, se puede visualizar la opresión que existe de los masculinos hacia las mujeres y como, a su vez, se repite la idea del eterno femenino en el personaje de la casera.

Por otro lado, Elena Garro en sus dos relatos antologados “La culpa es de los tlaxcaltecas” y ¿Qué hora es? presenta la ruptura del paradigma de la realidad, a partir, de los problemas ya existentes en los matrimonios de las protagonistas. Sin duda, los relatos se organizan a partir de estos conflictos y el rompimiento de la realidad es una válvula de escape para las protagonistas de las historias, Laura y Lucía. Además, “La culpa es de los tlaxcaltecas” agrega el plano histórico, siendo una posibilidad de análisis que no se exploró de manera extenuante en este trabajo.

En “Música Concreta”, por ejemplo, se pudo observar esta configuración de lo femenino en el personaje de la amante es una costurera, un oficio que se ha relegado a las féminas, pero no sólo eso, la mujer sufre una metamorfosis en sapo. El sapo como una representación de una persona que interrumpe una relación. En su escrito Amparo Dávila recae toda la culpa del fallido matrimonio de Marcela en el personaje femenino, lo cual responde a las estructuras dominantes que se mencionaron de Pierre Bourdieu, esa violencia simbólica que es normalizada, en el caso de la narración por los personajes como por la voz autoral.

Sobre las estructuras dominantes que se visualizaron en esta investigación, la configuración de los personajes a partir del desarrollo en sus relaciones personales fue clave para comprobar la existencia de una opresión por parte del patriarcado. Así se deja ver en el relato de “Si estuvieras en mi lugar” de María Elvira Bermúdez, siendo muy claro que las acciones de opresión que relatan durante este cambio de cuerpo. Me atrevo afirmar que, al menos, Bermúdez, usa su relato como forma de denunciar aquellas situaciones de lo femenino en las cuales está en desacuerdo. Sin embargo, no puedo afirmar que todas las autoras, busquen lo mismo de manera activa.

En los escritos publicados en el siglo XXI “Sin reclamo” de Cecilia Eudave, “Hasta el fondo” de Andrea Ciria y “Una mujer solitaria” de Atenea Cruz hay una apertura muy diferente para hablar de lo femenino. Se constata que el contexto de producción influye en la ideología de los relatos. Por ejemplo, en los relatos de “Hasta el fondo” y “Una mujer solitaria” se visibiliza el deseo sexual a través del panorama de realidad paralelo. —El espejo es el puente entre los dos paradigmas de realidad. Siendo un elemento de la construcción de lo fantástico más clásico, pero el tratamiento final se postula en la línea de lo neofantástico— En el primero de los relatos, el hombre protagonista del relato toma el rol de lo femenino, siendo su pareja quién es la proveedora del hogar. El personaje principal tendrá que realizar las actividades que, por “naturaleza” son de la mujer. Así también hereda la imposibilidad de disfrutar de manera

plena su sexualidad. Es a través del espejo que, el protagonista conoce y regocija de su sexo. Se puede afirmar entonces que asumir el rol femenino de la relación trae consigo también la represión de la sexualidad.

Asimismo, en “Una mujer solitaria” se constata la afirmación anterior sobre la limitación sexual que existe para las mujeres. La protagonista se configura como un ejemplo de mujer exitosa en el siglo XXI, pero aún así, deber de cumplir con el arquetipo del eterno femenino, tener un compañero masculino en su vida. Esa parte se reprime en su vida hasta la llegada de la mancha en el espejo, es ahí donde la interrupción del evento fantástico, se convierte la vía para crear una realidad paralela donde el éxito de la protagonista no se limita a lo laboral sino a lo personal y sexual.

Por último, en “Sin reclamo”, la crítica al patriarcado se configura a través de la ironía y el humor, que a su vez, construyen el elemento fantástico, un hombre que se ha quedado parálítico en el aeropuerto, como avanza el relato se afirma las acciones machistas del protagonista quién no puede creer la situación, las mujeres, empleadas de limpieza –un oficio que en una sociedad patriarcal está destinado para las mujeres porque pertenece a lo doméstico– son quiénes relatan la situación, burlándose del hombre. El final del relato fortalece la crítica hacia el machismo, pues no es el único hombre en la situación. Este panorama alterno, creado por Eudave, se concluye como una liberación para todas las mujeres que tienen un hombre como el parálítico.

Como se ha mencionado, los relatos antologados en este trabajo son una muestra del perfil de la tradición literaria del relato fantástico en México. Permiten una posibilidad de análisis e interpretación a partir de diferentes miradas, la elegida aquí es el feminismo, a partir de la denuncia que hacen las escritoras desde su lugar en la sociedad patriarcal.

Respecto al relato fantástico en nuestro país, no está demás, reafirmar la existencia de una tradición muy arraigada de este género, como se mencionó en el capítulo dos, el relato

fantástico en México aparece desde finales del siglo XIX, se fortaleció en el siglo XX y se sigue ratificado en nuestros días. Sin embargo, como se puede comprobar, existen pequeñas variaciones entre estos relatos según el contexto de producción. Los relatos publicados en el siglo XX se alinean más a la tradición del relato fantástico clásico, mientras que los escritos en los años dos mil presentan más elementos de lo llamado *neofantástico*.

La reivindicación del género fantástico como de las escritoras dentro de la enseñanza de los estudios literarios, motor de esta investigación, se llevó a cabo con la realización de esta antología. El discurso de leer más escritoras no se constata sólo con campañas o decirlo, sino con su práctica y difusión del material.

Para finalizar, creo que este es el espacio para desear que la enseñanza del género fantástico se continúe en cualquier nivel educativo, pero, sobre todo, en el nivel superior bajo la premisa que la imaginación es una habilidad que se debe trabajar durante cualquier momento de la vida. La imaginación como una propuesta para poder cambiar, aunque sea un poco, la realidad donde vivimos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAME, Ángel Gilberto “La boda de Elena Garro y Octavio Paz”, en *Letras Libres*, 2014. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-boda-elena-garro-y-octavio-paz?fbclid=IwAR3lkEwPh2jeh9ILhnYig9O6gMuNJ3G3UJN4GxIDCnFWpANIF-NFLoplt4I> [consultado el 3 de junio de 2020].
- AMATTO CUÑA, Alejandra Giovanna, “AGOSTO: Frente a las puertas de lo irresoluble: la literatura fantástica” en *Este país*, 6 de septiembre de 2018. Disponible en <https://estepais.com/cultura/literatura/agosto-frente-a-las-puertas-de-lo-irresoluble-la-literatura-fantastica/>
- ARREGUI, Leslie Arvelo, “Maternidad, paternidad y género”, *Otras miradas*, vol. 4, no 2, 2004 p. 92-98.
- BARRANCO, Daniela, “Bibiana Camacho y la angustia como forma de vida” en *máspormás*, <https://www.maspormas.com/ciudad/bibiana-camacho-lobo/> [Fecha de consulta 30 de Julio]
- BERMÚDEZ, María Elvira, *Cuentos presuntamente completos*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, Durango, 2014.
- BIOY CASARES, Adolfo, “Prólogo” en Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, y Adolfo Bioy Casares. (comps.), *Antología de la literatura fantástica*, Edhasa, Barcelona, 1977, pp. 4-8.
- BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo (1949)*, Buenos Aires, Siglo XX, 1981.
- Bencomo, Anadeli, De autores y antologías: propuestas de lectura para una literatura emergente. *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, Vol. XI, núm. 30, pp.7-15.
- BERMÚDEZ, María Elvira, *Cuentos presuntamente completos*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, Durango, 2014.
- BONILLA SAÍNZ, Nahomí, “La imaginación, una vía para pensar la educación de las nuevas generaciones” en *Cuerpo, Cultura y Movimiento*, Vol. 5, n.º 2, junio de 2015, pp. 203-211.
- BOURDIEU, Pierre, *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2007.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, 1999.
- BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- CAMACHO, Bibiana, “Espejos”, *Relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)*, comps. Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte, Almadía, México, 2017, pp.263-270.
- CAJERO, Antonio, “De antologías y sus alrededores” en Antonio Cajero (ed.), *Márgenes del canon: la antología literaria en México e Hispanoamérica*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016, pp. 9-16.

- CAMPRA, Rosalba, "Lo fantástico: una isotopía de la transgresión.," en David Roas, *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros, 2001.
- CAMPRA, Rosalba, "Lo fantástico: una isotopía de la transgresión" en José Miguel Sardiñas, *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, Centro de Investigaciones Literarias, Cuba, 2007.
- CARBALLO, Emmanuel, "Elena Garro", *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Ediciones del ermitaño, 1985.
- CASTILLA, Carlos Aníbal, *Tradición y ruptura. Problemas de la narrativa latinoamericana contemporánea*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2017. [Tesis Inédita].
- CECILIA, Juan Herrero, "Sobre los aspectos fundamentales de la estética del género fantástico y su evolución desde lo fantástico «romántico» a lo fantástico «posmoderno»." *Cédille*, Vol. 6, pp. 15-51.
- CIRIA, Andrea, "Hasta el fondo" en *Ritmo, Imaginario fantástico mexicano*, 2019, Núm. 36, Vol. 2, pp. 11-13.
- CORTÁZAR, Julio, *Clases de literatura: Berkeley, 1980*. Alfaguara, México, 2013.
- CORTÁZAR, Julio, *El sentimiento de lo fantástico*. Conferencia dictada en la UCAB, 1982. Disponible: en: <https://ciudadseva.com/texto/el-sentimiento-de-lo-fantastico/>
- COLOMER, Teresa, "De la enseñanza de la literatura a la educación literaria", *Comunicación, lenguaje y educación*, 1991, Vol. 3, Núm. 9, pp. 21-31.
- DÁVILA, Amparo, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Programa de Desarrollo Cultural Municipal de Pinos, Zacatecas, 2005.
- DÁVILA, Amparo, *Cuentos completos*, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- DÍAZ BARRIGA ARCEO, Frida, Gerardo Hernández Rojas y Eva Laura García González, *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*, México, D.F., McGraw-Hill Interamericana, 2010.
- DUEÑAS, Guadalupe, "Tiene la noche un árbol", *Tiene la noche un árbol*. Letras Mexicanas, 41, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 19-22
- EUDAVE, Cecilia, "Sin reclamo", en *Luvina*. Disponible en https://luvina.com.mx/foros/index.php?option=com_content&task=view&id=1753&Itemid=62
- ESCUZIA BARROS, Diana Catalina, *Amparo Dávila ante sus lectores: acercamiento a la historia de la recepción de Tiempo destrozado*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2017. [Tesis inédita]
- GARCÍA GARCÍA, María Eloína, "El cuento fantástico hispanoamericano en la enseñanza de L2." *Del texto a la lengua: La aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje*

- GARCÍA ORSI, Ana, “En clave fantástica, Una propuesta de enseñanza de la literatura”, *El toldo de Astier propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, Vol. 1. Consultado en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-1/lgd-garcia-orisi-1.pdf>
- GARRO, Elena, *La semana de Colores*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1964.
- Ganadores Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, <https://literatura.inba.gob.mx/2.html> [consultado el 3 de junio de 2020].
- GLANTZ, Margo, “Los enigmas de Elena Garro”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1999, Vol., 28, pp. 681-697.
- JACKSON, Rosemary, *Fantasy. The literature or subversion*. London, Routledge, 1988.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Jorge, “Filosofía de la imaginación”, en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLIV (113), Número Especial, septiembre-diciembre, 2006, pp. 21-54.
- LATAS, Fernando, “Las antologías didácticas en Alemania: una cuestión polémica”, *Philologia hispalensis*, Vol. 10, Núm. 1, 1995.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. México, Anagrama, 2017.
- LOPÁTEGUI, Patricia Rosas, “Nuevos recuerdos del porvenir”, *Casa del tiempo*, Núm. 38-39, pp. 91-93.
- LÓPEZ-PELLISA, Teresa y Garzón, Ricardo, “Las hijas de Metis” en Teresa López-Pellisa, y Ricardo Ruiz Garzón, *Insólitas: Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España*, México, Páginas de Espuma. 2019 XI-XXII.
- OLEA FRANCO, Rafael, *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*, El Colegio de México, 2005.
- OLEA FRANCO, Rafael, “Literatura fantástica y nacionalismo: de Los días enmascarados a Aura”, *Literatura mexicana*, 2006, vol. 17, no 1, p. 113-126.
- PAZ GARRO, Helena *Memorias*, Debolsillo, México, 2019.
- PÉREZ DE LA PAZ, Alejandro, “Conocimientos previos e intervención docente”, en ACTA EDUCATIVA, núm. 19, págs. 2- 29. Consultado en <https://revista.universidadabierta.edu.mx/2019/06/03/conocimientos-previos-e-intervencion-docente/>
- REDACCIÓN, “Elena Garro, la mejor escritora de Latinoamérica después de Sor Juana Inés de la Cruz Parra”, *Instituto Nacional de Bellas Artes*, 2016 <https://literatura.inba.gob.mx/640-elena-garro-la-mejor-escritora-de-latinoamerica-despues-de-sor-juana-ines-de-la-cruz.html>

- REYES, Juan José “María Elvira Bermúdez, «la Agatha Christie mexicana»” en *Letras Libres*, 29 de octubre de 2015, <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/maria-elvira-bermudez-la-agatha-christie-mexicana> [Consultado 4 de agosto de 2020]
- SANDOVAL, María Almudena, *Lo fantástico como universal en la enseñanza de la literatura en la educación secundaria obligatoria*, Universidad de Murcia, Murcia, 2012. [Tesis inédita]
- SARDIÑAS, José Miguel, *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007.
- SARDIÑAS, José Miguel, *Relatos fantásticos hispanoamericanos*, Antología, Selección, prólogo, notas y bibliografía de José Miguel Sardiñas y Ana María Morales, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2003.
- SARTORI, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Taurus, Barcelona, 1998.
- SAVATER, Fernando, *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 2014.
- TEDESCO, Juan Carlos, *Educación en la sociedad del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica. 2000.
- TREJO FUENTES, Ignacio, “María Elvira Bermúdez” en *Siempre*, 17 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.siempre.mx/2012/03/maria-elvira-bermudez/> [Consultado 4 de agosto de 2020]
- TREJO FUENTES, Ignacio, “Nota introductoria” en *Encono de hormigas*, Universidad Autónoma de México, México, 2011, pp.3-6.
- TODOROV, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Premio, 1981.
- Villareal, Ana Lucía, “Relaciones de poder en la sociedad patriarcal”, *Revista Espiga*, 2003, vol. 4, no 7, p. 75-90.
- VV.AA., *Ciudad Fantasma: relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)* Comps. Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte, Almadía, México, 2017.

ANEXO

Antología

Entre los límites de lo fantástico y la realidad femenina: una antología de escritoras mexicanas

Dirección General de Bibliotecas UAQ

PRESENTACIÓN

Hablar de escritoras en nuestros días parece repetitivo, en ferias de libro se abren mesas dedicadas para conversar sobre mujeres en la literatura, existen certámenes de libro limitados para escritoras, y cientos de libros firmados por mujeres se imprimen al año, incluidas, un par de antologías que recogen los mejores textos de las escritoras. Presentar una recopilación de escritoras mexicanas de lo fantástico parece innecesario en medio del contexto previamente detallado, pero, lo cierto es que, años atrás la realidad para las mujeres dedicadas a las letras estaba lejos de ser lo que es ahora. Esta antología es por ellas, las que no pudieron tener una mesa dedicada a sus letras, las que fueron catalogadas y conocidas por sus relaciones personales, las que no tenía un lugar para escribir sobre sus preocupaciones ni mucho menos un espacio en la historia de la literatura.

Las mujeres requieren espacio para escribir como bien lo señala Virginia Woolf, en su revolucionara obra *Un Cuarto propio*, pero también es necesario brindarles el lugar que siempre les perteneció dentro de la historiografía literaria. En México las escritoras siguen siendo minoría dentro de los estudios literarios. En mi época de estudiante desde educación

básica hasta la educación superior (enfocada en el área de la literatura) estudiábamos en su mayoría escritores, ni siquiera autoras mexicanas como Rosario Castellanos o Elena Garro aparecían en los planes de estudio. Su mención estaba ahí como un pequeño susurro. Me cuestioné un sinnúmero de veces sobre la existencia de autoras que tuvieran una calidad literaria digna de ser estudiada. Ese interés por buscar escritoras fue mi guía de lectura, encontrando así, grandes textos de mujeres de distintas latitudes, pero que seguían estando fuera del canon. El hecho que yo las conociera no cambiaría en nada el lugar que tenían en la historia literaria. Entendí, con el paso de los años, por más de acuerdo o desacuerdo que estemos con el canon, es el que determina lo que se debe de leer, expertos o no en el área de literatura le respondemos a dicha selección.

¿Y sí reescribimos el canon para? Pensé, por suerte, no era la primera persona que lo intentaba. Las antologías sobre mujeres no son mayoría, pero sí existe una mayor preocupación por estudiar las obras de mujeres que en su época fueren dejadas en segundo término por los prejuicios que se tenían (tienen) sobre el género femenino y no en sí por la obra a priori. Sé que un este trabajo no es una reescritura del canon de las letras mexicanas, pero busca aportar un poco a esa nueva historia literaria que se está escribiendo.

Aunado a eso, no sólo las mujeres fueron discriminadas por el canon, sino también cierta literatura, como lo es la literatura fantástica, al alejarse de la realidad y ser cercana a los cuentos de hadas fue tomada por muchos años como una literatura menor, aunque su tradición en Latinoamérica, en especial en México, es muy fructífera. Guillermo Prieto, José María Roa Bárcena, Amado Nervo, José Juan Tablada, Carlos Fuentes, Juan José Arreola, José Emilio Pacheco, por mencionar algunos nombres son claros ejemplos de la tradición fantástica en México, pero que son conocidos más por sus textos realistas o su poesía.

Además, delimitar los textos a la línea de lo fantástico no es arbitraria, puesto que, lo fantástico es el lugar donde fluctúan los deseos reprimidos que no pueden externarse en nuestra

realidad, pero que se materializan con el evento sobrenatural que trasgrede lo conocido. El lector encontrará diez narraciones homogéneas en la tradición literaria en la que se inscriben: nacidas en Chile y la naturaleza fantástica. Las autoras no sólo encuentran un lugar para poner su imaginación en los relatos fantásticos, sino también es el espacio para denunciar las inconformidades que tiene con el rol que la sociedad les ha brindado. A la vez hay una heterogeneidad de estéticas de lo fantástico, las autoras aquí antologadas no construyen lo fantástico de una misma forma, pues como en repetidas ocasiones los teóricos literarios lo han mencionado, no existe una sólo forma para transgredir la realidad, esta construcción dependerá de la época en que se inscriben las autoras. Es por ello, que el lector encontrará dos líneas estéticas de lo fantástico: lo moderno, narrativa de las escritoras nacidas en las primeras décadas del siglo XX; lo posmoderno en las autoras nacidas en los años setenta y ochenta.

Las escritoras que han sido aparecen en esta antología son: Elena Garro, María Elvira Bermúdez, Guadalupe Dueñas, Amparo Dávila; Atenea Cruz, Andrea Ciria, Cecilia Eudave y Bibiana Camacho. Todas constan de más de dos libros publicados, en el caso de Elena Garro y Amparo Dávila son autoras canonizadas dentro de las letras mexicanas, mientras que, María Elvira Bermúdez ha sido más conocido por su narrativa policial, pero su obra en general se encuentra en el olvido de la crítica literaria. Guadalupe Dueñas hasta hace poco se encontraba relegada de los estudios literarios, pero en los últimos años su obra ha sido estudiada, esperando ser parte del canon de la literatura de lo irreal. Cecilia Eudave es de las autores jóvenes, la de mayor trayectoria literaria. Bibiana Camacho es más reconocida por sus novelas, pero sus cuentos han sido antologados en diversas antologías. Atenea Cruz –la más joven del grupo– obtuvo el Premio Nacional de Cuento Fantástico, en el mismo certamen, Andrea Ciria obtuvo mención honorífica siendo las dos antologadas en *Andan sueltos como locos: Antología del 1er Premio Nacional de Cuento Fantástico Amparo Dávila*.

Al final de la antología el lector –profesor universitario, alumno o público en general– tendrá a disposición una bibliografía sugerida de estudios teóricos sobre el género fantástico, la cual busca ser un acercamiento básico pero que puede ser el principio de una bibliografía extensa. También pongo a disposición, la lista de antologías que considero más representantes del relato fantástico en nuestro país, con la finalidad de que esta selección no sea la única, sino la primera de muchas de las que el lector puede tener en sus manos.

Asumo la responsabilidad que trae consigo la selección de textos para una antología, el error que puede devenir después de elegir lo que una considera como los textos más representativos de un país y de un género o modo literario, como sucede en este tipo de ejercicios siempre vendrán mejores en un futuro, pero este trabajo tiene la intención es sacar a la luz estos relatos para cualquier profesor que se encuentre interesado en la literatura no canónica de nuestro país con la esperanza de que los nombres de estas autoras retumben en los oídos de los alumnos, para que no duden nunca que existen obras escritas por mujeres con la misma calidad literaria que aquellos que están en los planes de estudio.

Parte I: lo fantástico a mediados del siglo XX

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Elena Garro
(Puebla, 1916-Cuernavaca, 1998)
Apuntes biográficos

Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga
Los recuerdos del porvenir

Puebla de los Ángeles vio a José Antonio Garro Malenderas y a Esperanza convertirse en padres por tercera ocasión de una niña en 1916. La llamaron Elena Delfina, pero en la historia de la literatura mexicana sería nombrada por muchos años la esposa de Octavio Paz como si necesitara de etiquetas para ser reconocida por su prodigiosa pluma. Sus padres fomentaron el amor por la lectura y la disciplina. Elementos indispensables en el oficio de la escritura. Su infancia la vivió en medio de la revolución cristera en el mismo lugar donde cien años atrás se reconocía la independencia del país que después de la masacre de Tlatelolco la obligaría a exiliarse, primero en New York, después París y Madrid, por veinte años.

Después de su infancia en Guerrero se trasladó a la Ciudad de México para realizar sus estudios. Su adolescencia la vivió entre los pasillos del Antiguo Colegio de San Idelfonso. Al concluir se dedicó a ser bailarina, para después matricularse en la carrera de Letras Españolas, lugar donde conocería a su único marido quien le impediría concluir la licenciatura después de firmar el acta matrimonial el 25 de mayo de 1937⁹³. Dicho matrimonio la llevaría a España por invitación de Pablo Neruda y Rafael Alberti y los demás miembros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Garro observaría con sus propios ojos el régimen franquista, pero, sobre todo, se movería en el círculo intelectual más importante del arte internacional y nacional. Fue amiga de Christian Dior, Pablo Picasso y Jean-Paul Sartre en los años 1946 a 1952 durante su estancia en Francia; mismos años donde París se consagraba como centro del arte occidental. Una oportunidad que pocas mujeres de la época tenían, es ahí donde los adjetivos tan gastados

⁹³ Ángel Gilberto Adame, “La boda de Elena Garro y Octavio Paz”, en *Letras Libres*, 2014, <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-boda-elena-garro-y-octavio-paz?fbclid=IwAR3lkEwPh2jeh9ILhnYig9O6gMuNJ3G3UJN4Gx1DCnFWpANIF-NFLoplt4I> [consultado el 3 de junio de 2020].

en Elena Garro (polémica, contradictoria, inquieta, seductora) cobran sentido, o en sus palabras, una partícula revoltosa⁹⁴.

Podría dedicar un par de líneas para detallar su matrimonio con el ganador del Premio Nobel, pero me limitaré a mencionar a su hija Helena Paz Garro como producto de su matrimonio, y lo fructífero que fue su unión de 22 años en términos literarios.

Hablar de ella es hablar de sus obras; pues en cada uno de sus textos dejaba algo de sí misma: teatro, narrativa, periodístico y memoria fueron los géneros que la escritora experimentó. Su primera novela *Los recuerdos del porvenir* (Joaquín Mortíz, 1963), se convirtió en pionera en el género del realismo mágico⁹⁵, obtuvo el premio Xavier Villaurrutia⁹⁶. En la novela, Elena Garro deja rastros biográficos al tener como escenario principal Guerrero, lugar donde vivió su infancia. Una etapa que sería por demás importante en sus escritos, al igual que el juego con las temporalidades. Si en la novela *Los recuerdos del porvenir* la infancia a través de la memoria es el hilo constructor en su libro de cuentos *La semana de colores* (Universidad Veracruzana, 1964) lo retoma desde la mirada infantil de sus personajes.

De este cuentario se desprenden los dos cuentos aquí antologados: “La culpa es de los Tlaxcaltecas” y “¿Qué hora es?”, la decisión de presentarlos responde a una sencilla razón: son los cuentos fundamentales del relato fantástico mexicano. Elena Garro es pionera en visibilizar un género que en la tradición mexicana del s. XIX se limitó a ser escrito por varones. Lo anterior, es motivo suficiente para ser la única autora de la cual recopilé dos relatos, me parecen que ninguno es mejor que el otro en el tratamiento de lo fantástico. Su popularidad no es vano,

⁹⁴ Citado por Margo Glantz, “Los enigmas de Elena Garro”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1999, Vol. 28, pp. 681-697. Emmanuel Carballo, “Elena Garro”, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Lecturas Mexicanas, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Ediciones del ermitaño, 1985, p. 496.

⁹⁵ La mayoría de los datos biográficos sobre Elena Garro fueron extraídos de Patricia Rosas Lopátegui, “Nuevos recuerdos del porvenir”, *Casa del tiempo*, Núm. 38-39, pp. 91-93 y Helena Paz Garro, *Memorias*, Debolsillo, México, 2019.

⁹⁶ Cfr. Ganadores Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, <https://literatura.inba.gob.mx/2.html> [consultado el 3 de junio de 2020].

los dos textos son lectura obligada para cualquiera que quiera conocer la pluma de Elena Garro o la narrativa fantástica.

El primero de los relatos “La culpa es de los tlaxcaltecas” tiene uno de los elementos más importantes de lo fantástico, la configuración del espacio que brinda el lugar para la vacilación de la realidad. Un relato que juega con la temporalidad, la historia y el amor.

El segundo relato “¿Qué hora es?” tiene elementos similares a la primera historia como son los objetos fantásticos y la inconformidad de las relaciones de pareja de las protagonistas. Uno de los criterios más importantes de la presente es demostrar que las escritoras usan lo fantástico para retratar elementos de la vida cotidiana de los cuales no estaban del todo de acuerdo. Elena Garro es sin duda, como lo han escrito varios críticos, la escritora mexicana más importante del siglo XX, algunos críticos⁹⁷ señalan que después de Sor Juana Inés de la Cruz el lugar en las letras mexicanas pertenece a Elena Garro.

⁹⁷Cfr. Así lo afirmaron los escritores Eduardo Antonio Parra, Beatriz Espejo y Patricia Vega, <https://literatura.inba.gob.mx/640-elena-garro-la-mejor-escritora-de-latinoamerica-despues-de-sor-juana-ines-de-la-cruz.html>

La culpa es de los tlaxcaltecas⁹⁸

Nacha oyó que llamaban en la puerta a la puerta de la cocina y se quedó quieta. Cuando volvieron a insistir abrió con sigilo y miró la noche. La señora Laura apareció con un dedo en los labios en señal de silencio. Todavía llevaba el traje blanco quemado y sucio de tierra y sangre.

—¡Señora!... —suspiró Nacha.

La señora Laura entró de puntillas y miró con ojos interrogantes a la cocinera. Luego, confiada, se sentó junto a la estufa y miró su cocina como si no la hubiera visto nunca.

—Nachita, dame un cafecito... Tengo frío.

—Señora, el señor... el señor la va a matar. Nosotros ya la dábamos por muerta.

—¿Por muerta?

⁹⁸ Probablemente es el cuento más antologado y conocido de Elena Garro y por qué no de la narrativa fantástica en nuestro país. Publicado por primera vez en la *Revista Mexicana de Literatura* 3-4 (marzo/abril)1964, p. 12-28. Para la presente antología copio la versión publicada en Elena Garro, *La semana de Colores*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1964, pp. 9- 33. Siendo esta publicación donde más se le ubica “La culpa es de los tlaxcaltecas”. El cuentario abre con el cuento aquí antologado y se compone por doce textos más [“El zapaterito de Guanajuato”, “¿Qué hora es?”, “La semana de colores”, “El día que fuimos perros”, “Antes de la Guerra de Troya”, “El robo de Tiztla”, “El duende”, “El anillo”, “Perfecto Luna”, “El árbol”, “Era Mercurio” y “Nuestras vidas son los ríos”].

Laura miró con asombro los mosaicos blancos de la cocina, subió las piernas sobre la silla, se abrazó las rodillas y se quedó pensativa. Nacha puso a hervir el agua para hacer el café y miró de reojo a su patrona; no se le ocurrió ni una palabra más. La señora recargó la cabeza sobre las rodillas, parecía muy triste.

—¿Sabes, Nacha? La culpa es de los tlaxcaltecas.

Nacha no contestó, prefirió mirar el agua que no hervía.

Afuera la noche desdibujaba a las rosas del jardín y ensombrecía a las higueras. Muy atrás de las ramas brillaban las ventanas iluminadas de las casas vecinas. La cocina estaba separada del mundo por un muro invisible de tristeza, por un compás de espera.

—¿No estás de acuerdo, Nacha?

—Sí, señora...

—Yo soy como ellos: traidora... —dijo Laura con melancolía.

La cocinera se cruzó de brazos en espera de que el agua soltara los hervores.

—¿Y tú, Nachita, eres traidora?

La miró con esperanzas. Si Nacha compartía su calidad traidora, la entendería, y Laura necesitaba que alguien la entendiera esa noche.

Nacha reflexionó unos instantes, se volvió a mirar el agua que empezaba a hervir con estrépito, la sirvió sobre el café y el aroma caliente la hizo sentirse a gusto cerca de su patrona.

—Sí, yo también soy traicionera, señora Laurita.

Contenta, sirvió el café en una tacita blanca, le puso dos cuadritos de azúcar y lo colocó en la mesa, frente a la señora. Esta, ensimismada, dio unos sorbitos.

—¿Sabes, Nachita? Ahora sé por qué tuvimos tantos accidentes en el famoso viaje a Guanajuato. En Mil Cumbres se nos acabó la gasolina. Margarita se asustó porque ya estaba anocheciendo. Un camionero nos regaló una poquita para llegar a Morelia. En Cuitzeo, al cruzar el puente blanco, el coche se paró de repente. Margarita se disgustó conmigo, ya sabes

que le dan miedo los caminos vacíos y los ojos de los indios. Cuando pasó un coche lleno de turistas, ella se fue al pueblo a buscar un mecánico y yo me quedé en la mitad del puente blanco, que atraviesa el lago seco con fondo de lajas blancas. La luz era muy blanca y el puente, las lajas y el automóvil empezaron a flotar en ella. Luego la luz se partió en varios pedazos hasta convertirse en miles de puntitos y empezó a girar hasta que se quedó fija como un retrato. El tiempo había dado la vuelta completa, como cuando ves una tarjeta postal y luego la vuelves para ver lo que hay escrito atrás. Así llegué en el lago de Cuitzeo, hasta la otra niña que fui. La luz produce esas catástrofes, cuando el sol se vuelve blanco y uno está en el mismo centro de sus rayos. Los pensamientos también se vuelven mil puntitos, y uno sufre vértigo. Yo, en ese momento, miré el tejido de mi vestido blanco y en ese instante oí sus pasos. No me asomé. Levanté los ojos y lo vi venir. En ese instante, también recordé la magnitud de mi traición, tuve miedo y quise huir. Pero el tiempo se cerró alrededor de mí, se volvió único y percedero y no pude moverme del asiento del automóvil. “Alguna vez te encontrarás frente a tus acciones convertidas en piedras irrevocables como esa”, me dijeron de niña al enseñarme la imagen de un dios, que ahora no recuerdo cuál era. Todo se olvida, ¿verdad Nachita?, pero se olvida solo por un tiempo, En aquel entonces también las palabras me parecieron de piedra, solo que de una piedra fluida y cristalina. La piedra se solidificaba al terminar cada palabra, para quedar escrita para siempre en el tiempo. ¿No eran así las palabras de tus mayores?

Nacha reflexionó unos instantes, luego asintió convencida.

—Así eran, señora Laurita.

—Lo terrible es, lo descubrí en ese instante, que todo lo increíble es verdadero. Allí venía él, avanzando por la orilla del puente, con la piel ardida por el sol y el peso de la derrota sobre los hombros desnudos. Sus pasos sonaban como hojas secas. Traía los ojos brillantes. Desde lejos me llegaron sus chispas negras y vi ondear sus cabellos negros en medio de la luz blanquísima del encuentro. Antes de que pudiera evitarlo lo tuve frente a mis ojos. Se detuvo,

se cogió de la portezuela del coche y me miró. Tenía una cortada en la mano izquierda, los cabellos llenos de polvo, y por la herida del hombro le escurría una sangre tan roja, que parecía negra. No me dijo nada. Pero yo supe que iba huyendo, vencido. Quiso decirme que yo merecía la muerte, y al mismo tiempo me dijo que mi muerte ocasionaría la suya. Andaba malherido, en busca mía.

“—La culpa es de los tlaxcaltecas —le dije. Él se volvió a mirar al cielo. Después recogió otra vez sus ojos sobre los míos.

“—¿Qué te haces? —me preguntó con su voz profunda. No pude decirle que me había casado, porque estoy casada con él. Hay cosas que no se pueden decir, tú lo sabes, Nachita.

“—¿Y los otros? —le pregunté.

“—Los que salieron vivos andan en las mismas trazas que yo—. Vi que cada palabra le lastimaba la lengua y me callé, pensando en la vergüenza de mi traición.

“—Ya sabes que tengo miedo y que por eso traiciono...

“—Ya lo sé —me contestó y agachó la cabeza. Me conoce desde chica, Nacha. Su padre y el mío eran hermanos y nosotros primos. Siempre me quiso, al menos eso dijo y así lo creímos todos. En el puente yo tenía vergüenza. La sangre le seguía corriendo por el pecho. Saqué un pañuelito de mi bolso y sin una palabra, empecé a limpiársela. También yo siempre lo quise, Nachita, porque él es lo contrario de mí: no tiene miedo y no es traidor. Me cogió la mano y me la miró.

“—Está muy desteñida, parece una mano de ellos — me dijo.

“—Hace ya tiempo que no me pega el sol—. Bajó los ojos y me dejó caer la mano: Estuvimos así, en silencio, oyendo correr la sangre sobre su pecho. No me reprochaba nada, bien sabe de lo que soy capaz. Pero los hilos de su sangre escribían sobre su pecho que su corazón seguía guardando mis palabras y mi cuerpo. Allí supe, Nachita, que el tiempo y el amor son uno solo.

“—¿Y mi casa? —le pregunté.

“—Vamos a verla—. Me agarró con su mano caliente, como agarraba a su escudo y me di cuenta de que no lo llevaba. “Lo perdió en la huida”, me dije, y me dejé llevar. Sus pasos sonaron en la luz de Cuitzeo iguales que en la otra luz: sordos y apacibles. Caminamos por la ciudad que ardía en las orillas del agua. Cerré los ojos. Ya te dije, Nacha, que soy cobarde. O tal vez el humo y el polvo me sacaron lágrimas. Me senté en una piedra y me tapé la cara con las manos.

“—Ya no camino... —le dije.

“—Ya llegamos —me contestó. Se puso en cuclillas junto a mí y con la punta de los dedos acarició mi vestido blanco.

“—Si no quieres ver cómo quedó, no lo veas —me dijo quedito.

“Su pelo negro me hacía sombra. No estaba enojado, nada más estaba triste. Antes nunca me hubiera atrevido a besarlo, pero ahora he aprendido a no tenerle respeto al hombre, y me abracé a su cuello y lo besé en la boca.

“—Siempre has estado en la alcoba más preciosa de mi pecho —me dijo. Agachó la cabeza y miró la tierra llena de piedras secas. Con una de ellas dibujó dos rayitas paralelas, que prolongó hasta que se juntaron y se hicieron una sola.

“—Somos tú y yo —me dijo sin levantar la vista. Yo, Nachita, me quedé sin palabras.

“—Ya falta poco para que se acabe el tiempo y seamos uno solo... por eso te andaba buscando—. Se me había olvidado, Nacha, que cuando se gaste el tiempo, los dos hemos de quedarnos el uno en el otro, para entrar en el tiempo verdadero convertidos en uno solo.

Cuando me dijo eso lo miré a los ojos. Antes solo me atrevía a mirárselos cuando me tomaba, pero ahora, como ya te dije, he aprendido a no respetar los ojos del hombre. También es cierto que no quería ver lo que sucedía a mi alrededor... soy muy cobarde. Recordé los alaridos y volví a oírlos: estridentes, llameantes en mitad de la mañana. También oí los

golpes de las piedras y las vi pasar zumbando sobre mi cabeza. Él se puso de rodillas frente a mí y cruzó los brazos sobre mi cabeza para hacerme un tejadito.

“—Este es el final del hombre —dije.

“—Así es —contestó con su voz encima de la mía. Y me vi en sus ojos y en su cuerpo. ¿Sería un venado el que me llevaba hasta su ladera? ¿O una estrella que me lanzaba a escribir señales en el cielo? Su voz escribió signos de sangre en mi pecho y mi vestido blanco quedó rayado como un tigre rojo y blanco.

“—A la noche vuelvo, espérame... —suspiró. Agarró su escudo y me miró desde muy arriba.

“—Nos falta poco para ser uno —agregó con su misma cortesía.

Cuando se fue, volví a oír los gritos del combate y salí corriendo en medio de la lluvia de piedras y me perdí hasta el coche parado en el puente del Lago de Cuitzeo.

“—¿Qué pasa? ¿Estás herida? —me gritó Margarita cuando llegó. Asustada, tocaba la sangre de mi vestido blanco y señalaba la sangre que tenía en los labios y la tierra que se había metido en mis cabellos. Desde otro coche, el mecánico de Cuitzeo me miraba con sus ojos muertos.

“—¡Estos indios salvajes!... ¡No se puede dejar sola a una señora! —dijo al saltar de su automóvil, dizque para venir a auxiliarme. Al anochecer llegamos a la ciudad de México. ¡Cómo había cambiado, Nachita, casi no puede creerlo! A las doce del día todavía estaban los guerreros y ahora ya ni huella de su paso. Tampoco quedaban escombros. Pasamos por el Zócalo silencioso y triste; de la otra plaza, no quedaba ¡nada! Margarita me miraba de reojo. Al llegar a la casa nos abriste tú. ¿Te acuerdas?

Nacha asintió con la cabeza. Era muy cierto que hacía apenas dos meses escasos que la señora Laurita y su suegra habían ido a pasear a Guanajuato. La noche en que volvieron, Josefina la recamarera y ella, Nacha, notaron la sangre en el vestido y los ojos ausentes de la señora, pero Margarita, la señora grande, les hizo señas de que se callaran. Parecía muy preocupada. Más

tarde Josefina le contó que en la mesa el señor se le quedó mirando malhumorado a su mujer y le dijo:

—¿Por qué no te cambiaste? ¿Te gusta recordar lo malo?

La señora Margarita, su mamá, ya le había contado lo sucedido y le hizo una seña como diciéndole: “¡Cállate, tenle lástima!”. La señora Laurita no contestó; se acarició los labios y sonrió ladina. Entonces el señor, volvió a hablar del presidente López Mateos.

“—Ya sabes que ese nombre no se le cae de la boca —había comentado Josefina, desdeñosamente.

En sus adentros ellas pensaban que la señora Laurita se aburría oyendo hablar siempre del señor presidente y de las visitas oficiales.

—¡Lo que son las cosas, Nachita, yo nunca había notado lo que me aburría con Pablo hasta esa noche! —comentó la señora abrazándose con Pablo hasta esa noche dándoles súbitamente la razón a Josefina y Nachita.

La cocinera se cruzó de brazos y asintió con la cabeza.

—Desde que entré a la casa, los muebles, los jarrones y los espejos se me vinieron encima y me dejaron más triste de lo que venía. ¿Cuántos días, cuántos años tendré que esperar todavía para que mi primo venga a buscarme? Así me dije y me arrepentí de mi traición. Cuando estábamos cenando me fijé en que Pablo no hablaba con palabras sino con letras. Y me puse a contarlas mientras le miraba la boca gruesa y el ojo muerto. De pronto se calló. Ya sabes que se le olvida todo. Se quedó con los brazos caídos. “Este marido nuevo, no tiene memoria y no sabe más que las cosas de cada día.”

“—Tienes un marido turbio y confuso —me dijo él volviendo a mirar las manchas de mi vestido. La pobre de mi suegra se turbó y como estábamos tomando el café se levantó a poner un twist.

“—Para que se animen —nos dijo, dizque sonriendo, porque veía venir el pleito.

“Nosotros nos quedamos callados. La casa se llenó de ruidos. Yo miré a Pablo. “Se parece a...” y no me atreví a decir su nombre, por miedo a que me leyeran el pensamiento. Es verdad que se le parece, Nacha. A los dos les gusta el agua y las casas frescas. Los dos miran al cielo por las tardes y tienen el pelo negro y los dientes blancos. Pero Pablo habla a saltitos, se enfurece por nada y pregunta a cada instante: “¿En qué piensas?” Mi primo marido no hace ni dice nada de eso.

—¡Muy cierto! ¡Muy cierto que el señor es fregón! —dijo Nacha con disgusto.

Laura suspiró y miró a su cocinera con alivio. Menos mal que la tenía de confidente.

—Por la noche, mientras Pablo me besaba, yo me repetía: “¿A qué horas vendrá a buscarme?”.

Y casi lloraba al recordar la sangre de la herida que tenía en el hombro. Tampoco podía olvidar sus brazos cruzados sobre mi cabeza para hacerme un tejadito. Al mismo tiempo tenía miedo de que Pablo notara que mi primo me había besado en la mañana. Pero no notó nada y si no hubiera sido por Josefina que me asustó en la mañana, Pablo nunca lo hubiera sabido.

Nachita estuvo de acuerdo. Esa Josefina con su gusto por el escándalo tenía la culpa de todo. Ella, Nacha, bien se lo dijo: “¡Cállate! ¡Cállate por el amor de Dios, si no oyeron nuestros gritos por algo sería!”. Pero, qué esperanzas, Josefina apenas entró a la pieza de los patrones con la bandeja del desayuno, soltó lo que debería haber callado.

“—¡Señora, anoche un hombre estuvo espionando por la ventana de su cuarto! ¡Nacha y yo gritamos y gritamos!

“—No oímos nada... —dijo el señor asombrado.

“—¡Es él...! —gritó la tonta de la señora.

“—¿Quién es él? —preguntó el señor mirando a la señora como si la fuera a matar. Al menos eso dijo Josefina después.

La señora asustadísima se tapó la boca con la mano y cuando el señor le volvió a hacer la misma pregunta, cada vez con más enojo, ella contestó:

“—El indio... el indio que me siguió desde Cuitzeo hasta la ciudad de México...

Así supo Josefina lo del indio y así se lo contó a Nachita.

“— ¡Hay que avisarle inmediatamente a la policía! —gritó el señor.

Josefina le enseñó la ventana por la que el desconocido había estado fisgando y Pablo la examinó con atención: en el alféizar había huellas de sangre casi frescas.

“—Está herido... —dijo el señor Pablo preocupado. Dio unos pasos por la recámara y se detuvo frente a su mujer.

“—Era un indio, señor —dijo Josefina corroborando las palabras de Laura.

Pablo vio el traje blanco tirado sobre una silla y lo cogió con violencia.

“—¿Puedes explicarme el origen de estas manchas?

La señora se quedó sin habla, mirando las manchas de sangre sobre el pecho de su traje y el señor golpeó la cómoda con el puño cerrado. Luego se acercó a la señora y le dio una santa bofetada. Eso lo vio y lo oyó Josefina.

—Sus gestos son feroces y su conducta es tan incoherente como sus palabras. Yo no tengo la culpa de que aceptara la derrota —dijo Laura con desdén.

—Muy cierto —afirmó Nachita.

Se produjo un largo silencio en la cocina. Laura metió la punta del dedo hasta el fondo de la taza, para sacar el pozo negro del café que se había quedado asentado, y Nacha al ver esto volvió a servirle un café calentito.

—Bébase su café, señora —dijo compadecida de la tristeza de su patrona. ¿Después de todo de qué se quejaba el señor? A leguas se veía que la señora Laurita no era para él.

—Yo me enamoré de Pablo en una carretera, durante un minuto en el cual me recordó a alguien conocido, a quien yo no recordaba. Después, a veces, recuperaba aquel instante en el que parecía que iba a convertirse en ese otro al cual se parecía. Pero no era verdad. Inmediatamente volvía a ser absurdo, sin memoria, y solo repetía los gestos de todos los hombres de la ciudad

de México. ¿Cómo querías que no me diera cuenta del engaño? Cuando se enoja me prohíbe salir. ¡A ti te consta! ¿Cuántas veces arma pleitos en los cines y en los restaurantes? Tú lo sabes, Nachita. En cambio mi primo marido, nunca, pero nunca, se enoja con la mujer.

Nacha sabía que era cierto lo que ahora le decía la señora, por eso aquella mañana en que Josefina entró a la cocina espantada y gritando: “¡Despierta a la señora Margarita, que el señor está golpeando a la señora!”, ella, Nacha, corrió al cuarto de la señora grande. La presencia de su madre calmó al señor Pablo. Margarita se quedó muy asombrada al oír lo del indio, porque ella no lo había visto en el Lago de Cuitzeo, solo había visto la sangre como la que podíamos ver todos.

“—Tal vez en el Lago tuviste una insolación, Laura, y te salió sangre por las narices. Fíjate, hijo, que llevábamos el coche descubierto —dijo casi sin saber qué decir.

La señora Laura se tendió boca abajo en la cama y se encerró en sus pensamientos, mientras su marido y su suegra discutían.

—¿Sabes, Nachita, lo que yo estaba pensando esa mañana? ¿Y si me vio anoche cuando Pablo me besaba? Y tenía ganas de llorar. En ese momento me acordé de que cuando un hombre y una mujer se aman y no tienen hijos están condenados a convertirse en uno solo. Así me lo decía mi otro padre, cuando yo le llevaba el agua y él miraba la puerta detrás de la que dormíamos mi primo marido y yo. Todo lo que mi otro padre me había dicho ahora se estaba haciendo verdad. Desde la almohada oí las palabras de Pablo y de Margarita y no eran sino tonterías. “Lo voy a ir a buscar”, me dije. “Pero ¿adónde?”. Más tarde cuando tú volviste a mi cuarto a preguntarme qué hacíamos de comida, me vino un pensamiento a la cabeza: “¡Al Café de Tacuba!”. Y ni siquiera conocía ese café, Nachita, solo lo había oído mentar.

Nacha recordó a la señora como si la viera ahora, poniéndose su vestido blanco manchado de sangre, el mismo que traía en este momento en la cocina.

“—¡Por Dios, Laura, no te pongas ese vestido! —le dijo su suegra. Pero ella no hizo caso. Para esconder las manchas, se puso un sweater blanco encima, se lo abotonó hasta el cuello y se fue a la calle sin decir adiós. Después vino lo peor. No, lo peor no. Lo peor iba a venir ahora en la cocina, si la señora Margarita se llegaba a despertar.

—En el Café de Tacuba no había nadie. Es muy triste ese lugar, Nachita. Se me acercó un camarero, “¿Qué le sirvo?”. Yo no quería nada, pero tuve que pedir algo. “Una cocada”. Mi primo y yo comíamos cocos de chiquitos... En el café un reloj marcaba el tiempo. “En todas las ciudades hay relojes que marcan el tiempo, se debe estar gastando a pasitos. Cuando ya no quede sino una capa transparente, llegará él y las dos rayas dibujadas se volverán una sola y yo habitaré la alcoba más preciosa de su pecho”. Así me decía mientras comía la cocada.

“—¿Qué horas son? —le pregunté al camarero.

“—Las doce, señorita.

“A la una llega Pablo”, me dije, “si le digo a un taxi que me lleve por el Periférico, puedo esperar todavía un rato”. Pero no esperé y me salí a la calle. El sol estaba plateado, el pensamiento se me hizo un polvo brillante y no hubo presente, pasado ni futuro. En la acera estaba mi primo, se me puso delante, tenía los ojos tristes, me miró largo rato.

“—¿Qué haces? —me preguntó con su voz profunda.

“—Te estaba esperando.

Se quedó quieto como las panteras. Le vi el pelo negro y la herida roja en el hombro.

“—¿No tenías miedo de estar aquí solita?

“Las piedras y los gritos volvieron a zumbear alrededor nuestro y yo sentí que algo ardía a mis espaldas.

“—No mires —me dijo.

“Puso una rodilla en tierra y con los dedos apagó mi vestido que empezaba a arder. Le vi los ojos muy afligidos.

“—¡Sácame de aquí! —le grité con todas mis fuerzas, porque me acordé de que estaba frente a la casa de mi papá, que la casa estaba ardiendo y que atrás de mí estaban mis padres y mis hermanitos muertos. Todo lo veía retratado en sus ojos, mientras él estaba con la rodilla hincada en tierra apagando mi vestido. Me dejé caer sobre él, que me recibió en sus brazos. Con su mano caliente me tapó los ojos.

“—Este es el final del hombre —le dije con los ojos bajo su mano.

“—¡No lo veas!

“Me guardó contra su corazón. Yo lo oí sonar como rueda el trueno sobre las montañas. ¿Cuánto faltaría para que el tiempo se acabara y yo pudiera oírlo siempre? Mis lágrimas refrescaron su mano que ardía en el incendio de la ciudad. Los alaridos y las piedras nos cercaban, pero yo estaba a salvo bajo su pecho.

“—Duerme conmigo... —me dijo en voz muy baja.

“—¿Me viste anoche? —le pregunté.

“—Te vi...

“Nos dormimos en la luz de la mañana, en el calor del incendio. Cuando recordamos, se levantó y agarró su escudo.

“—Escóndete hasta el amanecer. Yo vendré por ti.

“Se fue corriendo ligero sobre sus piernas desnudas... Y yo me escapé otra vez, Nachita, porque sola tuve miedo.

“—Señorita, ¿se siente mal?

Una voz igual a la de Pablo se me acercó a media calle.

“—¡Insolente! ¡Déjeme tranquila!

“Tomé un taxi que me trajo a la casa por el Periférico y llegué...

Nacha recordó su llegada: ella misma le había abierto la puerta. Y ella fue la que le dio la noticia. Josefina bajó después, desbarrancándose por las escaleras.

“—¡Señora, el señor y la señora Margarita están en la policía!

Laura se le quedó mirando asombrada, muda.

“— ¿Dónde anduvo, señora?

“—Fui al Café de Tacuba.

“—Pero eso fue hace dos días.

Josefina traía el Últimas Noticias. Leyó en voz alta: “La señora Aldama continúa desaparecida. Se cree que el siniestro individuo de aspecto indígena que la siguió desde Cuitzeo, sea un sádico. La policía investiga en los estados de Michoacán y Guanajuato”.

La señora Laurita arrebató el periódico de las manos de Josefina y lo desgarró con ira. Luego se fue a su cuarto. Nacha y Josefina la siguieron, era mejor no dejarla sola. La vieron echarse en su cama y soñar con los ojos muy abiertos. Las dos tuvieron el mismo pensamiento y así se lo dijeron después en la cocina: “Para mí, la señora Laurita anda enamorada”. Cuando el señor llegó ellas estaban todavía en el cuarto de su patrona.

“—¡Laura! —gritó. Se precipitó a la cama y tomó a su mujer en su brazos.

“—¡Alma de mi alma! —sollozó el señor.

La señora Laurita pareció enternecida unos segundos.

“—¡Señor! —gritó Josefina—. El vestido de la señora está bien chamuscado.

Nacha la miró desaprobándola. El señor revisó el vestido y las piernas de la señora.

“—Es verdad... también las suelas de sus zapatos están ardidadas... Mi amor, ¿qué pasó?, ¿dónde estuviste?

“—En el Café de Tacuba —contestó la señora muy tranquila.

La señora Margarita se torció las manos y se acercó a su nuera.

“—Ya sabemos que anteayer estuviste allí y comiste una cocada. ¿Y luego?

“—Luego tomé un taxi y me vine acá por el Periférico.

Nacha bajó los ojos, Josefina abrió la boca como para decir algo y la señora Margarita se mordió los labios. Pablo, en cambio, agarró a su mujer por los hombros y la sacudió con fuerza.

“—¡Déjate de hacer la idiota! ¿En dónde estuviste dos días?... ¿Por qué traes el vestido quemado?

“—¿Quemado? Si él lo apagó... —dejó escapar la señora Laura.

“—¿Él?... ¿el indio asqueroso? —Pablo la volvió a zarandear con ira.

“—Me lo encontré a la salida del Café de Tacuba... —sollozó la señora muerta de miedo.

“—¡Nunca pensé que fueras tan baja! —dijo el señor y la aventó sobre la cama.

“—Dinos quién es —preguntó la suegra suavizando la voz.

—¿Verdad, Nachita, que no podía decirles que era mi marido? —preguntó Laura pidiendo la aprobación de la cocinera.

Nacha aplaudió la discreción de su patrona y recordó que aquel mediodía, ella, apenada por la situación de su ama, había opinado:

“—Tal vez el indio de Cuitzeo es un brujo.

Pero la señora Margarita se había vuelto a ella con ojos fulgurantes para contestarle casi a gritos:

“—¿Un brujo? ¡Dirás un asesino!

Después, en muchos días no dejaron salir a la señora Laurita. El señor ordenó que se vigilaran las puertas y ventanas de la casa. Ellas, las sirvientas, entraban continuamente al cuarto de la señora para echarle un vistazo. Nacha se negó siempre a exteriorizar su opinión sobre el caso o a decir las anomalías que sorprendía. Pero, ¿quién podía callar a Josefina?

—Señor, al amanecer, el indio estaba otra vez junto a la ventana —anunció al llevar la bandeja con el desayuno.

El señor se precipitó a la ventana y encontró otra vez la huella de sangre fresca. La señora se puso a llorar.

“—¡Pobrecito!... ¡pobrecito!... —dijo entre sollozos.

Fue esa tarde cuando el señor llegó con un médico. Después el doctor volvió todos los atardeceres.

—Me preguntaba por mi infancia, por mi padre y por mi madre. Pero, yo, Nachita, no sabía de cuál infancia, ni de cuál padre, ni de cuál madre quería saber. Por eso le platicaba de la Conquista de México. ¿Tú me entiendes, verdad? —preguntó Laura con los ojos puestos sobre las cacerolas amarillas.

—Sí, señora... —Y Nachita, nerviosa, escrutó el jardín a través de los vidrios de la ventana. La noche apenas si dejaba ver entre sus sombras. Recordó la cara desganaada del señor frente a su cena y la mirada acongojada de su madre.

—Mamá, Laura le pidió al doctor la Historia de Bernal Díaz del Castillo. Dice que eso es lo único que le interesa.

La señora Margarita había dejado caer el tenedor.

“—¡Pobre hijo mío, tu mujer está loca!

“—No habla sino de la caída de la Gran Tenochtitlán —agregó el señor Pablo con aire sombrío. Dos días después, el médico, la señora Margarita y el señor Pablo decidieron que la depresión de Laura aumentaba con el encierro. Debía tomar contacto con el mundo y enfrentarse con sus responsabilidades. Desde ese día, el señor mandaba el automóvil para que su mujer saliera a dar paseítos por el Bosque de Chapultepec. La señora salía acompañada de su suegra y el chofer tenía órdenes de vigilarlas estrechamente. Solo que el aire de los eucaliptos no la mejoraba, pues apenas volvía a su casa, la señora Laurita se encerraba en su cuarto para leer la Conquista de México de Bernal Díaz.

Una mañana la señora Margarita regresó del Bosque de Chapultepec sola y desamparada.

“—¡Se escapó la loca! —gritó con voz estentórea al entrar a la casa.

—Fíjate, Nacha, me senté en la misma banquita de siempre y me dije: “No me lo perdona. Un hombre puede perdonar una, dos, tres, cuatro traiciones, pero la traición permanente, no.” Este pensamiento me dejó muy triste. Hacía calor y Margarita se compró un helado de vainilla; yo no quise, entonces ella se metió al automóvil a comerlo. Me fijé que estaba tan aburrida de mí, como yo de ella. A mí no me gusta que me vigilen y traté de ver otras cosas para no verla comiendo su barquillo y mirándome. Vi el heno gris que colgaba de los ahuehetes y no sé por qué, la mañana se volvió tan triste como esos árboles. “Ellos y yo hemos visto las mismas catástrofes”, me dije. Por la calzada vacía, se paseaban las horas solas. Como las horas estaba yo: sola en una calzada vacía. Mi marido había contemplado por la ventana mi traición permanente y me había abandonado en esa calzada hecha de cosas que no existían. Recordé el olor de las hojas de maíz y el rumor sosegado de sus pasos. “Así caminaba, con el ritmo de las hojas secas cuando el viento de febrero las lleva sobre las piedras. Antes no necesitaba volver la cabeza para saber que él estaba ahí mirándome las espaldas”... Andaba en esos tristes pensamientos, cuando oí correr al sol y las hojas secas empezaron a cambiar de sitio. Su respiración se acercó a mis espaldas, luego se puso frente a mí, vi sus pies desnudos delante de los míos. Tenía un arañazo en la rodilla. Levanté los ojos y me hallé bajo los suyos. Nos quedamos mucho rato sin hablar. Por respeto yo esperaba sus palabras.

“—¿Qué te haces? —me dijo.

Vi que no se movía y que parecía más triste que antes.

“—Te estaba esperando —contesté.

“—Ya va a llegar el último día...

Me pareció que su voz salía del fondo de los tiempos. Del hombro le seguía brotando sangre.

Me llené de vergüenza, bajé los ojos, abrí mi bolso y saqué un pañuelito para limpiarle el pecho.

Luego lo volví a guardar. Él siguió quieto, observándome.

“—Vamos a la salida de Tacuba... Hay muchas traiciones...

Me agarró de la mano y nos fuimos caminando entre la gente, que gritaba y se quejaba. Había muchos muertos que flotaban en el agua de los canales. Había mujeres sentadas en la hierba mirándolos flotar. De todas partes surgía la pestilencia y los niños lloraban corriendo de un lado para otro, perdidos de sus padres. Yo miraba todo sin querer verlo. Las canoas despedazadas no llevaban a nadie, solo daban tristeza. El marido me sentó debajo de un árbol roto. Puso una rodilla en tierra y miró alerta lo que sucedía a nuestro alrededor. Él no tenía miedo. Después me miró a mí.

“—Ya sé que eres traidora y que me tienes buena voluntad. Lo bueno crece junto con lo malo. Los gritos de los niños apenas me dejaban oírlo. Venían de lejos, pero eran tan fuertes que rompían la luz del día. Parecía que era la última vez que iban a llorar.

“—Son las criaturas... —Me dijo.

“—Este es el final del hombre —repetí, porque no se me ocurría otro pensamiento.

Él me puso las manos sobre los oídos y luego me guardó contra su pecho.

“—Traidora te conocía y así te quise.

“—Naciste sin suerte —le dije. Me abracé a él. Mi primo marido cerró los ojos para no dejar correr las lágrimas. Nos acostamos sobre las ramas rotas del pirú. Hasta allí nos llegaron los gritos de los guerreros, las piedras y los llantos de los niños.

“—El tiempo se está acabando... —suspiró mi marido.

Por una grieta se escapaban las mujeres que no querían morir junto con la fecha. Las filas de hombres caían una después de la otra, en cadena como si estuvieran cogidos de la mano y el mismo golpe los derribara a todos. Algunos daban un alarido tan fuerte, que quedaba resonando mucho rato después de su muerte.

Falta poco para que nos fuéramos para siempre en uno solo cuando mi primo se levantó, me juntó ramas y me hizo una cuevita.

“—Aquí me esperas.

Me miró y se fue a combatir con la esperanza de evitar la derrota. Yo me quedé acurrucada. No quise ver a las gentes que huían, para no tener la tentación, ni tampoco quise ver a los muertos que flotaban en el agua para no llorar. Me puse a contar los frutitos que colgaban de las ramas cortadas: estaban secos y cuando los tocaba con los dedos, la cáscara roja se les caía. No sé por qué me parecieron de mal agüero y preferí mirar el cielo, que empezó a oscurecerse. Primero se puso pardo, luego empezó a coger el color de los ahogados de los canales. Me quedé recordando los colores de otras tardes. Pero la tarde siguió amarotándose, hinchándose, como si de pronto fuera a reventar y supe que se había acabado el tiempo. Si mi primo no volvía, ¿qué sería de mí? Tal vez ya estaba muerto en el combate. No me importó su suerte y me salí de allí a toda carrera perseguida por el miedo. “Cuando llegue y me busque...” No tuve tiempo de acabar mi pensamiento porque me hallé en el anochecer de la ciudad de México. “Margarita ya se debe haber acabado su helado de vainilla y Pablo debe de estar muy enojado”... Un taxi me trajo por el Periférico. ¿Y sabes, Nachita?, los Periféricos eran los canales infestados de cadáveres... por eso llegué tan triste... Ahora, Nachita, no le cuentes al señor que me pasé la tarde con mi marido”.

Nachita se acomodó los brazos sobre la falda lila.

—El señor Pablo hace ya diez días que se fue a Acapulco. Se quedó muy flaco con las semanas que duró la investigación —explicó Nachita satisfecha. Laura la miró sin sorpresa y suspiró con alivio.

—La que está arriba es la señora Margarita —agregó Nacha volviendo los ojos hacia el techo de la cocina.

Laura se abrazó las rodillas y miró por los cristales de la ventana a las rosas borradas por las sombras nocturnas y a las ventanas vecinas que empezaban a apagarse.

Nachita se sirvió sal sobre el dorso de la mano y la comió golosa.

—¡Cuánto coyote! ¡Anda muy alborotada la coyotada! —dijo con la voz llena de sal. Laura se quedó escuchando unos instantes.

—Malditos animales, los hubieras visto hoy en la tarde —dijo.

—Con tal de que no estorben el paso del señor, o que le equivoquen el camino —comentó Nacha con miedo.

—Si nunca los temió ¿por qué había de temerlos esta noche? —preguntó Laura molesta.

Nacha se aproximó a su patrona para estrechar la intimidad súbita que se había establecido entre ellas.

—Son más canijos que los tlaxcaltecas —le dijo en voz muy baja.

Las dos mujeres se quedaron quietas. Nacha devorando poco a poco otro puñito de sal. Laura escuchando preocupada los aullidos de los coyotes que llenaban la noche. Fue Nacha la que lo vio llegar y le abrió la ventana.

—¡Señora!... Ya llegó por usted... —le susurró en una voz tan baja que solo Laura pudo oírla.

Después, cuando ya Laura se había ido para siempre con él, Nachita limpió la sangre de la ventana y espantó a los coyotes, que entraron en su sigilo que acababa de gastarse en ese instante. Nacha miró con sus ojos viejísimos, para ver si todo estaba en orden: lavó la taza de café, tiró al bote de la basura las colillas manchadas de rojo de labios, guardó la cafetera en la alacena y apagó la luz.

—Yo digo que la señora Laurita no era de este tiempo, ni era para el señor —dijo en la mañana cuando le llevó el desayuno a la señora Margarita.

—Ya no me hallo en casa de los Aldama. Voy a buscarme otro destino, le confió a Josefina.

Y en un descuido de la recamarera, Nacha se fue hasta sin cobrar su sueldo.

¿Qué hora es?⁹⁹

— ¿Qué hora es, señor Brunier?

Los ojos castaños de Lucía recobraron en ese instante el asombro perdido de la infancia.

El señor Brunier esperaba la pregunta. Miró su reloj pulsera y dijo marcando las sílabas para que Lucía entendiera bien la respuesta:

—Las nueve y cuarenta y cuatro.

—Faltan todavía tres minutos... ¡qué día tan largo! Ha durado toda la vida. ¿Dios me regalará estos tres minutos?

Brunier la miró unos segundos: recostada, con los ojos muy abiertos y mirando hacia ese largo día que había sido su vida.

—Dios te regalará muchos años —dijo el señor Brunier, inclinándose sobre ella y mirándole los ojos castaños: hojas marchitas que un viento frío barría en aquel momento lejos, muy lejos de ese cuarto estrecho.

⁹⁹ Publicado por primera vez en la revista *Diálogos* (México) No.1, noviembre/diciembre, 1964, pp.18-23. Para la presente antología copio la versión publicada en Elena Garro, *La semana de Colores*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1964, pp.55-74.

—Alguien está entrando en este cuarto... el amor es para este mundo y para el otro. ¿Qué hora es, señor Brunier?

Brunier volvió a inclinarse para ver aquellos ojos color té, que empezaban a irse, girando por los aires como hojas.

—Las nueve cuarenta y siete, señora Lucía —dijo con tono respetuoso mirando a los ojos, que ahora parecían estar tirados en cualquier acera—. Las nueve y cuarenta y siete —repitió supersticioso y deseando que ella lo oyera. Pero ella estaba quieta, liberada de la hora, tendida en la cama de un cuarto barato de un hotel de lujo.

Brunier le tomó una mano, tratando de hallarle un pulso que él sabía inexistente. Con mano firme le bajó los párpados. El cuarto se llenó de un silencio grave, que iba del techo al suelo y de muro a muro. Sobre una maleta marchita estaba la chalina de gasa color durazno. La cogió y la extendió sobre el cadáver. Apenas hacía bulto en la cama. El pelo sepia formaba una mancha desordenada debajo de la gasa.

Brunier se dejó caer en un sillón y se quedó mirando los cristales brillantes de las ventanas. Afuera los automóviles de colores claros se llenaban y se vaciaban de jóvenes ruidosos. ¿Cuántos años hacía que, metido en aquel uniforme verde y dorado, cuidaba la puerta del hotel? Veintitrés años. Así se le había ido toda la vida. Le pareció que solo había abierto la puerta a malhechores. La banda era interminable y los “Buenos días”, “Buenas tardes” y “Buenas noches”, también interminables. Solo la señora Mitre le había dicho al entrar “¿Qué hora son?” La recordó perfectamente: venía seguida de dos mozos que le llevaban las maletas. No era demasiado joven, tal vez ya llegaba a los treinta años. Sin embargo, al pasar junto a él le sonrió con una sonrisa descarada. “Las señoras no sonreían así, solo los muchachos”, se dijo Brunier. Y para colmo, aquella señora le guiñó el ojo. Se sintió desconcertado. La viajera llevaba al cuello una amplia chalina de gasa color durazno cuyas puntas flotaban a sus espaldas como alas. Uno de los extremos de la chalina se quedó prisionera en una de las puertas y la sonriente

extranjera dio un paso hacia atrás al sentirse estrangulada por la gasa. Brunier se precipitó a liberar la prenda y luego se inclinó respetuosamente ante la viajera.

—¡Gracias, gracias! —repitió la señora con un fuerte acento extranjero.

Brunier hizo una nueva reverencia dispuesto a retirarse. La extranjera lo detuvo sonriente.

—¿Cómo se llama?

—Brunier —contestó avergonzado por la falta de discreción de la señora.

—¿Qué hora es, señor Brunier?

Brunier vio su reloj pulsera.

—Las seis y diez, señora.

—El avión de Londres llega a las nueve y cuarenta y siete, ¿verdad?

—Creo que sí... —contestó el portero.

—Faltan tres horas y treinta y siete minutos —dijo la desconocida con voz trágica.

La extranjera cruzó el vestíbulo del hotel a grandes pasos. Su abrigo corto dejaba ver dos piernas delgadas y largas, que caminaban, no como si estuvieran acostumbradas a cruzar salones, sino a correr de prisa por las llanuras. Se inscribió en el hotel como Lucía Mitre, recibió su llave y anunció con desenvoltura:

—Reserven el cuarto 410 para el señor Gabriel Cortina que llega hoy en el avión de Londres a las nueve y cuarenta y siete minutos.

El cuarto 410 estaba al lado del cuarto 412, el número que le había tocado a ella. Durante varios días la señora Mitre comió y cenó en su habitación. Nadie la vio salir. El cuarto 410 permaneció vacío. En la vida del hotel llena de grupos de gentes que entran y salen, estos hechos insignificantes pasaron inadvertidos. Solo Brunier espiaba con atención las entradas y salidas de los clientes, esperando ver reaparecer a la señora de la chalina color durazno, que le había guiñado el ojo y preguntado la hora. Con discreción indagó entre las doncellas y los camareros.

—¿Qué? ¿La sudamericana? Está tocada. Se arregla, se siente en un sillón y pregunta: “¿Qué hora es?”

Marie Claire, después de imitar la voz y los ademanes de la extranjera, se echó a reír.

—¿Qué manía! A mí también no hace sino preguntarme la hora —dijo Albert, el camarero que le llevaba los desayunos.

—Algo le pasa —comentó Brunier pensativo.

—Está esperando a su amante... —exclamó Marie Claire soltando una carcajada rencorosa.

Brunier escuchó las confidencias y siguió cuidando la gran puerta de la entrada. Pasaron dos meses. De la gerencia del hotel le preguntaron a la señora Mitre si pensaba seguir guardando la habitación 410.

—¡Claro! El señor Gabriel Cortina llega hoy en el avión de las nueve y cuarenta y siete —contestó ella con aplomo.

—¡Es una extravagante! —dijeron en la administración.

—Los ricos pueden serlo. ¿Qué le importan esos francos si en su país tiene cien mil caballos y trescientas mil vacas? —replicó mademoiselle Ivonne con voz amarga y dejando por unos momentos las cuentas para entrar en la conversación.

—Todos los sudamericanos tienen muy buenas vacas y muy malas maneras. Como carecen de ideas están llenos de manías —dijo el señor Gilbert, asomándose por encima de su cuello duro. La señora Mitre no tenía tantas vacas y al terminar el tercer mes no tuvo con qué pagar la última cuenta del hotel. El señor Gilbert subió a su habitación. La señora Mitre le abrió la puerta sonriente, lo hizo pasar y le ofreció asiento.

—Señora, lo siento, estoy totalmente desconcertado, pero... debe usted mudarse de hotel.

—¿Mudarme? —preguntó la señora asombrada.

El señor Gilbert estaba apenadísimo. La cuenta del hotel no había sido cubierta.

—Según tengo entendido, la señora no tiene dinero para cubrir la cuenta.

—¿Dinero? No, no tengo nada —dijo la señora echando la cabeza para atrás y riendo de buena gana.

—¿Nada? —preguntó el señor Gilbert aterrado.

—¡Nada! Lo que se dice nada —aseguró ella sin dejar de reír.

El señor Gilbert la miró sin entender lo que ella le decía. Realmente era aterradora la confesión de la señora que tenía delante.

—¿Por qué duda usted de su palabra si me dijo que llegaba hoy en el avión de las nueve y cuarenta y siete...?

—No, no lo dudo... —dijo Gilbert desconcertado.

La señora Mitre lo miró un rato con sus ojos color té. Luego pareció nerviosa, se torció las manos y acercó mucho su rostro al del señor Gilbert.

—¿Qué hora es...? —preguntó inquieta.

—Las cuatro y cinco —contestó el hombre casi a pesar suyo.

Las tardes eran ahora muy cortas y por las ventanas entraba el oscurecer gris y frío. El señor Gilbert encendió una lámpara que estaba sobre una consola y su luz rosada iluminó la cara pálida de la señora Mitre. Era duro decirle a aquella mujer sonriente y delicada que debía desalojar el cuarto ahora mismo. La miró con valor.

—¡Señora...!

Ella se volvió hacia él, sonriendo con aquella sonrisa de muchacho de campo y le guiñó el ojo.

—Sí, señor...

—Si pudiera usted, al menos, dejar algo...

—¿Algo? —preguntó ella asombrada y descruzando las piernas.

—Sí, algo de valor —dijo el señor Gilbert impaciente. ¿Por qué le tocaría a él precisamente venir a decirle a la señora Mitre esta estupidez?

Lucía Mitre apoyó los codos sobre las rodillas, sostuvo la cara entre sus manos y lo miró con fijeza como si no entendiera lo que le pedía. Gilbert guardó silencio. No se le ocurría agregar ninguna palabra.

—¡Ah! ¿De valor? —repitió Lucía, como para sí misma. Entrecerró los ojos y volvió a cruzar las piernas. De pronto se llevó las manos a la nuca y con decisión se quitó el collar de perlas de varios hilos que llevaba puesto.

—¿Esto? —dijo extendiendo las manos que sostenían las perlas. El señor Gilbert apreció desde lejos sus reflejos tornasoles y pareció tranquilizarse.

—Son muy caras... Cuánto rogué para que me las regalaran ¿Ya ve? Nadie sabe para quién ruega. Si Ignacio supiera... —agregó para sí misma.

El señor Gilbert no supo qué contestar. Lucía le tendió el collar con un gesto amplio.

—Ignacio es mi marido —dijo a modo explicativo.

—¿Su marido? —pregunto Gilbert al mismo tiempo que recogía la alhaja.

—Sí, mi marido...

Madame Mitre se quedó mirando al vacío, como si la palabra marido la hubiera transportado a un mundo hueco.

—Es una historia muy complicada. ¿Verdad, que las complicaciones son odiosas, señor...?

—Gilbert —contestó su interlocutor casi mecánicamente.

—Gilbert —completó ella su frase trunca.

Las palabras de Lucía sonaban irreales en la habitación de luz rosada. Su voz salía con lentitud y parecía que no iba dirigida a nadie. Las frases apenas dichas rodaban frágiles por el aire y caían sin ruido sobre la alfombra. Lucía miró a Gilbert, para que este no olvidara lo que iba a decirle.

—Ahora comprende usted por qué Gabriel Cortina llega esta noche en el avión de las nueve y cuarenta y siete, ¿verdad?

Gilbert guardó silencio y guardó el collar para examinarlo más tarde con calma.

La voz corrió entre los empleados del hotel: “La señora Mitre entregó un fabuloso collar de perlas, para seguir esperando la llegada de su amante.” El rumor llegó a los oídos de Brunier. Habían pasado ya cinco meses desde la tarde en que la señora Lucía le había guiñado el ojo, y Brunier, a pesar de no haberla visto más, no la había olvidado. Esperaba siempre que apareciera la larga chalina flotante y la sonrisa hospitalaria. El cuarto 410 había sido ocupado por un sinnúmero de viajeros, que se dirigían a las montañas de Austria o a los soles de España y Portugal, y la señora Mitre permanecía invisible en el cuarto 412 del hotel. Brunier estaba intranquilo. Sabía que más tarde o más temprano, la señora se acabaría las perlas, una por una, y entonces tendría que irse a la calle. Esta idea lo mortificaba.

—Señorita Ivonne, ¿cuántas perlas le quedan todavía a la señora Mitre? —preguntó Brunier, temeroso de la respuesta.

—Veintidós —contestó Ivonne.

—¿Y después?

—Después, ¡up! —contestó Ivonne haciendo sonar los dedos.

—Hay que hablar con ella —dijo Brunier pensativo.

—No lo va a escuchar. Está esperando a su amante, que no va a llegar —dijo Ivonne convencida.

—Lo que hace es una niñería —insistió el señor Brunier.

El domingo por la tarde, el señor Brunier subió al cuarto 412. Se alisó los cabellos antes de llamar. Sentía que iba a cumplir con una misión importante y que no debía fallar en sus gestiones. Lucía Mitre le abrió la puerta. Lo miró sonriente, lo invitó a pasar y le ofreció asiento con su mismo gesto amplio y alegre.

—Realmente, tiene buenas maneras. Solo que no me escuchó. Lo único que logré fue convencerla de que se mudara al cuarto 101, pues así tendrá dos días por cada perla. Mañana temprano le bajo las maletas —comentó Brunier más tarde.

—Esta historia empieza a ponerme nervioso —dijo Albert.

—¿Y el tal Gabriel, en dónde está? —preguntó exasperada Marie Claire.

—A lo mejor no existe. A lo mejor ella lo inventó —dijo Mauricio, uno de los elevadoristas.

—Es muy posible. Si no, ya hubiera dado señales de vida —asintió Marie Claire. Más tarde Ivonne atrapó al señor Brunier en los vestidores. Hasta ella había llegado la hipótesis de Mauricio y quería consultarlo con el viejo portero, que parecía tener tanto interés en la extranjera.

—¿Sabes, Brunier, que nunca ha recibido carta de ningún lado del mundo?

—¿Y ella no pregunta si ha tenido correspondencia? —preguntó Brunier pensativo.

—No, no dice nada. Solo pregunta la hora. Dice que su reloj va muy despacio —explicó Ivonne con avidez.

—Pero tiene que haber vivido antes en algún lugar. No me diga que apareció ¡así!, de pronto, en la mitad de París.

Durante muchos días Lucía Mitre vivió en el cuarto 101. Solo los criados la veían. Comía y cenaba en su habitación y no hablaba con nadie. De pronto el señor Gilbert volvió a visitarla. Otra vez debía pedirle que abandonara el hotel. Pero Lucía buscó sonriente en su alhajero unos aretes de diamantes y se los entregó al visitante.

Brunier subió al cuarto 101. Quería convencer a la señora Mitre de algo muy penoso: que se mudara a un hotel más barato. De esa manera sus diamantes se convertirían en muchos días.

—¿Muchos días...? Pero si Gabriel llega hoy en el avión de las nueve y cuarenta y siete minutos. ¿Por qué tienen ustedes tanta prisa...? ¿Nunca han visto a nadie que espera a su amante todo el día?

—Sí... un día —dijo Brunier.

—¿Entonces...? ¿Qué hora es? —dijo ella.

—Las doce y media de la mañana —contestó Brunier mirándola con desesperación.

—Bueno, pues dentro de nueve horas y diecisiete minutos llega Gabriel...

Lucía agachó la cabeza, parecía cansada. Se miró las puntas de los pies y se arregló los pliegues de su falda de seda color durazno. Después sonrió levemente al portero; este se sintió avergonzado. Nada de lo que él pudiera decirle resultaba válido, porque Lucía Mitre giraba como una mariposa alrededor de un fuego que él no percibía, pero que estaba allí, en la misma habitación, cegándola.

—Claro, señor Brunier, que el tiempo se ha vuelto de piedra... cada minuto que pasa es tan enorme como una enorme roca. Se construyeron ciudades nuevas que florecen, decaen y desaparecen, y van pasando las ciudades y los minutos; y el minuto de las nueve y cuarenta y siete llegará cuando hayan pasado estos minutos de piedra con sus enormes ciudades, que están antes del minuto que yo espero. Cuando suene ese instante la ciudad de los pájaros surgirá de este amontonamiento de minutos y rocas...

—Sí, señora —dijo Brunier con respeto.

—Estoy muy cansada... muy cansada... son las piedras —agregó Lucía mirando con sus ojos fatigados al portero. Después, como si hiciera un esfuerzo, le hizo un guiño y sonrió con su sonrisa abierta de muchacho. Brunier quiso devolverle la sonrisa, pero lo invadió una tristeza inexplicable, que lo dejó paralizado.

—De niña, señor Brunier, el tiempo corría como la música en las flautas. Entonces no hacía sino jugar, no esperaba. Si los grandes jugáramos, acabaríamos con las piedras adentro del reloj. En ese tiempo el amor estaba fuera de las tapias de mi casa, esperándome como una gran hoguera, todo de oro, y cuando mi padre abrió el portón y me dijo: “¡Sal, Lucía!”, corrí hacia las llamas: mi vocación era ser salamandra.

Brunier supo que la señora Lucía estaba hechizada. ¿Pero, por quién o por qué?

—¿Y usted, señor Brunier, cuántas salamandras tuvo? —preguntó Lucía con interés, como si de pronto recordara que debía hablar más de su interlocutor y menos de ella misma.

—Dos, pero ellas son verdaderas salamandras, no se quemaron en el fuego —contestó Brunier. Después de la visita del portero, la señora se quedó aún más quieta. Nunca tocaba el timbre ni pedía nada. Acabaron por mandarle las bandejas casi vacías. El señor Gilbert la visitaba de cuando en cuando y se llevaba una por una sus alhajas. Le preocupaba aquella presencia constante en el cuarto más barato del hotel. La primavera pasó con sus racimos de nieve y cubriendo a los castaños; se deshojó el verano en un otoño amarillo, volvió el invierno con sus teteras humeantes, y Lucía Mitre siguió preguntando la hora, encerrada en su cuarto. El señor Gilbert la tenía muy presente.

—Señora, ¿no sería conveniente que le escribiera usted a su marido?

—¿A mi marido?... ¿Para qué?

—Para que haga algo por la señora... para que la recoja. Un señor mexicano es, donde quiera, siempre un caballero.

—¡Ah! Sí, él es el mejor de los hombres. Siempre le viviré agradecida, señor Gilbert. Si usted supiera... vivimos casados ocho años... Nunca olvidaré las noches que pasé en la habitación inmensa de su casa. Mi suegra me oía llorar y venía envuelta en un kimono japonés...

La señora Mitre guardó silencio, como si oyera venir los pasos de aquella mujer a la que por primera vez nombraba. El señor Gilbert miró hacia la puerta, tuvo la impresión de que alguien envuelto en un traje oriental entraba sin ruido en la habitación. La señora Mitre se tapó la cara con las manos y empezó a sollozar. Gilbert se puso de pie.

—¡Señora! Por favor...

—El cuarto era enorme, estaba lleno de espejos y yo me sentía muy sola. Eso enojaba a mi suegra... ¿Le parece muy mal, señor Gilbert?

—No, no, me parece natural —contestó Gilbert ruborizándose.

—A Ignacio le veía en el comedor. El día que me escribió la carta me extrañó mucho, porque podía habérmelo dicho en la comida. Luego vi que esa era la mejor manera de decirme algo tan delicado. ¿Quiere usted leerla?

Gilbert no supo qué decir. La señora Mitre se levantó con presteza y buscó adentro de su maleta un pequeño cofre de madera muy olorosa. Al abrirla respiró con deleite el perfume y exclamó:

—¡Es de Olinalá!

Luego encontró una carta escrita tiempo antes y leída muchas veces, y la entregó a Gilbert con aquel gesto suyo, amplio y sonriente, que tomaba siempre que tenía que dar algo, ya fueran sus perlas, sus brillantes, o su carta.

—¡Léala, por favor!

El señor Gilbert recorrió la carta con los ojos sin entender nada. La carta estaba escrita en español, solo alcanzó a descifrar la firma: “Ignacio.” Movi6 la cabeza, como si entendiera el contenido de aquella carta, la dobl6 con cuidado y quiso guardarla como las perlas, para que alguien se la tradujera m6s tarde. Pero Lucía Mitre tendió la mano y a él no le qued6 m6s remedio que entregarla.

—¿Ve usted? —dijo ella con simplicidad. Luego se puso de pie, alcanz6 una cerilla y le prendió fuego al papel. Gilbert no pudo impedir su gesto y la carta se retorció en las llamas, hasta convertirse en una telita negra que cay6 hecha añicos.

—¿Ahora ya no sirve, verdad? —pregunt6 asombrada.

—No, ya no sirve —coment6 Gilbert descorazonado. Estaba seguro de que esa carta contenía el secreto de Lucía Mitre.

—¿Qué hora es? ¿Cuánto tiempo falta para las nueve y cuarenta y siete?

—Cuatro horas y veintitrés minutos —dijo el señor Gilbert con voz melanc6lica.

—¡Cuatro horas...!

—Mientras dan las nueve, ¿por qué no sale usted a dar un paseo por París? Si viera qué hermosas están los muelles, llenos de libros, de paseantes...

—¿Una vuelta?... No, no puedo. Me voy a arreglar un poco... estoy tan nerviosa —dijo tocándose la cara con angustia.

El señor Gilbert vio sus mejillas hundidas y sus manos delgadas y temblorosas.

—Es usted muy bella, señora Mitre —dijo convencido de que la tragedia embellece a sus personajes. La luz que rodeaba a la mujer que tenía sentada frente a él, era una luz que se alimentaba de ella misma. Toda ella ardía adentro de unas llamas invisibles y luminosas. Tuvo la impresión de que pronto no la vería más. Admiró sus huesos calcinados de sus pómulos y de sus dedos traslúcidos. ¿Cuándo, y cómo, y por qué, habían entrado en aquella hermosa dimensión suicida? Se sintió grosero junto a la dama vestida de color durazno que se transmutaba cada día más en una materia incandescente que a él le estaba vedada.

—Después de esa carta ya no podía quedarme en la casa de Ignacio... Recuerdo que la noche de la cena, la seda de las paredes del comedor ardía en llamas pequeñísimas, y que las flores de la mesa olían con la frescura que solo se encuentra en los jardines. Cuando vi las manos de Ignacio y de Emilia acariciándose sobre el mantel, me parecieron las manos desconocidas de personajes desconocidos. En ese momento me fui a vivir a otro palacio, aunque aparentemente seguí durmiendo en el cuarto de la casa de Ignacio. Por las noches después de la visita de mi suegra entraba Gabriel... ¿Usted conoce México? Pues Gabriel es como México, lleno de montañas y de valles inmensos... Siempre hay sol y los árboles no cambian de hojas sino de verdes...

La señora Mitre se quedó buscando aquellos soles brillando sobre las copas de los árboles de su país. Gilbert la dejó acompañada de sus fantasmas. “Su marido y su amante la engañaron”, se dijo, mientras llegaba a su despacho y se sintió responsable de la suerte de aquella mujer. Durante los dos meses que todavía vivió en el hotel, el señor Gilbert se negaba a comentarla.

—¡Por favor! No me hablen de la señora Mitre... Me da escalofríos.

Ahora Lucía Mitre estaba cubierta con su chalina de gasa color durazno. Una ira antigua y caballeresca se apoderó de Brunier; “pobre pequeña”, se dijo pensando en Gabriel. “¡Pobre pequeña!” se repitió recordando a Ignacio. Debía advertir a Gilbert de lo que acaba de ocurrir en el cuarto 101.

Los divanes y las sillas de época cubiertas de sedas de color pastel, los espejos, los ramos de flores silvestres y las alfombras color miel, le dieron la sensación de entrar al centro tibio del oro. Contempló a las parejas reflejadas en las luces de los espejos, deslizándose frágiles por caminos invisibles y perfumados, en busca de amores que quizás apenas durarían unas horas. Parecían hermosos tigres olfateando intrincados vericuetos y tuvo la impresión de que algunos de aquellos personajes fugaces se quedarían tal como Lucía, prendidos a un minuto irrecuperable.

Brunier se acercó a Gilbert, que de pie, muy sonrosado y vestido con su impecable *jacquet*, sonreía a una de aquellas parejas elegidas. Esperó unos minutos.

—La señora Lucía acaba de morir —anunció sin dejar traslucir su emoción.

—¿Qué dice? —preguntó Gilbert adoptando el rostro más inexpresivo que encontró.

—Que la señora Lucía Mitre acaba de morir —repitió Brunier sin cambiar de actitud.

—¡Qué desdicha! —exclamó el señor Gilbert en voz baja. Luego atendió sonriente al cliente que le preguntaba por el bar.

—Voy a llamar a la policía. Hay que evitar que los clientes se den cuenta de lo sucedido.

—Murió exactamente a las nueve y cuarenta y siete minutos —explicó Brunier con una voz que quiso ser natural.

Gilbert iba a decir algo, pero la llegada de un cliente lo distrajo. El cliente era joven, llevaba una raqueta en la mano y su rostro era asoleado y sonriente. Con voz juguetona, explicó que

desde hacía once meses, una amiga suya le había reservado el cuarto 410. No sabía si su reservación se había hecho a nombre de su amiga: Lucía Mitre, o al suyo: Gabriel Cortina.

—Pero es lo mismo —explicó sonriente.

Gilbert, asombrado, no supo qué decir, buscó en los ficheros y vio que el cuarto 410 estaba vacío. Cogió la llave y se la tendió al joven que distraído daba golpecitos en el escritorio, con el filo de la raqueta.

Gilbert y Brunier, mudos por la sorpresa, vieron cómo se alejaba Gabriel Cortina, rumbo a los elevadores. Iba jugando con la llave, ajeno a su desdicha. Sus pantalones de franela y su saco *sport* le daban una elegancia infantil y americana. Los dos hombres se miraron consternados. Deliberaron unos momentos y decidieron que cuando llegara la policía explicarían lo sucedido al recién llegado.

—¡Es una catástrofe!

—¡Una verdadera catástrofe!

A las diez y media de la noche tres hombres correctamente vestidos cruzaron el vestíbulo del hotel acompañados de Brunier y de Gilbert. Los cinco hombres subieron primero al cuarto 410, para decirle a Gabriel Cortina lo sucedido. Llamaron a la puerta con suavidad. Al ver que nadie contestaba a sus repetidas llamadas decidieron abrir con la llave maestra. Encontraron el cuarto vacío e intacto. Brunier y Gilbert se miraron atónitos, pero recordaron que el cliente no llevaba más equipaje que su raqueta. Buscaron la raqueta sin hallarla. Entonces llamaron a los criados, pero ninguno de ellos había visto al joven que buscaban. Los tres policías revisaron el baño y los armarios. Todo estaba en orden: nadie había entrado en aquella habitación. Perplejos, los cinco hombres bajaron a la administración; tampoco allí, ninguno de los empleados, ni siquiera Ivonne, recordaba la llegada de aquel huésped. La llave del cuarto 410 estaba colgada en el fichero, intocada. Gilbert y Brunier discutieron acalorados con el personal de la administración la presencia de Gabriel Cortina en el hotel. Los policías ordenaron pesquisas que resultaron

inútiles, pues el joven risueño, propietario de la raqueta, no apareció en ninguna parte del hotel. Había desaparecido sin dejar huella. Después de muchas discusiones adoptaron la hipótesis de que habían sido víctimas de una alucinación.

—Fue el deseo de que llegara —aceptó vencido y melancólico el señor Gilbert.

—Sí, eso debe haber sucedido, los dos la amábamos —confesó Brunier.

Los tres policías se enternecieron con lo sucedido. Uno de ellos era de la Bretaña y contó que en su país sucedían cosas semejantes.

Sombríos, los cinco hombres se dirigieron al cuarto de Lucía Mitre para terminar con su triste diligencia. Al entrar en la habitación los policías se quitaron los sombreros y se inclinaron respetuosos ante el cuerpo de la señora.

Brunier, solemne, señaló a los pies de la cama.

—¡Ahí está! — dijo casi sin voz.

Sus cuatro acompañantes vieron la raqueta blanca deportiva con descuido a los pies de la cama de Lucía Mitre. Se lanzaron nuevamente a la búsqueda del joven propietario de la raqueta, pero su búsqueda fue infructuosa, pues el cliente risueño, tostado por el sol de América, no volvió a aparecer nunca más en el Hotel del Príncipe.

Gilbert se inclinó por última vez sobre el rostro de Lucía Mitre, también ella se había ido para siempre del hotel, pues en su rostro no quedaba de ella nada.

María Elvira Bermúdez
(Durango, 1916- México, D.F. 1988)
Apuntes biográficos

María Elvira Bermúdez nació en la ciudad de Durango el 27 de noviembre, algunos investigadores señalan 1912 como el año de su nacimiento, mientras que otros señalan 1920. Al año de vida se trasladó a la ciudad de México, lugar donde radicó hasta sus últimos días. Destaca en su vida ser la primera mujer en recibir el título de abogada por la Escuela Libre de Derecho. Luchadora porque las mujeres mexicanas tuvieran derecho a votar en las elecciones gubernamentales,¹⁰⁰ una mujer progresista hasta su muerte el 7 de mayo de 1988, ejemplo de ello fue su voto a favor de la novela *Utopía Gay* de José Rafael Calva en el Premio de Novela convocado por el periódico *El nacional*.

Seguidora de los clásicos policiales en inglés; Arthur Conan Doyle y Edgar Allan Poe, y actuaria de profesión fue pionera en la literatura policiaca en México, sus primeros cuentos de este género aparecieron en diversas revistas desde finales de la década de los cuarenta. Motivo por lo cual es conocida como la Agatha Christie mexicana.¹⁰¹

Además del género policial, sus cuentos también retratan “la experiencia humana atendida desde las perspectivas más disímolas (la soledad, la muerte, el amor, la traición y su contraparte la fidelidad)”¹⁰². Entre sus publicaciones destacan los libros de cuento *Alegoría presuntuosa* (1971), *Cuentos herejes* (1984) y *Encono de hormigas* (1987). La novela *Diferentes razones tiene la muerte* (1953) de corte policiaca, señalada a lado de *Ensayo de un crimen* de Rodolfo Usigli y *El complot mongol* de Rafael Bernal como lo mejor del género escritor en nuestro país. El ensayo sociopsicológico (*La vida familiar del mexicano*),

¹⁰⁰ Véase Ignacio Trejo Fuentes, “María Elvira Bermúdez” en *Siempre*, 17 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.siempre.mx/2012/03/maria-elvira-bermudez/>

¹⁰¹ Cfr. Juan José Reyes, “María Elvira Bermúdez, «la Agatha Christie mexicana»” en *Letras Libres*, 29 de octubre de 2015. Disponible en <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/maria-elvira-bermudez-la-agatha-christie-mexicana>

¹⁰² Ignacio Trejo Fuentes, “Nota introductoria” en *Encono de hormigas*, Universidad Autónoma de México, México, 2011, pp.3-6.

antologadora de las obras: *Los mejores cuentos policíacos mexicanos* y *Cuentos fantásticos mexicanos*.

Si bien la autora es famosa por sus cuentos policíacos, el relato aquí presentado es un exponente de lo fantástico, pues retoma uno de los temas propicios para la construcción de lo fantástico: el cambio de cuerpo. En este caso, el de una pareja, que a partir de este acontecimiento se exponen las diferencias en los roles de género asignados por la sociedad.

Dirección General de Bibliotecas UNQ

Si estuvieras en mi lugar¹⁰³

Un viernes, a las 15:30 horas

Otra vez va a estar atascado el periférico, pero si me voy por Insurgentes será igual o peor. Esos brutos que manejan los semáforos cuándo van a poner el siga. Ya van seis camiones que pasan y no podemos dar Ja vuelta. Esta avenida Toluca es horrible de veras y yo sigo sintiendo algo raro como si tuviera el volante más cerca apretándome el pecho y los pedales están más lejos, no los alcanzo igual que siempre. Ese Pedro como que no le gusta que yo le llame la atención se cree muy buen actor, pero tengo que hacerlo entrar al aro no más eso me faltaba como que me llamo Tadeo que lo hago entrar al aro. Por fin ahí vamos ah chirrión ese tarugo por nada y me da un golpe menos mal que manejo bien aunque Maura cree que lo hace mejor que yo. Las mujeres. (Enciende un cigarro.) La vieja Malena también cree que es una gran actriz le digo que se poseione de su papel que llore que grite y ella nomás sí, señor director, pero sigue haciendo sus gestos que ella cree que son muy dramáticos. Todos son un hatajo de

¹⁰³ El relato apareció por primera vez en *Encono de hormigas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987. Para la presente antología tomo la versión publicada en *Cuentos presuntamente completos*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, Durango, 2014. Se respeta la redacción presentada en dicha edición.

mediocres. Voy a pasarme al otro carril hígole por nada y ... ¿Será que no veo bien? ¿Y los niños? ¿Ya regresarían del colegio? Maura debe haber ido por ellos ... Del lunes en adelante tú los recogerás personalmente y les tendrás la comida lista a Maurita le gustan mucho las fresas con crema ... Con un chingado demonio, ¿qué me sucede? Ah aquí en Las Flores siempre hay embotellamiento, pero por dónde me salgo ... Es mejor que te esperes, aunque vayas a vuelta de rueda y no dar tantos rodeos gastas gasolina y pierdes el tiempo pero vas muy contento porque corres ... Pues sí vale más esperarse. Mañana voy a hablar muy seriamente con Fabiola se cree la gran escritora y pone unas escenas idiotas y le voy a hacer ver... Pero ¿a qué horas? Tienes que ir a tu clase de inglés y al salón mira nomás cómo traes las manos... Ay me hundo (se estremeces como si la Muerte Chiquita lo atacara). *Mis manos*. Traigo *las* uñas pintadas. ¿Sería Ximena la maquillista pero a qué horas? Por qué ese claxon con un demonio. Ah ya puedo avanzar no había visto el campo está libre veo como nublado ay no veo los letreros mejor me voy a casa de Lydia... si corto por aquí... Esa Lydia qué se cree ¿Que te vas a ir con ella yo la quitaré de tu camino ya verás...? Le puse bonito departamento está tan buena...Ya deberías saber que es una de tantas ... Es mcrelble como se ha despejado el periférico (Tira el cigarro por la ventanilla). En cinco minutos estaré en la casa de Maura ay Maura. A que me va a decir otra vez: si estuvieras en mi lugar, ya parece yo en el lugar de ella, cómo. Ay Maura ...

Mismo día, 12:30 horas

Hoy es el día. No 'tendré otra oportunidad. Además es viernes, buen día para la magia, para todo lo oculto, lo raro. ¿Ya les habrán dado de comer a los niños? Ojalá Maurita y Deo no les den mucha guerra a los abuelos. Viéndolo bien no es magia, todo es cuestión de voluntad. La voluntad lo puede todo, eso dicen los libros, y no han de decirlo nomás porque sí. Claro que no hay ni un ejemplo de esto que voy a hacer que ultimadamente no es más raro ni más difícil que

comunicarse a distancia o que los difuntos se materialicen o conocer el futuro y el pasado con todos sus detalles. Por qué únicamente los desencarnados han de andar cambiando de cuerpos..

Ya me cansé de hacer desayunos y comidas y cenas de tender camas de lavar trastos. Ni modo de dejarle todo a doña Juanita para que lo haga: los dos días a la semana que viene a hacer talacha. Ya me prometió venir un día más pero de todos modos y quiero tomar clase de francés también. Hay unos libros buenísimos en la Librería Francesa sobre espiritismo y metempsicosis y todo eso.

Bueno la casa ya está arreglada y la comida lista Tadeo sólo tendrá que servir. Qué maravilla verlo a él dentro de mi cuerpo haciéndolo todo. Ya no me cuesta tanto trabajo como al principio no podía poner la mente en blanco ni relajarme siquiera me costó días y días lograrlo. Me acuerdo de esa noche en que después de estar con Tadeo sin nada de ganas, me desdoblé por fin. Pude salir de mi cuerpo y verme a mí misma ahí en la cama muy quieta, tan quieta, como muerta. Me asusté y regresé luego hasta llegué a pensar que era muy arriesgado lo que estaba haciendo y abandoné mi propósito durante varios días pero la suficiencia de Tadeo ese modo de darme órdenes para todo de creerse la gran cosa porque está dirigiendo a una telenovela me sublevar. He conseguido otros desdoblamientos ya sin miedo además estoy casi segura de que Tadeo piensa ya de plano a irse a vivir con Lydía descaradamente y eso sí que no. Tengo que deshacerme de esa tipa como dé lugar no arriesgándome a que me metan al bote haciendo que Tadeo vea las cosas nomás. Me doy cuenta de que aunque ya domino la *técnica* ay sí de salir de mi cuerpo todavía no puedo lograr rápidamente que Tadeo salga del suyo para dejarme lugar pero creo que ya mero. He seguido estudiando eso del antiguo mesmerismo y creo que ya. Es cuestión de ir sugestionando a Tadeo poco a poco pero profundamente hasta ponerlo en trance y lograr que me obedezca.

Aquella noche lo hipnoticé completamente y muerta de risa lo contemplé lavando trastos y levantando la cocina como yo lo hago siempre ni siquiera se acordaba cuando lo desperté

fuimos a acostarnos y todavía medio adormilado estuvo conmigo como a mí me gusta no como él lo hace siempre pensando en su propia satisfacción nomás y apuesto que esa noche no soñó con Lydia. Bueno lo importante es que va a ser hoy, ahorita, y poco a poco y a distancia. Voy a darme ese lujo.

El mismo, 15:45 horas

Tadeo siempre te has reído de mí cuando te digo: si estuvieras en mi lugar ... Pues sí, si estuvieras en mi lugar comprenderías que yo quiero algo más que ser una buena ama de casa, que los quehaceres del hogar y el cuidado de los niños no bastan para llenar la existencia de la mujer. Comprenderías que yo también, como tú, tengo cerebro que me gustaría aprender trabajar que me gustaría ser traductora no es mucho lo que pido y ni siquiera eso has querido concederme y quieres que «me aguante» cuando andas con otra «para eso eres hombre». Bueno fíjate bien ahora yo voy a ser hombre tú mismo para variar. Ahorita ya estamos en tu coche manejando por el periférico no vas a ir a ver a Lydia porque te estás convirtiendo en yo misma. Acaba de salir de tu cuerpo anda ¡sal de una vez! Hazme lugar para que yo lo ocupe. Tú tienes que quedarte aquí en el mío. Ya sientes algo ¿verdad?, tu busto se acerca al volante tus piernas no alcanzan los pedales. Sal de una vez de tu cuerpo abandónalo no te resientas. ¿Te das cuenta? Te has vuelta miope ¿no que no manejo bien?, ya ves no has chocado vas aprisa ahora más aprisa porque has visto tus manos. *Mis manos*. Hoy saliste vestido con pantalones de mezclilla con la camisa tuya a veces me pongo yo también uso mocasines por eso no notas la diferencia y fumamos la misma marca de cigarros. Anda ¡ven de una vez! Tu cuerpo que en parte todavía ocupas me está esperando no se vaya a enfriar si no voy pronto me quedaré sin lugar donde vivir...

El mismo día, 15:55 horas

Ahí está la vecina ocupando como siempre con su Caribe la entrada de mi casa. ¿No oye mi claxon? Ah, al fin contesta. —Áhi voy, señora, áhi voy —¿Señora? ¿Con quién cree esa ruca

que está hablando? Bueno ya me dejó libre la entrada. Qué chistoso me siento como si fuera más chaparro doy los pasos más cortos. (Sube los escalones del porche, la puerta de la casa está abierta.) ¿Quién está ahí en Ja estancia? ¡es un hombre! No lo conozco. (Se le cae el llavero, pero no le importa, no se agacha a recogerlo.) Quiero saber quién es ese hombre. ¡Dios! Se parece a mí. A mí. Y se está riendo.

—Hola, Maura, ¿cómo estás?

(Voltea para todos lados y no ve a persona alguna aparte de él mismo y de aquel que está sentado en el sillón. Al parecer éste es el que ha hablado. Y continúa.)

—Maura, ¿no me oyes? Bueno, te llamaré por tu antiguo nombre: Tadeo, ¿no me oyes?

Se mira el busto, los brazos, se palpa. Ha empalidecido, y tiembla.

Pregunta:

— ¿Pero co ... cómo es po... posible... MmmmMa ... Maura?

—Te lo dije muchas veces. Tadeo: si estuvieras en mi lugar ... Pues bien, mi amor, ya estás en mi lugar. Ahora yo soy el hombre y tú eres la mujer. A ver cómo nos va, ¿eh?

(Corre el nuevo hombre a sostener a la flamante mujer, la coloca en un sillón, sirve rápidamente una copa de güisqui y se la hace beber.)

Respira tranquilo cuando ella vuelve en sí y oye que le pregunta de nuevo.

—Pero ¿cómo es posible?

—Pues nada, que ahora tú eres yo y yo soy tú

— ¿Pero cómo lo hiciste? ¿Por qué tú lo hiciste, verdad?

—Por supuesto: un sencillo cambio de almas, un *avatar*.

— Pero, ¿los cuerpos? Yo estaba allí, dirigiendo. Era yo, yo, en cuerpo y alma. ¿Cómo es que mi cuerpo aparece ahora aquí?

—Te explicaré: Yo también, en cuerpo y alma, estaba allá. Anduve, todavía como Maura, detrás de ti mucho rato. Tú eres poco observador. Nunca me viste. Y nadie te dijo que

yo andaba por ahí porque, claro, debieron suponer que lo sabías. Luego me escondí en tu coche, en la parte de atrás. Cuando ibas camino al estacionamiento yo ya te había hipnotizado, a distancia, y cuando llegaste te hice ocupar mi lugar. Lo natural, si es que todo esto es natural, y así lo había yo planeado, era entrar yo primero a tu cuerpo, pero no resultó así. Fue al contrario, no sé bien a bien por qué. Quizá gasté demasiada energía al hipnotizarte, estaba más receptiva que activa y tú, por tu parte, captaste antes de tiempo mi intención. El caso es que ocupaste mi cuerpo, pero lenta, parcialmente. Como que no te decidías a dejar tu cuerpo pero a la vez tomabas posesión del mío. Fue horrible. Sentí que mi cuerpo se levantaba, tomaba las llaves de tu mano y se disponía a manejar. Y ahí venimos: el cuerpo de Maura con dos almas, como quien dice, y el de Tadeo sin ninguna, casi

— ¡Ah chirrón!

— ¡Pues sí, corriste mucho peligro!

— Ah sí, muy bonito. *Yo corrí peligro*. En cambio tú ...

—Tú, por avorazado. Querías tener dos cuerpos a la vez. Pero déjame seguir: como tú habías dejado en tu cuerpo muchas cosas aún instintos, hábitos, uno que otro recuerdo, sobre todo, yo todavía no podía ocuparlo. Era como en una mudanza: si tú no habías acabado de sacar tus cosas yo no podía meter las mías. Se hubieran revuelto unas con otras y el bueno de Tadeo, con muy pocas cosas en su casa, hubiera resultado un tarado...

— ¡Óyeme...!

— ... y la pobre de Maura, con la suya atestada de tiliches, de esquizofrénica.

Ah, bueno. Pero oye, ¿ya se arregló todo? ¿ya estamos completos? ¿cada uno con lo suyo? Si voy a ser mujer, al menos que sea normal, ¿no crees?

—Claro. No te apures. Pero déjame acabar: cuando en el cuerpo de Maura veníamos manejando como quien dice los dos, fue la batalla. Bueno, no fue una gran batalla, más bien un intercambio lento. Cuando llegamos a la casa sentí que tú, por fin, habías entrado

todo entero en mi cuerpo y corrí a posesionarme del tuyo. Mientras esperabas que la vecina moviera su coche, me bajé del tuyo sin hacer ruido, di la vuelta al jardín, escondiéndome detrás de los árboles y entré a la casa por la puerta de la cocina. Abrí la del frente y me senté a esperarte.

—Ah, bribona. Y qué buena la has hecho. Su cónyuge, convertido en hombre. Ex-Maura como quien dice, se acerca, lo (la) acaricia, le dice:

—Piensa que puede ser una experiencia maravillosa. ¿Quién antes que nosotros la ha tenido? Disfrútala, no pienses más. —Lo besa en la boca. Ex-Tadeo se deja hacer divertido ... divertida, curiosa, excitada y al fin en plena entrega.

Día siguiente, sábado, a las 8:30 horas

—Bueno, mami, me voy a casa de Almita. Adiós.

—¡Un momento! ¿Cómo que te vas? ¿Quién te dio permiso?

—¡Ay, mami! Pues tú, desde ayer, ¿no te acuerdas?

Ex-Tadeo hace un gesto y piensa: ya metí la pata otra vez. Cómo carajos voy a saber todo lo que ella les dijo, les dice o cómo los trata.

La niña se ha quedado mirándolo, y Deo ha venido a enterarse de qué es lo que pasa y lo mira también fijamente.

—Se me había olvidado.

—Ay, mami. Oras estás que todo se te olvida. Ya ves, ni siquiera hallabas esta mañana en qué calentar el agua pa'l café.

—Y dejaste quemar el pan —interviene Deo—y los huevos te salieron re' feos y... ya cállate. Los niños no tienen por qué criticar a sus mayores y menos a sus padres.

Maurita y Deo se miran una al otro y se encogen de hombros.

—Bueno —declara la niña—, ya me voy.

—¿Y Deo? ¿No te llevas a Deo?

—¿A este latoso? Pero, cómo crees. Si yo voy a divertirme.

A Deo no se le había ocurrido salir, pero recoge al vuelo la oportunidad.

—¡Yo quiero ir! ¡Yo quiero ir!

—Pues yo no te llevo a casa de Almita. Nosotros vamos a jugar y tú nomás estorbas.

—Bueno —interviene Ex-Tadeo— pero, ¿qué no puede jugar con los hermanitos de...
tu amiguita?

—¿Cuáles hermanitos? Carlos es en único que tiene y ya es grande, va a cumplir trece.

Y éste va a cumplir seis apenas.

—¡Yo quiero ir! ¡Yo quiero ir!

—¡Cállate o ...! —se muerde el labio inferior. ¿Qué haría Maura en esta circunstancia?

—¡Ay, mami! —le revela su hija— pues llévatelo tú a dar la vuelta, como siempre,
como todos los sábados en que papi tiene que trabajar.

Ah, como siempre. Pues no, no le da la gana cargar él solo con el escuincle. Todavía si fuera la
niña ...

—Hoy no quie ... no puedo salir. Llévatelo tú. Por favor, ¿no?

La niña lo mira con tamaños ojos. —¡Yo quiero ir! Deo no sabe decir otra cosa.

—Ándale, Maurita, váyanse ya, ¿sí? Por favor.

La niña queda tan desconcertada que maquinalmente echa a andar detrás de su hermanito y sale
de la casa.

«Como ya mero vas a cumplir diez años, ya te van a poner a hacer talacha y a cuidar a
tu hermanito, ya verás». Eso le había dicho ayer doña Juanita.

Ex-Tadeo suspira y entra a la recámara. Todo está revuelto: la cama sin tender, trastos
sucios, toallas por el suelo. Y ultimadamente, ¿a él qué le importa? Se va a vestir y va a ir a los
estudios a ver qué barbaridades está haciendo Maura con la grabación.

El mismo día, a las 8:00 horas

Qué bien hizo Maura al asistir por lo menos dos veces por semana y durante dos meses a la grabación. Aprendió mucho y, como le gusta el teatro, bastará con decirles a los actores que hagan lo que a ella le gustaría hacer, o dejar a los que son verdaderos actores que hagan lo que quieran.

Llega Maura al foro, dentro de la humanidad de su cónyuge, pisando fuerte. Algunos actores y actrices esperan ya, debidamente maquillados. Pide los libretos a Beto, ayudante del director, muchacho que a ella le cae tan bien. Llama al apuntador y se pone a ensayar. La primera escena en la orden del día es un diálogo vivaz, dramático, entre Pedro y Malena. Ellos, cada vez que el apuntador les indica su parlamento la miran, pidiendo instrucciones. Ex-Maura nada dice. Se mantiene a la expectativa. Ellos no saben qué hacer. Se decide:

—Miren, creo que lo mejor es que ustedes actúen como crean que deben hacerlo. Quiero ver cómo lo hacen. Yo solo les iré indicando las posiciones ... ¿A ver, dónde está Casimiro?

El Director de Cámaras contesta:

—Aquí, detrás de ti.

—¡Ah! No te había visto. Mira, yo les voy a ir diciendo como yo me imagino dónde deben estar, pero si tú no estás de acuerdo por la iluminación por el afore, por los ángulos o por lo que sea, dímelo de una vez, ¿entiendes? Para que luego en la cabina no estemos discutiendo.

—Oquei.

—A ver si te quitas y se quitan todos esa maldita costumbre de decir oquei para todo.

—Pero si tú también dices así.

—Yo nunca digo ... Bueno, decía. Pero ya no lo voy a decir. Acuérdense de que hay que defender el idioma, ¿entendido?

—Oq ... entendido.

—Bueno —mira a los actores, que apenas tienen que modificar un poco sus respectivas posiciones, repetir sus parlamentos sin perder la tensión del momento que van a vivir, que están ya viviendo: Malena como una madre arrepentida de haber orillado al hijo, por salvar su posición social y económica, a cometer un delito tras otro; y a Pedro rebelándose contra la situación pero nunca contra la madre, y debatiéndose en el dilema de huir o dar la cara por ella.

Termina la escena.

—¿Están vestidos ya como para salir al aire?

—Sí —dice Pedro.

—Sí —dice Malena.

—Se graba pues.

—¿Se graba? —pregunta Casimiro—. Y, ¿las otras escenas?

—Después. Esta escena se graba. A ver, ¿dónde está el jefe de producción?

—Aquí estaba, pero ...

—Está desayunando.

—No, ahí viene.

—¿Me llamaba, señor director?

—Sí, Luis ...

—Me llamo Lucio —y hace un mohín la mar de gracioso.

—Perdona, Lucio. Ya no se me va a olvidar ...

—Nunca se le había olvidado ... —y lo mira parpadeando.

—Bueno, bueno. Quiero que les digas a los actores que vamos a ir grabando las escenas conforme las vayamos ensayando ...

—Pero ... —y se pone Lucio las manos en la cintura.

—Espérate. No una por una, pero sí todas las que sean en el mismo set, digo, escenario. Que vengan a ensayar ya vestidos como para salir al aire, eso es lo que quiero.

—Está bien, señor director. —Y sale contoneándose.

Entre las miradas y gestos que entre sí cambian los circunstantes resaltan los de beneplácito de Pedro, Malena y Casimiro; y los de estupefacción de García, el apuntador y de Ramón, el jefe de piso. Éste se encoge luego de hombros y grita:

—¡Se graba! —espera que cierren la puerta del foro una vez que el encargado de iluminación y el jefe de sonido, que estaban tomando café en los pasillos, entran corriendo y empieza:

—Correo vidio tei ... ¡silencio por favor! . . . ¡Silencio! Corre vidio tei. . . 6, 5, 4, 3, otro 3, ¡2!

Hubo sólo dos cortes en esa escena: una porque se pegó el mixer y otra porque se veía la sombra del boom. Pero Malena y Pedro no se equivocaron ni una sola vez. Se sentían a sus anchas, como si estuviera en el teatro. Corren a la cabina y casi al mismo tiempo exclaman:

—¡Gracias, Tadeo!

Ex - Maura sonrío feliz y replica:

—Gracias a ustedes. Estuvieron formidables. Vamos a grabar sin ensayo las otras dos escenas que tienen: una solos, también y otra con Roberto. ¡Llamen a Roberto!

—Aquí estoy, Tadeo

—¿Crees que podrás grabar sin ensayo.

—Nunca lo he hecho, pero haré la prueba.

—Ensayaremos pues, aquí en Ja cabina. Tú, Casimiro, vete al foro a ver cómo Ja ves y tú (al ayudante del director de cámaras) ocúpate de Jas cámaras. Desde aquí, claro. ¿Y Luis? ¿Dónde está Lu...Lucio?

—Aquí andaba.

—Está en el foro.

—Fue al restarón.

—Ahí viene.

—Lucio, ¿ya Hegó Odilia?

—Sí, señor director —jadea.

—Bueno, dile que se prevenga.

Varias voces a un tiempo:

—¿Para graba?!

—¡N'hombre! Esa, para ensayar.

—¡Ah ah ah!

—Pero ya vestida y maquillada, lista para grabar luego luego.

—Sí, señor —y sale encogiéndose de hombros.

Se grabaron las dos escenas rápida y felizmente, incluso la de Roberto, quien únicamente necesitó un ensayo. Sólo una vez se equivocó y hubo que cortar y dar un *cue*.

Entra de pronto en la cabina Ex-Tadeo, en el cuerpo de su cónyuge. Ex-Maura lo mira como si no existiera. Detrás de Ex-Tadeo entra Lucio. Saluda a la esposa del director con una sonrisa y llega frente a Ex-Maura.

—Señor, con la novedad de que dice Odilia que ella no se viste para ensayar.

—Pero, ¿por qué?

—Que se le arruga el vestido que se le corre la pintura. que se despeina, que... y Lucio mueve hombros y torso como si tuviera comezón en la espalda.

—Dile que son órdenes mías.

—Ya se lo dije, pero no quiere.

Mira Ex-Maura a Ex-Tadeo quien sonrío socarrona.

—¿Dónde está?

—¿Quién? —pregunta Lucio.

—¿Quién ha de ser? ¡Odilia!

—Ah. Pues entró a su camerino, creo.

Se levanta Ex-Maura y sale de la cabina seguida de su cónyuge.

—Pero, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a entrar a su camerino? ¿Qué no ves que ahora eres hombre?

El flamante hombre se para en seco. Ex-Tadeo retrocede. Se miran un momento sin hablar. Ex-Maura decide:

—Ve tú. Y dile que se vista y que se maquille y que venga aquí cuanto antes.

—Hum, no, yo no. Yo la conozco

—Chist. Habla quedito. —Y echa a andar con su cónyuge a la zaga. De pronto el nuevo hombre se vuelve hacia su acompañante y le pregunta con ansiedad:

—¿Y los niños? ¿Con quién dejaste a los niños?

—Mmmm fueron a casa de una amiguita de Maurita ...

—¿Cuál de todas?

—Este ... Margarita, creo.

—Crees ... Eres un inconsciente. ¿No será Almita?

—¡Esa! Almita.

—¿Y se van a quedar allá a comer?

—Pues ... no sé, no estoy seguro.

—Pues cerciórate —y le da un número de teléfono.

—¿Y por qué no hablas tú, mejor? Al cabo vas a tener que esperar a Odilia, y buen rato.

—¿Qué te crees tú eso! No voy a esperar. Anda, ve a hablar. —Y repite el número del teléfono de Almita. Desanda luego el camino y llama a Lucio.

—Oye, ¿podremos grabar la escena del perro? El propietario del animalito ha oído y se acerca.

—Cuando usted quiera, señor director. Kazán está listo.

—Bueno, ¡a grabar!

Entra a la cabina. Ex-Tadeo va detrás e inmediatamente toma por teléfono, suerte libre en esos momentos. Ya van a cerrar la cabina cuando alguien entra precipitadamente. Es Lydia. Trae minifalda, un escote más que generoso, la melena oxigenada hecha una maraña y maquillaje como para cabaré. Todos, con excepción del director, se quedan mirándola durante unos segundos y quien más, quien menos, se excita. Menos Lucio, por supuesto. Lydia va colocarse detrás de Ex-Maura, le dice:—Hola, mi amor —y trata de besarlo, pero el nuevo director se hace a un lado rápidamente.

—No interrumpas, Lydia —dice— vamos a grabar.

La vedette frunce el ceño. Enciende un cigarro y se va por fin a un rincón, mas mirando retadora a todo el que la mira.

Ex-Tadeo cuelga el teléfono, se acerca a su cónyuge e informa, entre ladrido y ladrido de Kazán: que sí se van a quedar a comer, que luego los papás de Almita los van a llevar Vaselina y que en la noche los irán a dejar en la casa.

Ex-Maura asiente con movimientos de cabeza y continúa mirando hacia los monitores

—Corre vidio tei. .. 5, 4, 3, 2.

Y Kazán continúa ladrando, ya en el aire.

Ex-Tadeo se acerca a Lydia:

—¡Qué bonita vienes!

Lydia mira a la mujer de su amante sin dar crédito a lo que ha oído.

—De veras. ¡Estás guapísima!

—¡Corte! Es el director quien lo indica, sin motivo aparente para ello. Se levanta y va hacia las dos mujeres:

—Ustedes, afuera —ordena—, están interrumpiendo.

Ellas no se mueven.

—¿No me oyeron?

Ex-Tadeo toma del brazo a la estupefacta Lydia y salen las dos al foro. Qué bueno, va pensando el ex—director, ahora puedo llevármela tranquilamente y... Pero al notar cómo la vedette se zafa de él se aleja, recuerda: Carajo, si ahora soy mujer, con ella, con un chingado demonio, ahora sí ya me fregué. Ex-Maura está detrás de él. — Esa ya no vuelve por aquí. De eso yo me encargo. —Su cónyuge se aleja sin decir palabra, no sin antes dirigirle una mirada «asesina».

Lucio, que lo ha oído y visto todo, alcanza a Ex—Tadeo.

—¡Ay, señora! —le dice—, perdone que me meta en lo que no me importa, pero qué bueno. Qué bueno que Tadeo se dio cuenta al fin de las cosas. Fíjese que Lydia anda también con un productor del Canal 23 y con un actorcillo nuevo, al que yo creo que mantiene. Pero Tadeo en la luna, mana ... digo, señora ...

—¡Lucio! —grita una voz desde la puerta de la cabina—. Te habla el director.

—¡Ay! Áhi voy ... —y echa a correr.

Ex-Tadeo se ha quedado de piedra. La muy puta. Y todos los del staff, y los actores, y las maquillistas y los de mantenimiento, todos, todos han de haber sabido y yo con tamaños cuernotes. Bueno, cornudo, viéndolo bien, no. Pendejo nomás. Porque Lydia es una de tantas, en cambio mi mujer ... Y evoca su propia imagen actual con ternura.

Ex-Maura está mirando de reojo al galán, Luis Antonio, quien ha entrado a la cabina a hablar por teléfono. Ahora tal vez yo pueda, piensa. Porque de gustarle, le gusto. Aunque tal vez no tanto como él a mí. Bien que se me ha resbalado a veces, pero yo siempre tenía miedo

de que mi marido se diera cuenta, pero ahora. Y lo mira directamente, olvidando de momento la grabación. El galán recoge la mirada y frunce el ceño. Luego sonrío. Otra vez frunce el ceño, vuelve poco a poco la espalda, cuelga. —Está ocupado —dice, por decir algo. Enciende un cigarro y piensa. ¿Qué le pasa a este? Puede ser que ya haya recapacitado y comprendido que mi actuación no es tan mala como siempre me ha dado a entender. Pero, me pareció como sí...

Lucio ha captado el intercambio de miradas. Contempla al galán y sonrío.

—¡Corte! —se abre la cabina y hay un entrar y salir de gente.

Luis Antonio mira al director y a Lucio que están hablando entre sí y piensa: ¿Será posible que el bueno de Tadeo se haya pasado al bando de este?

De pronto, a través del boom todavía conectado llega hasta la cabina un estruendo de voces airadas que inunda el foro.

—¿Qué pasa ahí? Ex-Maura.

—No sé —contesta Ramón, el jefe de piso—, parecen unas mujeres peleando.

Salen los que quedaban en la cabina y pronto ven una rueda en cuyo centro Ex-Tadeo y Lydia pelean. Es un decir, porque la vedette tirada en el suelo, sólo acierta de defenderse un poco de los golpes que la otra —como si fuer aun hombre— le está propinando mientras le dice a voces:

—¿Con que engañándome, no? Y~ dándote todo *lo* que me pedía mientras tú me veías cara de pendej...

Ha sido Ex-Maura quien le ha tapado la boca y trata de llevárselo aunque sea a rastras, con recién estrenada fuerza, mientras exige:

—¡Ayúdenme con la otra!

Entre Ramón y Casimiro se llevan a Lydia, que se había levantado ya del suelo y trataba de arañar y jalar del *pelo* a Ex-Tadeo.

Ya en los anchos corredores flanqueados por jardines, los cónyuges hablan con relativa calma.

—Pues, ¿qué pasó? —pregunta Ex-Maura—, ¿por qué te enojaste tanto con tu ... amorcito? ¿Qué te hizo?

Ex-Tadeo la mira con tamaños ojos.

—Pero ... ¿tú sabías?

—Pues claro. Desde cuándo.

Él esquiva la mirada mientras su cónyuge sonrío.

—Bueno, lo que pasó, voló. Ahora cuéntame, ¿por qué tanta furia? ¿Qué *te* hizo?

Él agacha la cabeza y no dice palabra. *Ella* adivina:

— ¿Descubriste que *te* hacía *guaje*?

Ex-Tadeo persiste en esquivar la mirada y permanecer mudo.

Su cónyuge estalla en carcajadas:

—¡Qué bueno estuvo eso! Lo siento, Tadeo, pero la verdad, me alegro.

—Bueno, ya, ¿no?

—Y mira nomás el espectáculo que diste.

Los dos miran pasar a Lucio quien, al percatarse de que lo han visto, se apresura a desaparecer, moviendo las caderas que es un primor.

—¡Qué va a decir la gente! Todo un señor director de escena peleando como una...

Se interrumpe de pronto. Ahora es Ex-Tadeo quien ríe:

—¡Claro! No he sido yo quien se ha puesto en ridículo sino tú *mi mujer*.

El mismo día, 15:00 horas

No hay cola para entrar al comedor y Lucio y Cuco, el peinador de Odilia, logran llenar rápidamente sus respectivas charolas, entregar sus vales al cajero y sentarse ante una mesa arrinconada.

Sin dejar de comer con avidez, Lucio continúa su crónica hace un rato interrumpida:

—Como te decía, mana, en el foro todos se volvieron locos.

—Alza los ojos al techo y mueve las manos sin soltar los cubiertos.

—¿Y dices que Tadeo . . . ?

—¡Ay, sí! —baja la voz—, se ha enamorado del galán, de Luis Antonio.

—¿Cómo sabes?

—Ay, porque lo miraba como ... —y pone ojos de res en agonía—, como tú me miras a veces.

Hace un mohín, suelta el tenedor, extiende el brazo y debajo de la mesa encuentra la mano de su compañero y la aprieta.

—Ah —suspira el peinador. Luego pregunta—: Y, ¿tú crees que Luis Antonio le corresponderá?, ¡es tan guapo!

Lucio le suelta la mano e inicia un puchero.

—¡Ay, no te enojés! — dice Cuco—, yo nomás digo. Pero tú sabes que nomás tú. A ver, una sonrisita ... —y tomándolo de la barbilla hace girar hacia donde él está la cara de Lucio que éste había vuelto en dirección contraria—. Sígueme contando, ¿no? Por favor. Lucio vuelve a comer, un poco ceñudo aún. Pronto sin embargo claudica y reanuda su crónica:

—Pues sí. Pero lo más raro es que Maura le reclamaba a Lydia ...

—¿Quién es Maura?

—La esposa de Tadeo, tú.

—¿Ah, sí ¿y qué le reclamaba, se enteró al fin de que Tadeo y Lydia...?’

—No, no, no.— Y Lucio rubrica sus negativas con sendos golpecitos en la mesa.

—Le reclamaba que la hubiera engañado a ella, ¿tú crees?

—¿Cómo?

—Pues a gritos, a golpes y hasta con palabrotas...— y se estremece levemente.

—¿De veras? Pero lo que quiero decir es cómo... ¿una mujer a otra mujer?

Se queda mirando a Lucio quien hace ademanes con la cabeza y las manos que denotan impaciencia y Cuco el peinador exclama:

—Sí, claro, ya sé. Pero si Lydia anda con tanto hombres y Maura es la mujer de Tadeo...

Lucio empuja la silla hacia atrás y hace la mímica de andar en bicicleta, Cuco se echa a reír mientras asiente con la cabeza y pronto son los dos quienes rién a carcajadas atrayendo hacia sí las miradas de los escasos comensales que ocupan el comedor. El cajero lanza un sonoro y prologando ¡Chist! Cuco y Lucio recuperan súbitamente la seriedad. Lucio arrima su silla a la mesa. Guardan silencio hasta que terminan de comer. Luego dice Lucio en voz baja, acercándose a Cuco:

—Pero todavía no te he contado lo peor.

—¿Lo peor?

—Sí. Fíjate que oí a Maura y a Tadeo discutiendo de a feo allí en el pasillo, *ese* que está frente *al* foro 12, *el* que desemboca aquí, en *este* por donde se entra aquí al...

—Sí, sí; pero, ¿qué discutían?

—Bueno, no oí todo; pero discutían re feo y Tadeo se reía de Maura porque su amorcito *le* había puesto los cuernos.

—¿*El* amorcito de quién?

—Pues de Maura, tú, ¿pues de quién? ¿No te digo que Tadeo se reía de *ella*?

—Ah, sí. Pero, ¿no que estaban ret'enojados?

—Pues hasta eso, no tanto. Pero, ¿no se te hace raro que Tadeo ya supiera y que...?

— ... es que como él también anda con el galán

—Le anda haciendo la lucha, nomás.

—Lo que sea, pero en esas anda también, así que ...

—Pues están a mano.

—¡Claro! —y se echan a reír de nuevo ruidosamente. Otro estentóreo

¡Chist! del cajero los induce a levantarse al unísono dignos se dirigen a la puerta.

Una semana después, 9:00 horas

En la estancia de la casa, mujer—marido y marido—mujer han dejado caer los periódicos que leían y se miran recíprocamente sin decir palabra. Los dos traen bata y calzan pantunflas. Por ahí se ven sándwiches apenas mordidos y coca—colas a medio vaciar. ExMaura comienza:

—¿Ya les diste su desayuno a los niños?

—¡Qué bien friegas! Eso te toca a ti, ¿no? *Siquiera los domingos...* ¿No me decías tú eso siempre? Que toda la semana te la pasabas en la casa, que no eras esclava, que ya estabas harta ...

—Pero es que *tú*, ahora, te pasas toda la semana allá en el foro enchinchando nomás.

—Tú también te pasarías todo el tiempo fuera de la casa si tuvieras tus clases, como querías.

—Yo sabría cómo repartir mi tiempo.

—Hum ...

—Tú, en cambio, mira nomás cómo tienes la casa.

—¿Quién te entiende? ¿No que *los quehaceres del hogar no tienen que ser exclusivos de la mujer?* (Y la remeda.)

—Pero es que tú no cooperas. Además, ¿ya viste cómo tienes la cara? Nunca *te* pones la crema de noche, ni *el* hidrante, ni sabes maquillarte.

—¿Y tú? Andas con la cara llena de cortaduras como si te hubiera pasado por ella un gato furioso.

—Es que es una monserga rasurarme diario, diario. No es fácil cuando se ha sido mujer siempre, habituarse de la noche a la mañana a ser hombre.

—Tampoco a ser mujer cuando siempre se ha sido hombre. —Y haciendo un puchero confiesa—Acaba de bajarme la regla.

Ex-Maura estalla en carcajadas

—Sí, ríete, ríete, malvada. .

Pero ¿a poco a veces no te gusta ser mujer, eh? Anda confiesa. Bien que te gusta.

Ex-Tadeo palpa sus sueños, sus muslos y dice:

—La verdad sí, cuando tú...

—Y hasta cuando yo no estoy contigo. Te apuesto que hasta te masturbas.

Ex-Tadeo respinga: —¡Ándale, que bien sabes! ¿Así que tu también...?

—No, yo no ...

Entra en ese momento en la estancia Maurita, seguida de Deo, y declaran al unísono:

—Tenemos hambre.

Se miran uno a la otra los cónyuges. Ex-Tadeo dice al fin:

—Qué les dé el desayuno su madre... digo, su papá.

—Oye, mami, ¿por qué siempre que hablas de mi papá dices «tu madre»? ¿Qué te pasa?

Siempre te equivocas.

—Es que...

—Y eso no te pasaba antes.

Los cónyuges se miran entre sí y no saben qué contestar.

Maurita continúa:

—Estás muy rara. Además, ya no sabes peinarme, ni te acuerdas

de los vestidos que tengo, ni...

Interviene Deo, mirando a Ex-Maura:

—Y tú, papá, ya no quieres jugar al fut conmigo, ni a las luchas, te cansas luego luego.

—Y además estás en la casa todo el día, y que si ya hicimos la tarea, y que nos vayamos a acostar, y que ...

—Y cuando mi mamá me baña me jala re feo y me seca todo enjabonado y luego me da picazón ...

—Y ...

—Y...

—¡Ya cállense! —grita Ex-Tadeo—. Y váyanse a desayunar. Tú, Maurita, dale a tu hermano.

—Sí, verdá —replica la niña, nomás porque soy mujer. Pues a ver si ustedes se van corrigiendo, ¿eh?, porque ya no los aguantamos.

Queremos que vuelvan a ser como antes.

—Sí —secunda Deo—. Queremos que vuelvan a ser como antes.

Ya no los aguantamos.

Dan media vuelta y con desparpajo salen de la estancia. Sus padres tardan en dar crédito a lo que oyeron. Ex—ladeo es el primero en reaccionar:

—Ya estás viendo el resultado de tu maravilloso experimento. No somos tú y yo los únicos descontentos. — Enciende lentamente un cigarro—. Además, hay otros que también han notado algo raro en nosotros.

—¿Qué quieres decir? ¿Quiénes?

—Pues ya van dos o tres veces que Cuco, el peinador de Odilia, ¿te acuerdas de él?

—Sí, claro. Uno al que le hace agua la canoa, como a Lucio.

—Exactamente. Bueno, pues cada vez que me ve hablando con Odilia empieza a rondar cerca y a mirarme fijamente como con burla, con suspicacia. Y el viernes, ya descaradamente, me dijo, cuando enviaba por ti iba a entrar al camerino de la estrella: —Oiga, señora, ha de perdonar, pero mucho cuidadito con mi patrona, ¿eh? A ella nomás no, ¿me entiende? Yo tengo que velar por su reputación—. Hazme favor.

—¡Y tú que le contaste!

—Nada, porque cuando entendí lo que había querido decirme, él ya se había ido. Pero ya ves, cree que soy lesbiana.

Ex-Maura no se ríe. Al cabo de un rato confiesa:

—A mí me sucedió algo parecido.

—¿De veras? ¿Qué cosa?

—Lucio. Antes era respetuoso contigo: señor director por aquí, señor director por allá, ¿te acuerdas? Lo tolerabas porque ni modo, es consentido del productor, ¿verdad?

—Otro igual a él, claro.

—Pero de más categoría, en todos sentidos.

—Eso sí, y como el que paga manda ...

— Seguro.

—Pero, ¿qué te pasó con Lucio?

—Desde el segundo día empecé a anotar que se volvía confianzudo, insubordinado. Se hacía el chistoso a cada rato. No me trataba igual que a ti, quiero decir cuando eras tú el director..

—Ya, ya, pero. ¿qué más?

—Pues el otro día, cuando estábamos ensayando una escena de Odilia con Luis Antonio, se me acercó de un modo muy furtivo y quedito me dijo: Qué tal, Tadeo, ¿va bien la conquista? Yo no supe qué contestar, de pronto ...

Ex - Tadeo interrumpe a su cónyuge.

—Ajá, ¿con que te gusta el galán?

Ex-Maura no sabe qué decir al momento. Luego balbucea:

—¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—Que Lucio descubrió que te gusta Luis Antonio. Eso.

—Óyeme. no. Entonces a ti te gusta Odilia y Cuco lo descubrió.

—No, no es igual.

—¿Por qué no es igual? O todos parejos o todos chipotudos ...

—Pues m'hijita, no se te va a hacer, porque ahora eres hombre y Luis Antonio, lo que sea de cada quien, es derecho. Un *buga*, como dirían Cuco y Lucio.

—Claro que es derecho.

—Ah, ¿te consta?

—Hombre, Tadeo, eso se nota. No necesita constarme.

—Y yo, que te creía incapaz de ...

—Por Dios, Tadeo, *soy* incapaz de liarme con nadie, ¿entiendes?

Estamos discutiendo nuestro problema de ahora, no haciendo escenitas de celos.

—Sí, ¿verdad? No te conviene. Con razón aunque supieras lo de Lydia y yo eras tan comprensiva, tan tolerante, si te traías tu tatole con el galán.

Ex-Maura suspira, se levanta, da vueltas por la estancia. Ex—Tadeo la sigue con la mirada encapotada y remacha:

—Me las va a pagar el muy cabrón. Acuérdate de que ahora soy Maura y él no lo sabe y puedo descubrir lo que hay o lo que hubo entre ustedes.

—Nada hay que descubrir. Haz lo que quieras. —Se detiene frente a su cónyuge, lo mira fijamente y continúa:

—Te voy a hablar francamente, de una vez por todas y para que no se hable más del asunto, ¿entiendes? No niego que Luis Antonio me parezca guapo, atractivo, pero como cualquier hombre atractivo y guapo, nomás.

—Sí, Chucha. Te hubiera gustado acostarte con él... si es que no lo hiciste. .

—¡Por Dios, Tadeo! Escúchame: Nunca hubo nada entre nosotros, nunca, ¿entiendes?

—Y, ¿por quién quedó? ¿Por ti o por él?

Ex-Maura mira hacia otro lado y reprime una sonrisa.

— ¿El te hizo proposiciones, verdad Maura?

Ex-Maura mira de frente a Ex—Tadeo:

— ¡No, nunca!

—Pero al menos se te insinuaba, te daba a entender que le gustabas.

Ex-Maura echa a andar y responde:

—Bueno, en cierto modo, sí. No sé si será vanidad de mi parte, pero ...

— ¡El muy desgraciado! ¡Me las va a pagar ese pinche galán!

Su cónyuge se le enfrenta y en voz normal le pregunta:

— ¿Lo vas a insultar, le vas a pegar, ahora que eres mujer?

La todavía flamante mujer se levanta y camina a trancos por la estancia. Exclama:

— ¡Con una chingada! No había pensado en eso. —Después de la pausa resuelve—:

Pero cuando yo vuelva a ser hombre le pondré una madriza, ¡eso que ni qué! Va hacia su pareja que lo mira con los ojos muy abiertos, toma sus manos entre las suyas y pregunta:

— ¿Por qué voy a volver a ser hombre, verdad? Maura, mi vida... (Está al borde del llanto.) ¿Verdad que sí? ¡Dime que sí!, que voy a ser hombre de nuevo, por favor. Ya aprendí la lección, te juro que la aprendí.

Ex-Maura lo abraza:

— ¡Cálmate, mi amor, cálmate!

— ¿Cómo quieres que me calme si estoy a punto de volverme loco, digo loco! Ya no sé lo que digo. Ya no puedo más. (Se echa de bruces sobre el sofá y suelta el llanto.)

Entra Maurita y Deo y la niña grita:

—¡Papá! ¿Qué le hiciste a mi mami? ¿Por qué llora?

Y Deo sollozando insiste: —¿Qué le pasa a mí mami?

Ex-Maura los acaricia: —Nada, nada. Tiene cólico. Uno de sus cólicos. ¿No es cierto, Maura?

Su cónyuge la mira y advierte cómo en los ojos del todavía nuevo hombre danza la risa. Mueve la cabeza y a su turno se echa a reír. Ah, bribona, piensa. Atrae a sus hijos hacia sí y corrobora:

—Sí, tengo uno de mis cólicos.

— Pero antes no llorabas tanto, mami —aduce Maurita— Nomás te quejabas.

—Es que ahora le dio más fuerte —explica Ex-Maura y pide—: Anden niños, vayan a jugar, por favor. Su mamá y yo tenemos que hablar.

Deo es quien obedece primero. Su hermana lo sigue, pero refunfuña: — Los grandes ... Hum, siempre tienen que hablar de cosas que los niños no entienden.

Deo contesta: —Pero cuando seamos grandes vamos a ser nosotros los que los echemos a ellos.

—Pero, ¿cómo? Ellos no serán niños entonces.

—Pero serán viejos, qu'es pior.

Apenas los niños (cuyas últimas frases sus padres no han escuchado) se pierden de vista,

Ex-Tadeo calmadamente pregunta:

—¿Te has convencido? No la hacemos, ni tú de hombre ni yo de mujer.

—Óyeme, un momento: yo no lo he hecho tan mal en la grabación. No sólo ni un día se nos ha colgado el *brake*, sino que llevamos casi dos capítulos adelantados.

—Bueno, lo reconozco; pero, Maura, yo sí que no la hago. No me digas que eso es imposible porque me pegó un tiro.

— ¡Por Dios! No te pongas trágico. Claro que es posible si los dos queremos lo mismo. Resultará más fácil.

—Órale pues, mi amor. Dime qué tengo que hacer. (Le brillan los ojos.)

—No tan aprisa, no tan aprisa. Dijiste que ya aprendiste la lección, ¿verdad?

—Sí, maestra, sí. Ya la aprendí. —Al notar que su cónyuge frunce el ceño se acerca a ella, le hace arrumacos y continúa—: En serio, la aprendí. Comprendo que tú quieras hacer algo en lo que emplees la cabeza. Mira, cuando ya sepas suficiente inglés, te conseguiré chamba de traductora allá en Televisa; en el doblaje incluso, si quieres.

— ¿De veras?

—Te lo prometo. Y aquí en la casa, pues...

—Ay, Tadeo, no vayas a figurarte que yo quiero que se cambien los papeles y tenerte de criado. Lo que me subleva es esa actitud de sultán que espera que todo se lo den en la mano.

—Entiendo, Maura. Aprenderé a servirme yo mismo, a ayudarte con los niños...

—Ya me ayudas, cuando juegas con Deo.

—Qué bueno. Procuraré ayudarte más. Y, ¿sabes?, también he aprendido a no estar tan ufano de mi modo de dirigir.

—Malena y Pedro lo hacen mucho mejor cuando los dejas en libertad.

—Sí es cierto. Y casi todos los demás.

—Odilia porque de plano no es actriz. Es vedette y ya. Pero está tan recomendada —... y por quien *las puede*. Así que, o la hacemos actriz o vemos de qué palo nos trepamos.

Bueno, ¿y el otro?

— ¿Quién?

—No te hagas: Luis Antonio.

—Él no está recomendado, que yo sepa.

—No me refiero a eso. Pregunto si crees que es buen actor.

—Bueno, ni es tan malo como tú dices ni tan bueno como él se figura. Tiene que aprender bastante todavía.

— ¡Vaya! Lo reconoces.

Ambos guardan silencio durante unos minutos. Ex-Maura piensa: Ojalá Tadeo aprenda también a ser paciente con el galán, que no vaya a estallar. ¡Cómo se puso! ¡Qué maravilla! ¡No podía creer que le importara yo tanto, de veras! Viéndolo bien, no creo que le vaya a armar pleito a Luis Antonio, porque se convencerá de que nada hay, nada ha habido y, ¡ay!, nada habrá entre el galán y yo. Ex-Tadeo piensa: Tengo que ponerme abusado para que no me la vuele ese cabrón... u otro. Nunca se sabe. Jamás creí que ella pudiera serme infiel. Nomás yo podía hacer lo que quisiera, con Lydia, con cualquiera. Y todo para qué. Para que le vean a uno la cara.

A un tiempo se vuelven el uno hacia la otra, se abrazan y se besan.

Por el ancho pasillo que desde el estacionamiento recorre todo el edificio, Tadeo—Tadeo y Maura—Maura, cada uno con su alma entera en su cuerpo de siempre, muy contentos y diligentes se dirigen a su foro. En sentido contrario a ellos caminan Lucio y Cuco, igual de contentos pero no tan diligentes. Tadeo le da un leve codazo a Maura y le dice:

—Ahí vienen, que ni mandados a hacer. Vamos a hablar con ellos de una vez, ¿no te parece?

—Está bien. Al mal rato darle prisa.

Tadeo apresura el paso y llama, mientras Maura va al encuentro de Cuco: — ¡Lucio!

El aludido se acerca corriendo: — ¡Sí, señor director!

—Mira, Lucio, quiero hablar contigo. Últimamente he notado que me has perdido un poco el respeto...

— ¡Señor! Yo...

— Déjame hablar. Dije *un poco*, nomás. Y no sé a qué se deba ni qué cosas te hayas figurado. Pero quiero aclararle que *yo soy él mismo de siempre*, ¿entiendes? Yo respeto el modo de ser de cada quien, sus gustos, sus costumbres, como le dé la gana de ser, en fin; pero no permito que nadie invente... o se figure nada acerca de mí, ¿me oíste?

—Sssssí, se... señor.

—Bueno, vamos a trabajar pues. Tan amigos como antes.

—Sí, señor director.

Sigue Tadeo la dirección de la mirada de Lucio: Cuco, cabizbajo, ahí cerca, escucha a Maura.

Tadeo agrega:

—Te espero dentro de diez minutos en el foro. —Y se va.

Casi al mismo tiempo Maura echa a andar detrás de su esposo.

Al pasar junto a Lucio lo saluda y sigue adelante. Él contesta apenas y se acerca apresuradamente a su amigo:

— ¿Qué pasó? ¿Qué te dijo?

—Que no estuviera yo creyendo...

—A mí también eso me dijo Tadeo.

—Que a ella no le interesa cómo sean los demás...

—... pero que uno no invente...

—... que no ande diciendo

—Total te puso verde.

—y a ti como al perico.

Dejan de hablar al mismo tiempo. Se miran uno al otros serios, se diría que compungidos. Y a la vez exclaman:

—¡Ay...

—los hombres

—no nos comprenden...

—si estuvieran ...

—en nuestro lugar!

—¡Ay...

—las mujeres

—no nos comprenden...

—si estuvieran...

—en nuestro lugar!

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Amparo Dávila
Pinos, Zacatecas, 1928 - Ciudad de México, 2020)

Apuntes biográficos

Amparo Dávila nació en Pinos, Zacatecas, descrita por ella como “el pueblo de las enlutadas de Agustín Yañez y Luvina, pues sólo se escucha el viento desde la mañana a la noche, desde que uno nace hasta que muere”¹⁰⁴. Su vida fue marcada por sus constantes debilitamientos de salud y el matrimonio tormentoso de sus padres. Su padre un financiero y su madre ama de casa, observó y cuestionó las imposiciones sociales de ver a la mujer sólo como un objeto. Su educación se limitó a la básica, no recibió una formación en letras, dado a las ideas de su padre sobre su función en la sociedad, la cual estaba lejos de las letras. Aun así, su amor por la lectura nació gracias a él, un hombre culto con una enorme biblioteca, donde conoció a Dante y su *Divina Comedia*, en un edición que describe de pastas rojas, cantos dorados y grabados de Doré¹⁰⁵. Estos últimos fueron los causantes de sus primeros demonios, esos que la perseguían en sueños y que fueron, muchos años después, material para sus relatos.

A los 7 años se muda a San Luis Potosí para estudiar en un colegio religioso y, posteriormente, en uno de corte inglés. En esta primera etapa conoció los escritos de San Juan De la Cruz, Cervantes, Quevedo, Sor Juan Inés; William Shakespeare, Walt Whitman, Nataniel Hawthorne y Henry Longfellow. Su producción se limitó a la poesía. Al terminar la educación básica, la enfermedad la enfermó en su habitación, pero en compañía los autores que la marcarían: Herman Hesse, Franz Kafka, H.D. Lawrence y Alberto Camus. La ciudad de San Luis Potosí fue testigo de su encuentro con Alfonso Reyes, a quien conoció en un par de curso y conferencias que se ofrecían en la

¹⁰⁴ Amparo Dávila, *Apuntes para un ensayo autobiográfico*, Programa de Desarrollo Cultural Municipal de Pinos, Zacatecas, 2005, p. 1.

¹⁰⁵ *op. cit.*, p. 5.

ciudad. Pero, su encuentro más significativo con él no fue en la capital potosina, sino en Guanajuato, dónde le comentó su interés por vivir en la Ciudad de México, el escritor y su esposa le ofrecieron su apoyo cuando estuviera en la capital del país. En ese encuentro, según relata Amparo Dávila, fue su comentario sobre *El principito* lo que marcaría su relación con Alfonso Reyes.

Después de publicar buena parte de su obra poética en diversas revistas de San Luis Potosí, en 1954 se muda a la ciudad de México para desarrollarse por un período de tres años como secretaria particular de Alfonso Reyes, si bien no aprendería de él la disciplina por la escritura, pero sí el ejercicio de escribir narrativa. Fue así como aparecieron sus primeros relatos en diversas revistas nacionales de literatura. Su superioridad narrativa no pasó desapercibida por las editoriales, es entonces que el Fondo de Cultura Económica en la colección letras mexicanas decide publicarle *Tiempo destrozado* (1959) *Música Concreta* (1964).

En 1966 obtuvo la beca de cuento en el Centro Mexicano de Escritores, Juan Rulfo y Juan José Arreola coordinaban las sesiones, compañera de Salvador Elizondo y José Agustín, en este tiempo escribe la mayoría de los cuentos de *Arboles petrificados* (Joaquín Mortiz, 1977) que obtendría el premio Joaquín Mortiz.

Las letras de Amparo Dávila fueron sometidas al silencio durante la mayor parte de su vida fue hasta sus últimos años que la crítica literaria le dio el lugar que siempre le correspondió, obtuvo los galardones: Medalla Bellas Artes 2015 y Premio Jorge Ibargüengoitia de Literatura 2020. El premio nacional de cuento fantástico lleva su nombre desde 2015. Reconociéndola como una de las más grandes de lo fantástico en las letras en español. Murió el 18 de abril de 2020 en un día de primavera¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Amparo Dávila escribió en 2018 “La semblanza de mi muerte” el cual transcribo: “Que no muera un día nublado ni frío de invierno, y me vaya tiritando de frío y de miedo ante lo desconocido, ese mundo de sombras. No, así no. Sin rostro que camina siempre a mi lado o que me aguarda al doblar la esquina. Y ese misterio insondable que no logramos develar y que angustia y perturba la existencia. Quiero irme un día

El relato aquí presentado da nombre al libro de cuentos donde fue publicado por primera vez, *Música concreta*. En el inicio, el lector se encontrará con unas situaciones cotidianas sobre las relaciones de pareja, pero al final la realidad de los protagonistas, como del lector, se verá puesta en duda con el destino de los personajes. “Música concreta” es un claro ejemplo de la obsesión de Amparo Dávila por llevar al límite la realidad y lo posible. En sus palabras “Trato de encontrar en el cuento un punto intermedio entre las dos tendencias predominantes: la realista y la fantástica. Llegar a un vértice en que realidad y fantasía se toquen y hasta cierto punto, digamos se fundan, ya que para mí ni la una ni la otra son absolutas. Toda realidad tiene tanto de fantasía como en toda fantasía hay mucho de realidad.”¹⁰⁷

soleado de una primavera reverdecida llena de brotes y de pájaros y de flores, para buscar mi jardín del Edén, mi paraíso perdido y gozar de los frutos de la vid y de la higuera, el perfume de los cerezos y los naranjos en flor, el calor del sol que no se oculta nunca”

¹⁰⁷ Archivo CME, expediente 56, caja 11, hojas 28, 1 foto, Amparo Dávila, 1928, Fondo Reservado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Citado por Diana Catalina Escutia Barros, *Amparo Dávila ante sus lectores: acercamiento a la historia de la recepción de Tiempo destrozado*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2017, p.25. [Tesis inédita]

Música Concreta¹⁰⁸

“Se parece a Marcela”, piensa Sergio deteniéndose, y se da la vuelta para observar mejor a la mujer que sólo has visto de reajo al pasar por la Librería Francesa... “¡Pero si es la Marcela misma!” y no sale de la sombra al comprobar que esa desaliñada y ensombrecida mujer que mira con desengaño el escaparate es su amiga Marcela. Tiene urgencia de llegar a la oficina antes de las seis de la tarde pero se queda unos minutos platicando con ella. No puede impedir preguntarle antes de despedirse:

—Te noto desmejorada, ¿has estado enferma?

—No precisamente— dice Marcela con desaliento —, tal vez se debe a que duermo mal.

—Por qué no tomamos un café cuando tú quieras, y platicamos un buen rato. Hoy me encantaría, pero tengo que revisar algunas cosas antes de que salga mi secretaria.

¹⁰⁸ En 1964 bajo el sello editorial del Fondo de Cultura Económica apareció el libro de cuentos *Música Concreta* perteneciente a la colección Letras Mexicanas. [En la edición de *Cuentos completos* usada para esta antología se señala como fecha el año de 1961]. Es el tercer libro de cuentos de la escritora, la edición estuvo al cuidado del escritor Alí Chumacero. De este cuentario se desprende el cuento homónimo y siete relatos más [“Arthur Smith”, “El jardín de las tumbas”, “Detrás de la reja”, “El desayuno”, “Matilde Espejo”, “Tina Reyes”, “El entierro.”]

Para la presente antología copio la versión publicada en Amparo Dávila, *Cuentos completos*, Fondo de Cultura Económica, 2009 pp. 97-111.

Se va caminando de prisa pero lleva en la mente el rostro marchito de Marcela, el notable descuido de su persona. Siente una gran incomodidad consigo mismo, algo así como remordimiento por haberla tenido tan olvidada, por verla tampoco en los últimos meses. “Me ido llenando de trabajo y compromisos en una forma bastante absurda: ya ni siquiera puedo ver a las gentes que quiero”. Todavía el año anterior se renueva a menudo con Marcela y Luis, casi todos los sábados por la noche en que oían música o se enfrascaban en discusiones sobre cualquier cosa, mientras vaciaban una o dos botellas...

“¿Qué le pasará Marcela?”, Se preguntaba de nuevo Sergio mientras se rasura. Piensa que tal vez ese cambio se debe al tiempo, que ya no tienen veinte años y están cerca de los 40. Se quita la jabonadura y se contempla en el espejo con detenimiento. “No es eso, debe tener alguna cosa, algo le debo de ocurrir”. Y le duele pensar que sea algo serio, tanto que ha ocasionado un cambio tan desastroso, y él sin saber nada. Bajo la ducha vuelve la época de la preparatoria, cuando Marcela y el andaban siempre juntos: iban a las mismas fiestas, les encantaba caminar sin rumbo por la ciudad o mataban las horas sentados en el café, “estaba muy espigada y tal vez un poco pálida pero eso le daba un aire interesante, apenas se pintaba y recogí a sus largos cabellos castaños hacia atrás como cola de caballo, era una linda muchachita”, se dice Sergio. Habían estado todo ese tiempo tan cerca uno del otro que nunca se le ocurrió preguntarse qué clase de afecto los unía. Marcela era como una parte del mismo. Alguna vez habían puesto romántico pero no habían pasado unos cuantos besos inocentes. Tal vez Marcela estuvo esperando que él se decidiera, tal vez se cansó de esperar y un día se hizo novia de Luis, quién sabe... “A lo mejor ayer estaba desvelada un poco triste sin ganas de arreglarse y no pasa nada; ella está igual que siempre yo soy el que está haciendo una montaña, ¡qué bueno sería que sólo fuera mi imaginación!” Y comienza a leer el periódico mientras desayuna hasta que deja de pensar en su amiga.

Llega su departamento, cansado después de un día de trabajo y como aún es buena hora llama Marcela para concretar una cita. Una, dos, tres llamadas, quiere oír su voz alegre como siempre: “¡Ah, eres tú, Sergio, qué gusto!”. Una llamada más y contesta la propia Marcela, pero no con la voz que él conoce y espera, que tiene necesidad de escuchar. Claro que sí le dado gusto que sea él quien la llama, lo siente, lo sabe bien pero es indudable que algo anda mal en ella. Quedan de verse al día siguiente. Desalentado, camina por la estancia. Le molesta que Velia esté fuera de la ciudad. Por lo menos hablaría con ella de su preocupación por Marcela, pero la pobre es tan poco atinada. Ya podría haber regresado, 15 días son más que suficientes para tostar se los dice la playa... Decide leer un rato y busca libro de Miller se tumba en un sillón dos; le duele ligeramente la pierna izquierda, se la fruta con la mano; es un fastidio que no le duela con el frío después de tanto tiempo, Miguel no le no le cree cuando se lo dice y nunca le recetan nada, como estos médicos son una lata. Se acuerda de cuando se rompió la pierna. Marcela fue realmente la única persona que lo acompañó con constancia aquellas largas tardes en el hospital; los se cansaron pronto; la tal Irene se fue a visitar a su madre a San Francisco. Marcela llegaba siempre muy fatigada: “Luis vendrá por la noche. Te compramos este libro. Luis dice que es muy bueno y te gustará...” Se sentaba con dificultad (esperaba entonces su segundo hijo) me contaba todas las novedades en los chismes de los amigos, le acomodaba las almohadas o lo leía, sin cansarse, sé que la tarde se iba llegaba el enfermo la enfermera con la charola de la merienda. Luis iba siempre a buscarla, conversaban un rato más, y después se marchaban cogidos de la mano con aquel aire de novios tímidos que le hacía tanta gracia. El día que se casaron él estaba tan nervioso como el propio novio; tal vez un poco más, ya que lo hiciéramos calmado para todos. Te parecía que Luis nunca terminaría de vestirse, que llegarían tarde; después perdieron los anillos

y ya cerca de la iglesia él se pasó un “alto” y por poco se lo lleva la te los llevan a la comisaría. Habían llegado cuando yo todo el mundo estaba inquieto...

Después de las 7:30 de la noche, entre cerca del café del ángel encuentra Marcela sentada a una mesa de fondo.

— ¿Hace tiempo que me esperas? — pregunta Sergio al darse cuenta de que el café que bebe Marcela está completamente frío —. No tengo remedio, siempre llego tarde —toma la mano de Marcela la retiene entre las suyas. —No te aflijas —dice ella, no me acordaba si habíamos quedado de vernos a las seis y media, o a las siete y media, entonces...

—Que eso me pasa mí es casi natural — dice Sergio bromeando pero a ti con esa increíble memoria que siempre has tenido y que yo tanto te envidio... Siguiendo línea siguiente línea

Marcela dice que su memoria ya no es la misma, que se olvida de todas las cosas o las confunde. Sergio la mira fijamente tratando de averiguar lo que lo ocurre; como no tiene éxito le pregunta

— ¿Qué te pasa, Marcela, que te ha sucedido?

Ella está con cigarro y permanece callada. Sergio llama al mesero y pide dos cafés.

—No sé, todo ha sido tan confuso, tan inesperado, como un sueño desastroso, una pesadilla; a veces creo que voy a despertar y que todas las cosas están intactas.

Juega con su argolla de matrimonio, le da vueltas nerviosamente en el dedo, se la quita, se la pone, se la vuelvo a quitar. Sergio intuye que debe ser algo de Luis, algo que le duele y le cuesta trabajo decir. Él también está incómodo, hay mucha gente en el café, mucho ruido, no está bien ahí.

—Voy a pagar la cuenta —le dice—, nos iremos a mi casa.

Marcela no responde pero acepta con la mirada. El camino los dos hablan de cosas que no les interesa mayormente: si leíste tal libro, si viste tal película, por las noches empiezan

hacer fríos, que oscurece temprano, que los días no alcanzan para nada... Sergio conecta el radio del auto; la voz grave de Armstrong los envuelve. Marcela mira pasar los árboles de la avenida Tacubaya, “*I don't mind being lonely when my heart tells me you are lonely, too.*” ese Armstrong.

—Te acuerdas —pregunta Sergio— cuando oímos este disco está rayarlo.

Marcela siente pero él sabe que no puede llevarla hacia atrás, que ya está estancando en otro momento del cual no quiero no puede salir. Él vuelve a aquellos domingos en la tarde: Marcela Luis y él en su pequeño cuarto de estudiante, bebiendo ron y escuchando Armstrong. Marcela sentado en el piso con las piernas encogidas y cruzadas llevando al compás con una leve balanceo, Luis tumbado a su lado mirando el techo y él dirigiendo una orquesta invisible, poseído, arrastrando por Louis.

—Hace frío— dice Sergio y comienza a arreglar los leños para encender la chimenea.

Marcela se ha acomodado en una butaca hecha un ovillo. “Por lo menos ya no está tan tensa, pero ¿por qué no habla, por qué no cuenta lo que le pasa?” Él se dedica a preparar el café y a los pocos minutos el olor llena la estancia. Sirve las tazas y comienza a sentirse cercado por el silencio de Marcela. Es la primera vez, desde que la conoce, que no sabe de qué hablar con ella. Le pregunta si está bien de azúcar; ella dice que sí. Le ofrece un cigarrillo y él enciende otro. Marcela menea su café, Sergio se pone a hacer anillos con el humo.

—Luis me engaña y todo se ha roto entre nosotros.

Sergio la mira sin saber qué decir.

—Ha sido un golpe tremendo, como quedarse de pronto caminando sobre una cuerda floja, sin tiempo ni espacio donde situarse.

— ¿Estás segura, Marcela?

—Claro que estoy segura, yo misma lo comprobé. Al principio me desconcertaba su actitud de despego hacia mí, cada vez más marcado, sus ausencias. Me inventé muchas excusas, di muchas vueltas, no quería darme cuenta.

—Debe ser algo pasajero, algún capricho —dice Sergio Y va a buscar una botella.

Marcela mueve la cabeza negativamente y le alarga su copa. Él le sirve mientras piensa que las mujeres agrandan siempre las cosas. siente frío y atiza la lumbre.

—Hace apenas unos meses que lo descubrí, después supe que todo viene de un tiempo atrás, varios años. .

Los leños arden en grandes llamas anaranjadas cuyo resplandor le da un aspecto más desolado al rostro marchito de Marcela. Sergio se acomoda hasta el fondo de la butaca y enciende un cigarrillo.

— ¿Quién es?

—Una costurera.

Él se dice que aunque las cosas estén agrandadas por Marcela existen y la han destruido, existen como esas llamas que bailan en la chimenea. No hay más que verla, que oírla, está tan sola y entristecida como una casa abandonada y en ruinas. Bebe un buen trago, la mira tan derrumbada, "¡mi pobre Marcela, la muchachita de cola de caballo!", tan de él, tan su hermana, como un brazo o algo de él mismo así le duele. Trata, lo mejor que puede, de levantarle el ánimo, de comunicarle esperanza ... sólo la muerte es irremediable, todo tiene solución, las cosas pueden cambiar, será un mal momento, una experiencia dolorosa, pero siente dentro de él que sus palabras son huecas, que no sirven, que son sólo palabras, deseos que no hacen milagros.

Había concertado una cena de negocios pero a última hora le avisan que se pospondrá para otra fecha. Tiene la noche libre pero no siente ganas de hacer nada ni de ver a nadie.

La situación de Marcela lo ha perseguido. Por más vueltas que le ha dado al problema

no encuentra qué puede hacer para ayudarla. Varias veces se propuso hablar con Luis, pero desechó la idea. Todo parece inútil e ineficaz. "Sólo ellos mismos pueden arreglar las cosas". Sabe que nadie cambia su vida o deja de hacer algo por consejo de un amigo. Cuando llega encuentra a Marcela sentada en el piso cerca de la chimenea.

— ¡Tú aquí nunca pensé...! —dice Sergio sorprendido y contento de encontrarla

—Me dijeron que volverías tarde, pero tuve una corazonada y me esperé

—Qué bueno que hayas venido— dice Sergio inclinándose a besarla me tienes muy preocupado.

—Es el segundo coñac— dice ella señalando el vasito que está a su lado —. He sentido mucho frío.

—Sí hace algo—dice Sergio y va a servirse una copa. Regresa y se sienta a su lado—. ¿Has hablado con Luis, te ha dado alguna explicación?

—Varias veces hemos hablado— dice Marcela con voz desalentada—pero es inútil, lo niega todo; dice que es invención mía y cada vez se abre entre nosotros una zanja más honda. Vivimos agazapados, desconocidos, ahogados por el silencio.

—Tal vez con el tiempo... —empieza a decir Sergio, pero Marcela no lo deja terminar.

—Hay algo más que no te conté el otro día, por eso vine hoy... también me persigue.

— ¿Quién? —pregunta Sergio frunciendo la frente.

—Ella. Me persigue noche tras noche, sin descanso, durante largas horas, a veces toda la noche, sé que es ella, recuerdo los ojos, reconozco sus ojos saltones, inexpresivos, sé que quiere acabar conmigo y destruirme por completo, ya no duermo, hace tiempo que no me atrevo a dormir de noche, estaría a su merced, paso las horas en vela oyendo todos los ruidos del jardín, entre ellos reconozco el suyo, sé cuándo llega, cuando se acerca hasta mi ventana, cuando espía todos mis movimientos; el menor descuido me perdería, cierro las ventanas, reviso las puertas, las vuelvo a revisar, no dejo que nadie las abra, por

cualquiera puede entrar y llegar hasta mí, son noches interminables oyéndola tan cerca, una tortura que me va consumiendo poco a poco hasta que se agote mi última resistencia y me destruya ...

—Toma, bebe un poco—dice Sergio alcanzándole la copa. Él siente que se ha quedado bloqueado, que no ha entendido bien y quiera preguntar y aclarar pero ella no lo deja.

—Empecé a dormir mal cuando lo descubrí todo y me pasaba las noches dando vueltas en la cama, oyendo los ruidos de la noche, ruidos lejanos, vagos, comencé a distinguir uno que sobresalía de entre los demás y que cada vez era más fuerte y más preciso, cada vez se acercaba más hasta llegar a mi ventana y ahí permanecía horas y horas, después se iba, se desvanecía a lo lejos y a la noche siguiente regresaba; así todas las noches. Igual, sin descanso una vez la descubrí, eran sus ojos, yo los conocía, muchas veces seguí a Luís con la esperanza de que fueran solo sospechas infundadas de parte mía, pero él entraba siempre en el mismo edificio, Palenque 270, y pasaban horas antes de que volviera a salir; supe que ahí vivía ella pero nunca la había visto... Un día llegaron juntos en el auto de Luis, la alcancé a ver bien, los ojos saltones, inexpresivos, los mismos ojos que descubrí bajo mi ventana entre las hierbas...

Marcela se pasa la mano por la frente tratando de borrar una imagen después enciende un cigarrillo. El reloj da las once de la noche, Sergio se sobresalta. Se da cuenta de que es el reloj, su reloj, el que está ahí sobre la chimenea desde hace tiempo, el que da las horas igual, de la misma manera, pero que ahora le parece distinto. Bebe un poco de coñac que también le sabe a otra cosa, con otro gusto, como si todo y él mismo hubiera cambiado.

"Estoy embrutecido." Todo ha sido tan inusitado, tan confuso, que no sabe qué pensar ni cómo entender. Mil pensamientos invaden su mente como fragmentos desarticulados, como las piezas en desorden de un motor, y él no encuentra la primera pieza, el punto de

donde partir para después seguir acomodando las otras. Su mente es una maraña difícil de desenredar.

— ¿Tú qué harías, Sergio? — Pregunta de pronto Marcela—, dímelo. Sergio la ve como una niña acorralada a punto de precipitarse que pide ayuda.

—Estás muy nerviosa, muy agobiada, y cuando uno se encuentra así todas las cosas se transforman y se agrandan...

—No, Sergio, no son mis nervios, es su presencia ahí bajo mi ventana todas las noches, ese croar y croar y croar toda la larga noche.

— ¿De qué estamos hablando; Marcela? —Pregunta Sergio angustiado—, o más bien, ¿de qué estamos hablando?

— De ella, Sergio, del que me acecha noche tras noche, esperando sólo la oportunidad de entrar — y hacerme pedazos quitarme la vida de Luis para siempre.

—Marcela querida, ¿no te das cuenta de que todo eso es sólo una fantasía? una fantasía a la que te ha llevado tanto tiempo sin dormir, tu ensimismamiento, el dolor mismo...

—No, Sergio, no.

—Sí, querida el sapo no existe, es decir, los sapos sí existen pero no ese que tú crees, ella. Será un sapo cualquiera que ha tomado la costumbre de ir hasta tu ventana todas las noches...

—No me entiendes, Sergio, todo es tan difícil de explicar, por eso no te lo había contado. No sabía, no sé cómo decirlo....

—Yo te entiendo, Marcela.

—No me entiendes, no quieres entender. Piensas que son mis nervios o talvez que estoy loca...

— No digas eso, yo sólo pienso que estas muy nerviosa y muy destrozada.

Marcela, que ha permanecido todo el tiempo en la misma postura con las piernas encogidas, apoya la cabeza sobre las rodillas y comienza a sollozar.

"Tiene la misma actitud, el mismo dolor que aquella noche, cuando supo de la muerte de su abuela", piensa Sergio y le comienza a acariciar el cabello sin decir nada .. No encuentra la palabra que la alivie; se siente tan torpe y mutilado como si de pronto se hubiera agotado interiormente y sólo quedara dentro de él un embotamiento, una pesadez agobiadora (oye el timbre de la puerta), lo único que sabe es que está sufriendo como nunca Marcela, tanto como ella y por ella (vuelve a oír el timbre); él, que siempre se ha defendido del sufrimiento y huye por sistema de todo lo que pueda causarle dolor, aquí está ahora completamente destrozado, hecho una mierda (otra vez el timbre). "¿Quién podrá ser?", se pregunta con disgusto.

—Alguien toca —dice Marcela levantando la cabeza.

—Sí —contesta Sergio.

—No quiero ver a nadie, saldré por la cocina.

—Espera, no es necesario que abra.

Vuelve a sonar el timbre y una voz de mujer llama a Sergio.

— ¡Tenía que ser Velia! —dice Sergio fastidiado, sólo ella es capaz de armar tanto escándalo.

Deciden que lo mejor es abrirle antes de que despierte a todo el edificio con sus gritos.

Sergio abre la puerta y Velia se precipita adentro. Besa a Sergio y después a Marcela que no se ha movido. Como espectadores mudos, la ven que empieza a quitarse el abrigo y los guantes mientras explica que no pudo avisar de su llegada. Al pasar para su casa había visto luz en el departamento y decidió darle una sorpresa y, como no le abría, comenzó a ponerse nerviosa, temiendo que algo le hubiera ocurrido. "Qué podía haberme ocurrido, no teníamos ganas de ver a nadie", piensa Sergio con disgusto y está a punto de decírselo,

pero sus ojos se encuentran con los ojos verdes de Velia y el mal humor y la tirantez ceden: le dice que no pensaba que fuera ella. Velia nota que Marcela ha llorado y trata de saber lo que le ocurren pero Marcela ya no tiene alientos para hablar.

—Me puse triste— es lo único que dice. Se despide casi inmediatamente y Sergio la acompaña hasta su automóvil.

—Te llamaré pronto —y la besa en la mejilla.

Regresa al departamento sin darse ninguna prisa. Le molesta a presencia de Velia, es cierto que la extrañaba y quena que regresara pero no en ese momento en que tiene necesidad de estar solo con su maraña de pensamientos.

—Qué bueno es volverte a ver —dice Veila abrazándolo. Sergio la besa levemente y se sientan muy juntos.

—Fueron muchos días— dice Sergio, por decir algo, y su mano acaricia con desgano el brazo tostado de Velia, mientras piensa; "Podías haber regresado la semana pasada pero tuviste que llegar en el momento en que yo no tengo ganas de nada, ni siquiera de ti y soy un embrollo".

—¿Qué le pasa a Marcela?

—Ella te lo dijo, estaba triste y lloró.

Él prepara unas copas y oye a Velia diciendo que encuentra a Marcela muy desmejorada y como ensombrecida. Tal parece que hubiera perdido, por completo, el interés en su persona y en todo lo que la rodea.

—Sí, es notable el cambio que ha sufrido —dice Sergio regresando con las copas.

—Y tú también tienes algo, algo que no me dices...

Sergio no contesta, bebe un poco. ¿Cómo decirle lo que él mismo no entiende, lo que le da vueltas por dentro y no logra atrapar ni parar? Velia insiste en saber lo que pasa y pregunta y vuelve a preguntar.

—Estoy preocupado por Marcela —comienza a decir Sergio y termina contándole todo el problema, es decir, lo que él ha logrado rescatar: que Luis la engaña y eso ha sido un golpe mortal para la pobre Marcela, que se ha hundido por completo; ha dejado de comer y su sistema nervioso está sumamente alterado; sufre persecuciones de la amante de Luis, las cuales él está seguro de que sólo existen en su mente. Esto es todo lo que Sergio cuenta: una historia de triangulo bastante igual a millones de historias del mismo género, pero él sabe que hay algo más, algo que ni él mismo se cuenta y quiere quedarse solo y repasar el diálogo con Marcela, reconstruir todo lo que ella le ha contado. Pero Veila no se va y el resto de la noche tiene transcurrir como si nada hubiera pasado. Beben otras copas, Veila comenta sus vacaciones: el tiempo era increíble, el agua deliciosamente tibia, todo mundo estaba en Acapulco, qué pena que Sergio no hubiera ido, se habría divertido mucho; aunque no le creyera lo había extrañado una barbaridad... Preparan algo para comer, comen y hacen el amor. Después cuando Velia duerme a su lado, Sergio escucha los ruidos de la noche y vuelve a pensar en Marcela con angustia, “ahora ha de estar viviendo otra de sus noches desquiciantes”.

Sergio y Velia se han encontrado en un bar de Reforma a donde van con frecuencia Él mira con desgano la gente que entra y que sale. Las muchachas como patrón, con el peinado abultado “a la italiana”, los ojos sumamente pintados y los labios pálidos; ellos con su corbata de moño y su saquito entallado.

— ¿Y Marcela, has sabido algo?

Sergio dice que ha estado muy ocupado y no ha podido buscarla, ni siquiera llamarla por teléfono.

—Yo pienso que con un poco de tiempo se recuperará y se olvidará de todo —dice Velia, hasta de Luis, ¿no te parece?

—Marcela tiene un mundo muy especial, lleno de fantasías, por eso me preocupa tanto.

—Pero ya no es una niña, Sergio. Las fantasías son propias de la niñez, es absurdo a su edad apartarse de la realidad.

Sergio la deja hablar, reconoce que es lo mismo que él se ha estado diciendo durante días y días. Él es el primero en admitir lo descabellado de la historia que se ha creado Marcela pero también sabe que esa fantasía la está destruyendo por completo y es eso lo que lo desespera; de alguna manera tiene que hacerla entender, despertarla de ese sueño absurdo y volverla a la realidad...

—Me quedé pensando en Marcela —dice apenado y le acaricia la mejilla.

Ella sonrío indulgente.

Muy temprano, en la mañana, suena el teléfono. Sergio salta de la cama atarantado. Marcela se disculpa por haberlo despertado pero necesita verlo, es muy urgente. Él también así lo siente por el tono de la voz, entrecortada y jadeante.

—Ven en cuanto puedas, ahora mismo.

Se mete a la regadera para acabar de despertar. Pesaba en dormir hasta tarde como todos los domingos, pero no le pesa, hablará con Marcela de una vez por todas y todo el tiempo que sea necesario. Mientras la espera prepara café y unas tostadas, y le telefonea a Velia para que no pase a buscarlo. Él irá por ella cuando termine de hablar con Marcela.

Cuando Marcela llega se sienta a tomar el café cerca de la ventana. “Tiene un aspecto deplorable”. Se dice Sergio.

—Anoche— comienza a contar Marcela—todo estuvo a punto de terminar, es decir, pudo haber sido mi última noche, alguien, yo creo que Lupe, dejó abierta la puerta de la estancia que comunica al jardín, por ahí entró, yo había escuchado durante varias horas su croar y croar junto a mi ventana, después se fue alejando el ruido hasta que se perdió, pensé que se había ido y no dejó de sorprenderme... Un poco tranquila comencé a dormir, de pronto empecé a oír algo que caía pesadamente, de tiempo en tiempo, que se iba

acercando cada vez más, cada vez más, me levanté y corrí hasta la puerta de mi cuarto ahí estaba en el hall a unos cuantos pasos de mi puerta, un salto bastaba para que entrara, ahí estaba con sus enormes ojos que parecían estar ya fuera de las órbitas a punto de lanzarse sobre mí, lo sé por las parás replegadas en actitud de salto, porque se iba inflando enfurecida ante mi vista y por su deseo de destruirme... de un golpe cerré la puerta y di vuelta a la llave, en el mismo momento la oí estrellarse contra la puerta y croar, croar, quejarse de dolor y rabia, fue un instante el que me salvó, un solo instante, di otra vuelta a la llave y me quedé pegada a la puerta escuchando, gemía dolorosamente, después oí cómo se iba yendo con su sordo golpear, sus cortos saltos pesados... yo sudaba copiosamente, después me desvanecí, cuando volví en mí era de día. Me metí en la cama tratando de calentarme, tenía mucho frío y mucho miedo, no lo logré, seguía temblando de pies a cabeza, entonces te llamé...

De una manera automática Marcela se lleva a los labios la taza de café que no ha probado aún.

—Debe de estar helado —dice Sergio—, no lo tomes, voy a calentarlo—y se va a la cocina pensando: “¿cómo empezar a decirle, qué decirle?”

Regresa con el café caliente, le sirve a Marcela, se sirve él también. El sol entra y baña la estancia, son las nueve y media de la mañana de un domingo del mes de octubre, todo es real, cotidiano, tan real como la mujer que menea el café sentada frente a él, como él mismo que saborea su descanso semanal. Lo que no encaja a esa hora, son las palabras, el mundo que ella expresa.

—Te vas dejando llevar muy de prisa por tu imaginación y tus nervios excitados; detente, querida, es un camino muy peligroso, y a veces solo un paso, un paso que da fácilmente, después...

—Cómo es posible que me digas estas cosas dice Marcela con grandes encanto, que no comprendas; no es imaginación, ni sueño ni son mis nervios como tú le llamas, es una realidad aterradora, desquiciante, es estar tan cerca de la muerte que uno empieza sentir sufrió sobre los huesos

—A veces uno sin querer— dice Sergio—, sin darse cuenta, mezcla la realidad y la fantasía y las funde, se deja atrapar en su maraña y se abandona a lo absurdo, es como irse de viaje hacia una ciudad que nunca ha existido.

—Es difícil de explicar, de creer, pero existe y tú no lo quieres darte cuenta; yo reconocí los ojos desde la primera noche que la sorprendí entre las plantas bajo mi ventana, la vi el día que iba con Luis, los mismos ojos saltones, fríos, inexpresivos, la cara demasiado grande para su corte estatura, pegada sobre los hombros, sin cuello...

Sergio se levanta y camina por la estancia, después se recarga de espaldas a la ventana y le dice:

—Tienes que darte cuenta de lo lógico de esta situación, no es posible que sea realidad esa loca fantasía que ha creado tu imaginación, estás cansada, debilitada por el sufrimiento.

—Y la desesperación de saber que cada noche puede ser la última, te ha dicho que fue sólo un instante el que me salvó, un instante, cerrar la puerta antes de que saltar sobre mí.

Sergio se da cuenta de que ella ya no puede salir de esa obsesión que la prisión a distorsionándolo todo y que Sara inútil lo que él diga.

¿Y ahora qué hacer?, ¿si esta noche o mañana, o la otra puede ser la última?, ¿qué puedo hacer, Sergio?, perseguida acechada sin descanso, noche anoche, minuto a minuto, sin tener el alivio del sueño, siempre atenta, escuchando, siguiendo sus movimientos como el reo que esperan En su calabozo la hora final, ¿por qué ese empeño, esa saña en terminar conmigo?, ya me destrozó al arrebatarme a Luis, ¿qué más quiere?, la noche entera

croando, croando, croando horriblemente, sin parar, afuera y dentro de los oídos tengo su croar, su croar estúpido y siniestro...

Sergio la ve llevarse las manos a la cabeza tratando de taparse los oídos. Siento un gran dolor, una como desollada ternura que se la nudo en la garganta; sabe que está a punto de llorar y se da la vuelta, de cara la ventana, para que ella no lo vea. De afuera la soleada mañana de octubre, de pasar los automóviles por la avenida de árboles dorados, algunas personas con canastas de comida para irse al campo, un vendedor de flores, un lechero, el cartero que pase en bicicleta; pasan algunas muchachas casi niñas, recuerda la niña de cola de caballo, quisiera, quisiera irse al campo, ayer, con aquella niña, su amiga, su hermana, la parte del que está destrozada tapándose los oídos, quisiera...

—Me voy, Sergio— dice Marcela tocándole el hombro con la mano, quiero comer con los niños. Sergio se vuelve sorprendido y la mira irse, sin poder decirle nada se asoma de nuevo a la ventana punto de partir el automóvil de Marcela y después perderse por la avenida. Marca el número de Velia y le pide que pase a buscarlo. Y, al colgar la bocina se arrepiente de haberla llamado, hubiera sido mejor estar solo pero tampoco eso quiere, en realidad no quiere nada, tal vez con una copa se sienta mejor, tal vez, pero él ya no puede tener paz, sufre por Marcela como una enfermedad que de pronto hubieras adquirido, un mal insufrible que no se puede hacer a un lado porque está ahí fijo, doliendo constantemente.

Velia lo encuentra cabizbajo. Pasean un rato por el bosque lleno de niños y de globos. El apenas habla, se deja llevar. Después en el bar le cuenta bella sus temores, la inutilidad de su esfuerzo y el dolor que le produce no poder hacer nada por Marcela. Cuando terminan de comer Velia le pregunta que quiera ser, adonde quiere ir.

Adonde tú quieras, me da lo mismo. Pasean por la ciudad de cierta como todas las tardes de domingo, bajo Un cielo agobiante, incendiado por un crepúsculo prematuro. Pasen un

buen rato en silencio, sin rumbo, hasta que el aire fresco de la tarde les azota el rostro con un látigo de hielo; Velia detiene el auto y sube el capataces. Siguen vagando si ninguna parte. Sería bueno ver a la costurera, se le curre de pronto a Sergio, pero ¿para qué?, ¿qué decirle?... tal vez hablarle del estado en que se encuentra Marcela, explicarle lo grave de la situación, quizá insinuarle que se vaya un tiempo de la ciudad, a lo mejor con eso Marcela se tranquilice, el saberla lejos la mejor ahí... le parece una idea descabellada, sería una comisión que él nunca hubiera aceptado... ¡pobre muchacha!, su único delito era haberse enamorado de un hombre ajeno. Después de todo, ese tipo de relaciones siempre le han despertado lástima, porque no decirlo también simpatía; siempre viviendo a las sombras sin poder dar la cara abrazándose a oscuras, a hurtadillas, aportando al segundo mes llenas de dolor y miedo botadas con los años como un costal de huesos inservibles. Realmente les tiene mucha lástima. Piensa que debe ser una buena muchacha, piensa que se conmueve da el saber cómo se encuentra Marcela, Palenque 270...

Le pide a Velia que lo lleve a la calle de Palenque donde vive el amante de Luis. Velia lo mira muy sorprendida.

—Pero tú que vas hacer ahí

—No lo sé muy bien, pero siento que hablar con ella es mi único recurso y lo voy a intentar.

Velia lo deja en la esquina del edificio y se quede esperándolo.

Sergio sube hasta el tercer piso y toca el timbre del departamento 15. Nadie responde.

Temer que por ser domingo haya salido. Vuelvo a tocar. Una muchacha sin edad abre la puerta, Sergio sabe que es ella y le dice que quiere hablarle. La muchacha se le queda viendo entre sorprendida y temerosa. Del apartamento salen unos extraños y confuso ruidos.

—¿Me permite pasar?

Ella no responde y haz el intento de cerrar la puerta. Sergio la detiene, introduciéndose el departamento. Localizan los extraño sonidos que escucho a la presa de la puerta saliendo de un radio: “debe ser música concreta o algo por el estilo, tal vez el programa dominical de radio 1000 cierra comillas, piensa Sergio mientras te da una rápida mirada el departamento: una larga mesa de cortar, una máquina de coser, un maniquí negro, un espejo, otros muebles... La muchacha lo observa sin ofrecerle una silla pero El Tomás sienta. Entonces ella hace lo mismo colocándose frente a él y desde ahí lo mira; él también la mira con extrañeza mientras saca un cigarro y lo enciende. “Bastante rara la tipa” piensa Sergio.

—He venido para hablarle de Marcela.

— ¿De quién? — pregunta ella con una vocecita meliflua y gelatinosa que se le atraganta a Sergio.

—De mi amiga Marcela, la esposa de Luis —dice Sergio irritado por la necia pregunta.

Entren en el rostro de ella se medio dibuja una sonrisa entre burlona y despectiva, dice algo que Sergio no alcancé a escuchar bien, algo que lo interpreta como un “no sé de qué me habla”, él siente que no se le puede oír porque habla como para adentro de ella misma y porque los desagradables sonidos, como Cristo sin articulados, o no mentado de intensidad. Sergio mira hacia el radio pero ella no hace nada por bajar el volumen, como si no le molestara el ruido o no se diera cuenta de. Sergio empieza hablarle de Marcela o a describir lo mejor que puede el dolor de su amiga, su desplome interior, sus nervios destrozados; le dice, le explica, le vuelvo explicar, habla solo, ella no contesta, “no hay comunicación, no le interesa nada, no le conmueve nada”, calla, pero él sabe que no es el silencio de los seres enigmáticos si no el de aquellos que no tienen nada que decir, y la música, es decir, eso es como ruidos destemplados cada vez más fuertes, intolerablemente fuertes y violentos como una agresión, y envolviéndolos, ahogándolos... él vuelve hablar,

a explicar. Y, sugiere que se vaya un tiempo, sería lo más conveniente para todos. Ella solo lo mira y lo mira fijamente; de vez en cuando él ve la misma sonrisa, su utilizada sonrisa de máscara que le adelgaza aún más los labios alargándolos. Sergio habla cada vez más altos para hacerse oír, ella lo mira como burlándose de desempeño. Y, él tampoco puede dejar de mirarla, la cara es demasiado grande para su corte estatura, no tiene casi cuello, como si tuviera la cabeza pegada los hombros... Ahora ya no sugiere, pide abiertamente; exige que se vayan tiempo lejos mientras Marcela se recupera, ella lo mira con tus ojos saltones, fríos, expresivos, Sergio casi grita para no dejar su opacar por esos ruidos que parecen salir de adentro de ella: un triste y monótono croar y croar y croar a través de toda la larga noche, tiene razón Marcela, los ojos están fuera de las órbitas, los labios son una línea de lado a lado de la enorme cabeza, se está inflando de silencio, de las palabras que no ha dicho y se ha tragado, se ha inflado y me mira con odio frío, mortal, mientras me envuelve con su estúpido y siniestro croar y croar y croar, con ese olor a cieno que despide, ese olor a fango putrefacto que me va haciendo insoportable aguantar sus miembros se repliegan yo sé que se prepara saltar sobre mí, inflada, curando, moviéndose empezaba mente, torpemente... La mano Sergio se apodera de unas tijeras y clava, hunde, despedaza... El cruel desesperado empieza ser cada vez más débil como si fuera sumergiendo en una voz cura y densa mientras le sangra manchar el piso del cuarto. Sergio arroja las tijeras y se limpia las manos con el pañuelo, se contempló todo descompuesto ante el espejo y trata de arreglarse un poco. Se enjuga el sudor y se peina. Cuando sale a la calle ya oscurecido. Y, dobla la esquina y velo automóvil de Velia y habéis la que le espera dentro. Antes de reunirse con ella se detiene en un estanquillo; compro cigarras y marca un número de teléfono.

—Si soy yo. Ya puedes dormir tranquila, querida mía, esta noche y todas las demás noches, el sapo no volverá jamás a molestarte.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Guadalupe Dueñas¹⁰⁹

(¿Guadalajara, Jalisco, ¿1912? - México, DF, 2002)

Apuntes biográficos

Sobre su fecha de nacimiento no hay certeza, algunos señalan el 19 de octubre 1920, pero Beatriz Espejo menciona que es 1912 o 1908, pero lo cierto es que nació en Guadalajara. De ascendencia española y libanesa, creció en el seno de una familia muy religiosa, siguiendo los mandatos de Dios, fue la primera de quince hermanos sin contar con la muerte de su hermana Mariquita a los cinco días de nacimiento, la cual fue inspiración para su famoso cuento “Historia de la mariquita”, un cuento que ha sido calificado entre las líneas del terror y horror, pero es una autoficción de la autora y su experiencia de convivir con el cuerpo de su hermana muerta en un bote de vidrio.

De pequeñas soñaba con ser Santa, por su ferviente creencia religiosa, un sueño que casi logra gracias a su personalidad introvertida, nunca se casó ni tuvo hijos. Le gustaba contar todas las experiencias que vivía, así publicó *Las ratas y otros cuentos* (1954). Después sus relatos empezaron a circular de mano en mano hasta llegar a las manos de Emmanuel Carballo quién la impulsaría en la vida literaria de la ciudad de México. Publicó bajo el sello editorial del Fondo de Cultura Económica publicó *Tiene la noche un árbol* (1958), con el que obtuvo el premio José María Vigil en 1959. Becaria del Centro Mexicano de Escritores (1961-1962). Sus compañeros fueron Ines Arredondo, Vicente Leñero y Miguel Sabido.¹¹⁰ En 1967 escribe *No moriré del todo* un

¹⁰⁹ Los datos biográficos para esta semblanza fueron obtenidos de la introducción a sus *Obras completas* realizada por Beatriz Espejo. Cfr. Guadalupe Dueñas, *Obras completas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

¹¹⁰ Patricia López Lopetegui, “Guadalupe Dueñas en el centenario de su nacimiento” en *Casa del tiempo*, 2010, vol. V, núm.37, pp.46-48.

libro de cuentos que sería precedido un conjunto de semblanzas de intelectuales en 1977. Después de catorce años publicó su último volumen de cuentos *Imaginaciones* en 1991. Aun así, sus producciones literarias pasaron desapercibidas por la crítica literaria por mucho tiempo, en los últimos años se ha vuelto a estudiar la prosa de Pita Dueñas de una manera gradual. Al final de su vida se dedicó a escribir telenovelas, teatro y cine no por gusto sino por el dinero que obtenía. Murió sola y casi olvidada en el 2002.

En esta antología aparece “Tiene la noche un árbol” título homónimo al libro de cuentos donde aparece. En este texto la aparición de un fantasma, el juego con la muerte y la infancia son de vital importancia para la construcción de atmósfera fantástica. El lector se encontrará con la construcción de un relato corto, con elementos que son fáciles de distinguir como no reales, pero capaces de aparecer en este mundo no tan ordinario.

Tiene la noche un árbol¹¹¹

Tiene la noche un árbol
con frutos de ámbar...

José Gorostiza

Frente a la casa de la señorita Silvia los ojos del pequeño Abel, inseparables de la ventana, persiguen al desconocido que espera bajo la lluvia. Los pasos del extraño van y vienen de la nada a la nada., lentos, desgarrados, sumisos. A veces se detienen, a veces dudan, a veces caen. Su arritmia trastorna a los vecinos: sienten los pasos sobre el corazón.

Desde que apareció, los cinco días ha estado al borde de la casa, con la misma chaqueta roja, con el mismo pantalón ceñido y los mismos zapatos de bailarín. Las mujeres le espían los ojos, demudados, de azufre, la boca inflexible, los ademanes vacíos.

También Abel miró la oscilación de antorcha del hombre, vio cómo sus brazos en alto casi tocaron la luna que vagaba en el cuarto de Silvia. Silvia, escuálida figura envuelta en una ráfaga, dijo con sus manos desnudas algo como un adiós.

—Lo imaginaste. No. La señorita Silvia...

—Sí, le hizo señales y la vi llorar

¹¹¹ Apareció por primera vez en el libro homónimo *Tiene la noche un árbol*. Letras Mexicanas, 41, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pp. 19-22. Para esta edición se copia publicación aparecida en la primera edición en la colección Lecturas Mexicanas de 1985.

—No digas tonterías.

El reproche materno selló la boca de Abel.

Un hondo repique pone de luto la madrugada. Ruedan murmullos negros por las calles y las horas. Los molinos y las tiendas suspenden sus quehaceres. Ni los jóvenes ni los viejos admiten la noticia infortunada: entre su desdicha y el amo estuvo siempre el suave corazón de Silvia; ella inclinó hacia los pobres el orden y la ley.

En la calle la gruesa campana de la muerte mecía su árida hoz, y el silbato fabril, de barco en naufragio, abría un cortejo de negrura, de bocas angustiadas, de estupor.

Dentro como jirón de niebla, el padre se dobla en la blancura de la estancia. Los espejos han sido cegados, cubiertas las paredes y canceladas las puertas. Frías rosas, transparentes gardenias, vuelcan su inmaculada, su infecunda debilidad; el ataúd congrega la pureza de lo semejante.

Abel, sin soltar la mano de su madre, buscó entre el gentío al hombre rojo de la noche; en el mismo sitio en donde la ingrátida visión de Silvia dijo adiós, puso sus pies temblorosos y miró en el callejón descolorido la figura escarlata y pensó que si el hombre entrara al cuarto, el féretro, los velos y hasta el ramo de azucenas del pecho de la señorita se teñirían de purpura.

Pasaron primero las cofradas con el largo columpio del escapulario, en seguida las almas gloriosas con lirios recién cortados, luego los trabajadores, después ñas señoras acaudaladas sus hombres poderosos. Al final el ataúd entre crespones. Como si no participara, sola en su esfuerzo, la presencia cabizbaja del desconocido avanzaba lenta y distante.

El sacerdote dijo una oración impotente. Abel temía al cementerio de alas oscuras, a los mármoles jaspeados de siluetas y al fatídico portón que ya no cruzaría la

señorita Silvia. Recargado en un ciprés, ahí estaba el de la chaqueta en llamas, deshecho y firme como un cirio. Escondía su tristeza en las solapas a la altura de los ojos.

Abel vaga en la huerta. Se sienta en el tronco donde ella le enseñaba el catecismo. Ahí están todavía unas hojas de parra desprendidas de alguna ofrenda mortuoria y un gancho de plata perdido en la tierra. Abel se ha olvidado de la noche hundido en melancólica laxitud, en la indolencia de precisos recuerdos.

La verja rechina débilmente, se abre con suavidad para cerrarse de nuevo. Abel siente a la señorita Silvia, adivina la marca de sus pasos y la muselina del traje le roza ir a la puerta de la alcoba de Silvia y tratar, torpemente, de abrir con diferentes llaves que resbalan de sus manos sin fuerzas; hasta que al cabo de algunos minutos aparece la vieja sirvienta que le presta ayuda y entra con él.

El miedo de reconocerlo como el mismo que —antes de enfermar la señorita Silvia— llegaba cauteloso siguiendo las señas de la moza lo castigó con audaces sospechas. La última vez que lo vio en casa estaba manchando de inequívocas acusaciones. Lo imaginó saliendo apresurando sin hacer caso de los gritos de Silvia. Después, dijeron que la habían encontrado desmayada.

Escondido tras del árbol Abel lo oyó sollozar con furor de tigre, y humildemente queso retirarse

Salió el hombre y dando tumbos dejó, sólo, el temblor de la puerta.

El pequeño esperó a que se ausentara la criada y regresó a su casa. Nada le contará a su madre.

Parte II: ¿Una nueva narrativa fantástica en siglo XXI?

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Cecilia Eudave¹¹²

(Guadalajara 1968-)

Apuntes biográficos

Narradora, ensayista y profesora investigadora en el departamento de letras de la Universidad de Guadalajara. Doctora en Estudios Romances por la Universidad Paul Valery III, Francia. Asidua lectora, investigadora y creadora de lo fantástico cuenta en su trayectoria con el libro de ensayos *Sobre el fantástico mexicano* (Letraroja, 2009). Coordinó el número de la revista *Brumal* con la investigadora española Carmen Alemany Bay el número dedicado a las *Nuevas perspectivas de los fantástico: escritoras hispanoamericanas* (*New perspectives on the fantastic: Hispanic-American and Spanish female authors*).

En su trayectoria como creadora tiene una extensa producción de obras no miméticas como es su trilogía de novelas juveniles: *La criatura del espejo* (Progreso, 2007) *El enigma de la esfera* (Edelvives Infantil, 2016) y *Pesadillas a mediodía* (Progreso, 2010). En el libro *Viajeros improbables* (Arlequín, 2011) un conjunto de relatos breves donde la autora pone en papel la posibilidad de lugares y animales posibles, aunque sea en la imaginación, siendo un ejercicio muy influenciado por *Las Ciudades Invisibles* de Italo Calvino.

El cuento que aquí se presenta fue publicado por primera vez *En primera persona* (2014). Recopilado por Bernardo Fernández (BEF) en la antología *La imaginación: La loca de las casas* (Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado de Colima, 2015).

Antología de ciencia ficción contemporánea escrita por mujeres mexicanas. En 2019,

¹¹² Agradezco al Seminario de Literatura Fantástica Hispanoamericana de la Universidad Autónoma de México por permitir la charla con Cecilia Eudave el día 17 de julio de 2020. Los datos biográficos de la autora fueron tomados de dicha sesión, la cual se encuentra disponible en: <https://www.facebook.com/368005430058960/videos/202456934526820/> [Consultado el 31 de julio de 2020]

también formó parte la antología *Insólitas: Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España* (Páginas de Espuma, 2019). Siendo una de las tres mexicanas (Amparo Dávila, Raquel Castro) recopiladas en dicha antología.

Sin reclamo, presenta un viajero varado en el aeropuerto por un cuestión física, presentándonos así la personalidad del protagonista, creando así una atmósfera para que ocurra el rompimiento de la realidad, pero que deja leer entre líneas una cuestión de género.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Sin reclamo¹¹³

Siempre he detestado viajar, pero lo prefiero a estar en casa. No soporto los fines de semana familiares porque no hago vida en familia, aunque tenga una que cualquiera envidiaría. Y estoy ahora aquí en este aeropuerto, en medio de tanta gente que va y viene apresurando el paso porque ha perdido la puerta por donde sale su vuelo, o corre tras la voz que anuncia la partida inminente del avión, mientras otros tantos, supongo, se quedan dando vueltas por aquí, por allá, para ser los primeros en subir y atiborrar de maletas los compartimientos. No puedo hacer otra cosa que esperar. O mirar, por ejemplo, a ese puñado de gente bebiendo de más en el bar con el pretexto del retraso o el miedo a volar. A todos los aborrezco.

Por ello no hablo con nadie y me acomodo en algún rincón donde los pueda ver y maldecir sin llamar la atención, sin ser notado. Nunca, ésa es mi regla personal, me siento en la sala que corresponde a mi partida, es odioso de por sí convivir un rato dentro del avión

¹¹³ Apareció por primera vez en el libro de cuentos *En primera persona*, Amargord, Madrid, 2013. Ha sido antologado en *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España*. ed. Teresa López-Pellisa y Ricardo Ruiz Garzón, Páginas de Espuma, México, 2019. En la presente antología el texto es tomado de la edición digital de la revista *Luvina*. Disponible en https://luvina.com.mx/foros/index.php?option=com_content&task=view&id=1753&Itemid=62

con la gente que va a tu mismo destino, como para antes observarla mientras espera. Ahora, claro, no me resulta muy conveniente, pues en ese deseo mío de apartarme del mundo, he quedado completamente aislado, y esto me viene mal porque no puedo mover ni un solo músculo. Me he quedado como un maniquí sin escaparate.

Si estaré maldito: de todos los lugares donde pudo pasarme esto, tenía que ser precisamente aquí, en medio de tanta gente, entre este tumulto de seres espantosos, esperpénticos, pues la gente tiene otra cara cuando viaja, aunque vaya muy contenta. Ojalá me hubiera caído en uno de esos agujeros que hay por todos lados, sería mejor que esta tortura. Y para colmo nadie ha notado que llevo un día sentado sin poderme mover, soportando ese ir y venir del mundo como oleadas de un mar que arroja peces sobre la orilla, peces revolcándose por volver al agua, peces con sus ojos abiertos, ausentes, abstraídos en una sola idea: viajar. Me parecen abominables, no tienen un sentido práctico y van como gitanos cargados de bultos, de sueños, de esperanzas.

Si fuera millonario establecería vuelos y salas estrictamente para personas que repelen a las otras. Aunque no lo crea, existimos muchos; en Suiza, por ejemplo, hay, en los trenes, los vagones del silencio para aquellos que no desean hablar ni tener contacto alguno con nadie. Y esto incluye personal de tierra y azafatas. ¿Han visto las caras de estas últimas? Ni pagándoles, porque les pagan, pueden esbozar una sonrisa digna. Uno puede soportar la jeta, pero ¿la ineptitud? Cambian a su antojo los asientos, no validan la regla del equipaje, se sienten amas absolutas de la aeronave, ya ni se molestan por preguntar si te apetece tomar algo, y por supuesto están las manitas de palo que tiran la bebida sobre ti. Autoservicio en el avión, eso propongo... Sí, soy un anarquista del espacio.

Lo que uno aprende en la inmovilidad, lo que uno ve y percibe. Nunca había reflexionado sobre por qué soy así y odio a todos. Quizá tenga que ver precisamente con

el celo a mis espacios. Primero, cuando niño, mis hermanos ocupaban un lugar mejor, superior, yo era el último de diez, así que todo lo que quedó del amor de mis padres fue la recámara del que ya se había ido, la ropa del que me antecedió. Luego, en el trabajo, conseguí sólo llegar al declive, los otros saquearon las arcas antes y se posicionaron bien. Sin más sitio en el negocio familiar, me busqué un empleo donde, por supuesto y merecidamente, soy mejor que muchos. Me ascienden a jefe de sección en la empresa, contrato y despido a mi antojo, manejo y someto, soy el número uno, junto a mí no hay nadie más. Soy terriblemente despreciado, pero no me importa (déjenme pensar un momento) nadie.

Como es natural, me casé con una chica estupenda, de esas que uno puede moldear a su antojo, joven, guapa, la que me pareció la adecuada para darme hijos, pero, cosa curiosa, le dio por crecer como persona. ¿Por qué a las mujeres que uno diseña para ser esposas les da la loca idea de querer ser individuos? Ellas son colectivas: pertenecen a su marido y a los hijos. Invisibles: no las puede ver otro hombre. Atemporales: uno ya no se fija en ellas, así que da igual cómo estén. Entonces, ¿por qué esa preocupación loca por verse jóvenes? ¿Qué no escucharon decir al sacerdote: el matrimonio es para toda la vida? ¿Qué más quieren?

II

La verdad no es tan molesto estar en este estado, afortunadamente se han paralizado, supongo, todas las funciones fisiológicas, aunque estoy un poco nervioso pues no es bueno permanecer en una posición tanto tiempo, por aquello de crear un coágulo... Y me preocupan, también, esos dos tipos, a lo mejor cholos recalcitrantes (odio a los tatuados), que no han dejado de observarme desde hace mucho rato, seguro vinieron hasta acá (he dicho que estoy un poco aislado) a drogarse. Quién sabe cómo pasan esas porquerías sin

que los detecten. Si yo creyera en las reencarnaciones (cosa estúpida y de débiles mentales), pediría ser perro, para ajusticiarme a todos éstos.

Ahora cuchichean entre sí (no hay modales en esa gente). ¡Dios, como que quieren acercarse y no se animan! ¡Oh, no! Ahí viene uno.

—Qué grueso. Casi ni parpadea.

—A ver, Alberto, pellízcalo.

Si este idiota me toca, lo refundo en la cárcel.

—Nada. Lo que hace la gente por dinero. Estas estatuas vivientes se perfeccionan cada día, ahora hasta en el aeropuerto.

—¿Te acuerdas de la que vimos en Toronto?

—Sí, muy buena.

—Pero ésta, la verdad, la supera...

—Dale unos cincuenta pesos, se los ganó.

¿Cincuenta pesos? Con razón esos parásitos sociales no quieren trabajar, si así les va por estar de inútiles, quietecitos, haciéndose los artistas. Ya no hay valores...

—No tiene charolita.

—Pues sobre la maleta. Y pícale, que ya sale el vuelo.

Si serán idiotas, no saben distinguir a un paralizado de verdad de un performista, luego que por qué el país está como está. Por lo menos no me montearon ni me desvalijaron.

Pero cómo iban a ser rateros, para eso se necesita coeficiente intelectual, y éstos... ya mejor ni me desgasto. Tengo la boca amarga y estoy imposibilitado de ir por un refresco para que me suba el azúcar después del susto. Por suerte esto me pasó en el aeropuerto, me sucede en la calle ya me habrían encuerado y baleado. Sí, ya no hay valores...

III

¿Cuánto llevaré en esta pesadilla? Día y medio, como mínimo. Qué raro, no ha sonado mi móvil. La junta era hoy por la mañana. Debieron notar mi ausencia, digo, no soy santo de la devoción de mis colegas, pero tengo datos que necesitan, aquí mismo en la maletita que ahora tiene cincuenta pesos encima. A ver si esto no me afecta. Detesto a mis colegas, todos son una bola de advenedizos sin preparación, pero, claro, aprovecharán esta única mancha en mi expediente para sabotear mi trabajo en la empresa. Si están tras mi puesto como hienas hediondas. Ni cómo avisar de mi estado. Y pues con la familia ni cuento. Pero qué puedo esperar, si nunca les llamo ni para decir ya llegué o ya voy, ni se imaginan por las que estoy pasando. En fin, así lo he decidido: no se metan en mi vida.

Es mi táctica, ¿saben?, así no tienen ni idea de cuándo les va a caer el chahuistle, así puedo agarrarlos in fraganti, haciendo algo de lo cual yo ya de antemano estoy seguro que hacen. Sobre todo ella, mi mujer, un día la voy a pescar en la jugada y entonces: de patitas en la calle. No me trago eso de la esposa abnegada, fiel. En realidad ya me tiene hasta la madre, pero yo jamás seré el que la deje, ya me veo manteniéndola sin ninguna gratificación, ya me veo entregándole a los hijos y sobre todo mi casa. Nunca. Qué le vamos a hacer, mientras tanto que hagan fiesta los ratones. Además, yo no quiero su cariño sino su miedo.

Y aterrados los tengo.

Por eso siempre llego a casa haciéndome el malhumorado, gritando y disconforme de todo, para poder echarme a ver la televisión mientras espero que me suban la cena, para no hablar con nadie. Como he dicho, detesto convivir con los hijos, siempre apesadumbrados y mirándome de reojo con reproche. Luego está ella, mi mujer, que es la más fuerte, que sin mirarme ni dirigirme la palabra me lo escupe todo, con esa actitud de «¿Quién eres?» y «¿Por qué sigo aquí?». Afortunadamente, y esto no sé de dónde me

nace, soy inmune a los reproches y tengo un gusto particular, una perversión maravillosa: me gusta torturar a mi familia, a mi mujer. A ella la tengo martirizada con el dinero, los celos y el insomnio. Sé que no soporta estar ni dos minutos conmigo, por eso se queda en la cocina o fingiendo hacer cualquier cosa hasta que yo apago la televisión o la luz. Entonces sube despacito a acostarse en el último reducto de la cama. Pero yo prolongo eso hasta la madrugada, a sabiendas de que debe levantarse a dar de desayunar y llevar a los niños a la escuela. La tengo mermada, demacrada y además solitaria, de cualquier persona sospecho y le armo un lío. Creo que, si me aplico, a lo mejor alcanzo la viudez, que también es el mejor estado de los hombres... Con los hijos es más fácil, traerlos sin dinero, sin lujos, sin nada, y no facilitarles las cosas, total, si no me aprecian peor para ellos, más me encajo: nada como la dependencia económica para simular que te aman, con eso me basta.

IV

—Disculpe, señor, voy a limpiar esta zona, ¿quisiera cambiarse de lugar?, por favor.

La gente no tiene límites para la estupidez. Estoy aquí desde ayer, y esta señora me preguntó lo mismo la otra noche. ¿No se ha dado cuenta de mi estado? Pero, ¿qué puedo pedir de alguien que se dedica a la limpieza? Lo cual me recuerda que también aborrezco a los criados. Voy a despedir a la de casa, que, además de metiche, me observa siempre de soslayo (como lo hacen todos), me incomoda. Luego les da por hacer equipo con «la señora de la casa», como si ella les pagara. La solidaridad se hace con los inteligentes, con los aptos, no con los subyugados y mantenidos.

—¿Señor? ¿Se encuentra bien?

Cómo diablos voy a sentirme bien: no me puedo mover ni hablar. Se necesita tener poco seso para hacer esa pregunta. Vaya, por fin se ha dado cuenta, digo, ha puesto cara de susto. Quizá porque estoy moviendo los ojos como loco de un lado a otro para ver si así capta que algo no está en orden y manda por alguien que sí pueda tomar decisiones.

—Alicia, Alicia, ven aquí rápido...

Otra vieja. Seguro ahora se ponen a gritar como histéricas y a llamar la atención de todo el mundo. Lo que menos quiero es eso. Digo, no pueden hacer las cosas con discreción. Seguro caen los periodistas, que siempre rondan los aeropuertos por si pescan alguna noticia. Ya me imagino: «Empresario queda paralizado en sala de espera». «Sin moverse dos días en medio de un tumulto, nadie lo notó». «Hombre atrapado en su cuerpo sólo puede mover los ojos». Me hace gracia pensar en la infinidad de variantes que pueden dar a las notas, que irán desde el tono médico hasta las más imposibles aseveraciones. Cuánto desprecio los periódicos.

—Alicia, apúrate, otro tieso.

¿Cómo que otro? Esto debe ser una pesadilla, no me está pasando a mí. Y además a merced de dos impedidas mentales...

—Oye, tú, ¿habrá alguna epidemia?

—Sabe... Déjame darle una cachetadita a ver si reacciona...

No me toques, ni se te ocurra poner tu mugrosa mano en mí. Ya verás cuando me recupere, voy a demandar a este maldito aeropuerto, a su personal, a sus instalaciones, al gobierno de este inmundado país, a...

—Está igual que el último. ¿Qué hacemos?

—Carajo, siempre nos toca en esta sección. Van a pensar que somos nosotras.

—Pero si se ponen tiesos solos.

—Déjame ir por la silla de ruedas y por Luis para que lo cargue. Mientras, junta todas las cosas.

— ¿Tú crees que por éste si vengan?

—Sabe, por lo pronto lo echamos con los otros y a ver si alguien lo reclama.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Bibiana Camacho
(México D.F. 1978-)

Apuntes biográficos

Jenni Jiménez nació y creció en la ciudad de México donde estudió la maestría en Lingüística en la UNAM. Bailarina de danza contemporánea se convirtió en Bibiana Camacho —seudónimo en honor a su abuela, pues siempre le pareció un gran personaje literario—¹¹⁴ con la publicación de las obras *Tras las huellas de mi olvido* (2007) *Tu ropa en mi armario* (2010) *La sonámbula* (2013) y *Loba* (2017). En sus palabras, escribir y bailar es lo mismo “cuando bailas es tu cuerpo el que tiene que decir las cosas, pero cuando escribes son las palabras. Lo que me ha dejado la danza —te digo que soy remetiche— es observar a la gente caminando, moviéndose. Eso te dice mucho de ella para la construcción de personajes”¹¹⁵.

En 2019 publicó *Jaulas vacías* (Almadía) donde reúne 17 cuentos que buscan despertar en el lector el miedo en diversas formas: la soledad, paranoia, claustrofobia. Hay una preferencia por los personajes femeninos y un lenguaje directo. Algunos de los relatos pueden leerse en clave fantástica. Lo fantástico no es desconocido para la autora, pues el relato aquí recopilado apareció en la antología de Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte *Ciudad Fantasma: relato fantástico de la ciudad de México* (Almadía, 2013).

“Espejos” es un relato corto, como su nombre lo dice, donde los espejos se vuelven centrales en la construcción de la historia y del evento anormal que vive la protagonista. El lector encontrará en el texto un claro ejemplo de lo fantástico moderno, pero muy cercano a los relatos clásico de lo fantástico del siglo XIX.

¹¹⁴ *Ciudad Fantasma: relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)* comp. Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte, Almadía, México, 2017, p. 264.

¹¹⁵ Daniela Barranco, “Bibiana Camacho y la angustia como forma de vida” en *máspormás*, <https://www.maspormas.com/ciudad/bibiana-camacho-lobo/> [Fecha de consulta 30 de Julio]

Espejos¹¹⁶

Alguien tenía que hablar con los dueños del edificio por la falta de mantenimiento y la molesta escasez de agua. Los vecinos decidieron que yo era la indicada para hacerlo en nombre de todos y nadie quiso ayudarme.

Llamé varias veces durante una semana, pero no atendieron el teléfono. No tenía intención de trasladarme desde el sur de la ciudad a la colonia San Rafael, en la calle Rosas Moreno. Era un rumbo que ni siquiera conocía, pero luego de varios intentos fallidos en el teléfono decidí cambiar la estrategia: me aventuré un sábado a mediodía. Me trasladé en metro hasta la estación San Cosme; en cuanto caminé buscando el número, me sentí incómoda, ¿cómo era posible que los dueños de un edificio en una colonia tranquila y próspera vivieran en un sitio tan deteriorado? La casa de los dueños parecía pequeña, modesta y muy antigua. Toqué el timbre varias veces antes de que una mujer mal encarada abriera la puerta.

–Busco a los Katerinov.

–Pase.

¹¹⁶ Tomado de *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)*, comps. Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte, Almadía, México, 2017, pp.263-270.

Me condujo a través de un pasillo largo y angosto, cuyos muros estaban tapizados de espejos sobrepuestos. Nuestros reflejos distorsionados se confundían y parecíamos una misma persona hecha de retazos. Dimos vuelta en un lugar donde no distinguí ninguna puerta. Llegamos a una sala amplia con piso de madera. Había varios sillones rojos estilo Luis XVI, un par de mesas con superficie de vidrio y ningún adorno. Las paredes, también cubiertas por espejos, parecían no delimitar el espacio.

La sirvienta me condujo del brazo y me sentó en un taburete pequeño e incómodo entre dos sofás. Desapareció atrás de mí. En su ausencia escuché golpeteo de trastes. La cocina debía estar cerca, pero yo sólo veía espejos y mi reflejo en ellos.

Poco después regresó con una charola en la que había fruta picada, carne seca, un vaso de leche y pan.

—Sírvete. Los señores no tardan— dijo mientras señalaban la charola que depositó sobre el suelo, como si fuera para un animal. Cuando quise reclamar, la criada había desaparecido por otro muro de la habitación donde tampoco distinguí ninguna abertura. Permanecí quieta en espera de ruidos: el rechinado de una puerta, voces o pasos. Como no escuché nada me levanté y recorrí la sala. No encontré el lugar por donde entramos, ni por donde la sirvienta iba y venía. Rodeé la habitación acariciando los espejos con mis dedos, tratando de hallar una salida. De pronto me pareció percibir un movimiento que se desvaneció casi de inmediato. Di la vuelta y miré en todas direcciones sin encontrar otra cosa que no fuera mi monótono reflejo distorsionado.

Me senté en un sofá al lado del taburete y, con el pie, empujé la charola debajo de una mesa. Cuando levanté la vista tenía enfrente a una mujer pequeña y canosa que me tendía la mano:

—Buenos días. ¿Cómo estás? ¿No te gustó la comida?

—No tengo hambre, gracias.

“Y aunque la tuviera no me comería esa porquería”, pensé; mientras buscaba en los muros el lugar por el que la mujer habría entrado.

—Yo soy la señora Katerinov. Usted es una de nuestras inquilinas, ¿verdad?

—Sí. Siento mucho molestarla, pero tenemos algunos problemas. La limp...

—Perdone que la interrumpa, pero no quisiera que hablara del edificio si mi esposo está ausente. ¡Katerin!— gritó tan fuerte que los espejos se estremecieron.

La casera me escrutaba de arriba abajo, como si yo fuera un fenómeno de circo. ¿Qué tanto me veía esa bruja de nariz aguileña, labios delgados y ojos pequeños?

—Tienen muchos espejos.

—Mmmh, son lindos, ¿no crees? Así nunca olvidamos quiénes somos.

—Sí, no lo había pensado de ese modo.

—¿Cómo te llamas?

—Erika.

—¿Qué departamento ocupas?

—El G.

Entonces se levantó, dijo que iba a buscar a su marido y desapareció entre los espejos. Me acerqué al sitio por el que se marchó y, mientras empujaba los cristales en busca de una puerta que no hallé, un hombrecillo pequeño, delgado y canoso, que no supe de dónde salió, me tendió la mano:

—Así que usted es Erika. ¿No le gustó la comida? – dijo mientras miraba la charola debajo de la mesa.

—No tengo hambre, gracias.

—Ahora viene la señora para que podamos hablar.

Me sonreía cordial y parecía más accesible. Igualito que su mujer; la única diferencia perceptible era el cabello corto y las orejas grandes y puntiagudas.

Estaba espantada, los habitantes de la casa parecían moverse con soltura a través de los espejos donde yo no encontraba puerta o abertura alguna. Pregunté cualquier cosa para distraer mis temores.

—Nunca había escuchado del apellido Katerinov, ¿es de origen ruso?

—Sí, efectivamente. Nacimos en un pueblo cercano a Moscú, pero no tiene caso que le diga el nombre; seguramente ni siquiera sabría dónde se encuentra.

Pues no, con toda seguridad no lo sabría, pero ese no era motivo para que no dijera. Me revolví en el sillón tratando de disminuir la incomodidad y esboqué una mueca en un intento por sonreír.

—Supongo que esperamos a su esposa para platicar del edificio.

—Sin duda. Siempre tomamos las decisiones entre los dos.

—Espero que no tarde.

—¡Katerina! – gritó tan fuerte que me lastimó los oídos— Siempre hace lo mismo cuando tenemos que hablar de algo importante, se larga. Voy a buscarla, está sorda, ¿sabe?

Desapareció. Y esta vez no me esforcé por identificar el lugar por donde se había ido. Escuché sus gritos cada vez más lejanos y apagados, como si la casa fuera inmensa. Ya casi eran las dos de la tarde y ni siquiera había tenido oportunidad de exponer el motivo de mi visita. Recogí mi cabello con ambas manos y lo sostuve por un momento en la nuca. Paciencia, ya estás aquí, pensé. De pronto la vieja apareció frente a mí, como si siempre hubiera estado en la sala. Me levanté del susto.

—¿En dónde se metió el bueno para nada de mi marido?

—Fue a buscarla. De hecho la llamó, pero...

—Y te dijo que soy sorda. El muy tarado— miraba las paredes, como si pudiera encontrarlo en los espejos.

—Siéntate voy a buscarlo.

—No se vaya, mejor lo esperamos aquí, no debe tardar.

—No, no. Tú no lo conoces, tengo que ir por él. Ahora vuelvo.

Ya no me importaba exponer los problemas del edificio; sólo quería irme, pero no sabía cómo salir de ese laberinto de espejos y resonancias por el cual los Katerinov aparecían y se esfumaban.

El reflejo del reflejo causaba un espejismo, como si la habitación donde me encontraba no tuviera límites. De pronto los espejos empezaron a tintinear. A lo lejos escuchaba a los Katerinov que discutían, pero el timbre de sus voces era tan parecido que apenas lograba distinguir quién decía qué cosa: *ven viejo inútil, tú tampoco sirves para nada, no voy a hacer lo que dices sólo porque tú lo dices, ya ensuciaste los pantalones otra vez, son míos y hago con ellos lo que quiero, viejo puerco, vieja amargada, como si no fuera suficiente haber vivido toda mi vida contigo, me dejas solo con todos esos espejos, eres cruel, no voy a salir, haz lo que quieras...*

Los gritos cesaron. Alguien lloraba. El tintineo se apaciguó. Volví a recorrer la habitación en busca de alguna salida. De pronto apareció la señora Katerinov.

—Lo siento querida. Veré que se resuelva lo del edificio— dijo mientras se atoraba un mechón de pelo atrás de una gran oreja puntiaguda. Iba a preguntarle si efectivamente conocía los problemas del edificio cuando se marchó sin despedirse.

La criada me condujo a través de un muro donde según yo no había puertas ni orificios. Nos encaminamos por un pasillo que parecía diferente al anterior, más largo y estrecho. La malhumorada mujer empujó un espejo y salí a la calle. Antes de que se cerrara la puerta escuché un adiós cantarín y cuando miré dentro vi al señor Katerinov reflejado en los espejos, despidiéndose con la mano.

Ya en la calle, caminé hacia la derecha y luego regresé a la izquierda. No reconocí la calle, ni la casa de los viejos. Las fachadas, la calle y el ambiente parecían de otra época. Mareada y con dolor de cabeza creía ver espejos por todos lados. De pronto escuché un estruendo de cristales rotos que duró varios segundos. Me alejé lentamente, como si mi desorientación hubiera ocasionado el desastre e intentara huir sin levantar sospechas. Cuando creí estar lo suficientemente lejos a correr sin mirar atrás hasta el metro San Cosme.

A los pocos días los problemas del edificio se resolvieron. Y aunque los vecinos me nombraron emisaria si surgía otro inconveniente, nunca regresé con los Katerinov.

Andrea Ciria¹¹⁷

(México, D.F. 1979-)

Apuntes biográficos

Nació en el extinto Distrito Federal a finales de los años setenta, actualmente radica en Cuernavaca, Morelos; lugar donde se ha desarrollado como escritora desde hace más de diez años. Estudió ciencias de la comunicación en la ciudad de Puebla, lo que la llevó a desarrollarse como guionista de radio. Actividad que le recordaría su gusto por crear historias que tuvo en sus primeros años de vida, donde ponía en juego su imaginación de pensar realidades posibles, además de la paciencia de su madre. Es así como decide dedicarse a la escritura, en especial de literatura fantástica, formando parte de la Escuela de Escritores Ricardo Garibay y, posteriormente estudiaría la maestría en Literatura en el Colegio de Morelos. Autora de las novelas: *La sonrisa ajena* (Lengua de Diablo, 2015) y *El final del peor día* (Universo de Libros, 2019) y del libro de cuentos *Conjeturas Imposibles* (Lengua de Diablo, 2018). Obtuvo el primer lugar en el XXII Concurso Nacional de Cuento “Mujeres en vida”. Homenaje a María Luisa Bombal, con su texto “La otra ley” en 2019. Obtuvo mención honorífica con el relato “Su único ojo” en el Primer Premio Nacional de Cuento Fantástico Amparo Dávila en 2015.

En las letras de Andrea Ciria se encuentra una literatura sin espacios geográficos, es un fiel creyente que los acontecimientos fantásticos pueden ocurrir en cualquier lugar del mundo, el rompimiento de la realidad no se limita a un espacio determinado, mucho menos al mexicano. Tampoco cree que la literatura tenga género, ni mucho menos se tenga que leer un texto por ser escrito por mujeres o por hombres, cree en la calidad literaria del texto. Así se declara fan de Juan José Arreola y Horacio Quiroga. Lo que sí

¹¹⁷ Agradezco a Andrea Ciria por la entrevista brindado. Los datos aquí mencionados son resultado de la charla que sostuve con la autora en el verano de 2020. Se puede consultar la entrevista completa en los Anexos de este trabajo. Por cuestiones de la pandemia mundial COVID-19 la entrevista se realizó por medio de videollamada.

creo es que el canon está repleto de varones, porque antes ser escritora era una profesión casi inexistente, pero celebra que hoy en día eso está cambiando. Pues existen los espacios para poder publicar como mujer. A su parecer los relatos fantásticos de diversas escritoras del pasado permiten la denuncia de situaciones poco gratas por el hecho de ser mujer, pero que no se podían decir en aquellos tiempos. Un ejemplo claro es “El tapiz amarillo” de Charlotte Perkins Gilman donde denuncia la manera en que era tratada por su marido, por medio de lo fantástico. Asimismo, lo hace María Luis Bombal en su novela corta *La última niebla*. Estos dos textos literarios son para Andrea Ciria claves para cualquier lector interesado en la literatura fantástica.

El relato aquí antologado “Hasta el fondo” apareció por primera vez en la revista *Ritmo. Imaginario Fantástico Mexicano* a finales del 2019. En este cuento la autora retoma uno de sus temas reiterativos en sus escritos: el no retorno. Lo hace a través de la mirada masculina de Yende. El umbral aparece como parte central de la construcción de lo fantástico en el relato, pero el lector no se encuentra frente a un relato fantástico, sino también es un reflejo de la nueva sociedad en la que escriben las escritoras de nuestros días.

Hasta el fondo¹¹⁸

Yende entró en la casa y deambuló entre cajas llenas de pertenencias suyas y de su esposa.

La decoración de los propietarios anteriores se le antojó fría e impersonal.

Sobre una mesa de madera, puesta en mitad de la sala, había una gran pecera rectangular vacía. Tenía una peculiaridad: un espejo que abarcaba tres de sus cuatro paredes, marcado por el nivel del agua. Suspiró apagado. El silencio no lo hacía sentir tan triste como la soledad. Timbró su teléfono móvil:

— ¿Sí?

—Yende, ¿estás en la casa?

—Sí, amor.

— ¿Y?

—Está bonita, pero le hace falta tu toque femenino.

—Pues deberá esperar a que regrese. Puedes empezar a limpiarla y, si te alcanza el tiempo, a desempacar las cosas y ordenarlas.

—Lo haré ... Te extraño, Minta.

¹¹⁸ Tomado de la revista *Ritmo, Imaginario fantástico mexicano*, Núm. 36, Vol. 2, pp. 11-13.

—Debo volver a la reunión. Te llamaré más tarde.

Yende echó un rápido vistazo a las cajas de la mudanza y encontró una rotulada con la palabra "limpieza". La abrió y sacó un trapo. Luego, desmotivado, comenzó a sacudir la capa de polvo que sepultaba los muebles. Al entrar en el baño de la recámara principal descubrió un espejo de cuerpo completo, empotrado en la pared. Tenía manchas de pátina y de gotas de agua. Sin mayor afán, comenzó a frotarlo de arriba abajo y viceversa. Cuando estaba por concluir. Su mano se hundió en la superficie. Súbitamente alertado, Yende dejó caer el paño al suelo y retrocedió. Luego, sin entender qué acababa de suceder, volvió a acercarse al espejo preguntándose si estaba fisurado o roto. Lo revisó con esmero, centímetro a centímetro. No encontró nada distinto a los persistentes lunares ocasionados por el tiempo y el agua, que el trapo no pudo retirar.

Intrigado, revisó la pared del pasillo. Tampoco encontró algo raro. De hecho estaba seca y tenía una gran solidez.

Regresó al baño y, al acercar la mano a su reflejo, su azoro desapareció y sintió unas ganas irreprimibles de hacer el amor. Con una mueca de deleite y ojos vivos se percató de que su miembro había adquirido la rigidez, casi olvidada, de cuando Minta lo seducía hasta volverlo loco. Inspirado por ese gozo, palpó el espejo. Un placer aún mayor al de acostarse con su mujer recorrió su cuerpo.

Se sintió liviano. El espejo pareció compartir la excitación del hombre y se empañó de súbito, dejando que le lamiera las gotitas adheridas a su superficie. Después se introdujo hasta el torso, en medio de jadeos y suspiros profundos. El gusto fue tal, que pasó la noche entera entregado a ese insólito placer, que le provocó un orgasmo tras otro. Entretanto, el nivel del agua en la pecera había subido considerablemente.

Un placer aún mayor al de acostarse con su mujer recorrió su cuerpo. Se sintió liviano. El espejo pareció compartir la excitación del hombre y se empañó de súbito, dejando que le

lamiera las gotitas adheridas a su superficie. Después se introdujo hasta el torso, en medio de jadeos y suspiros profundos. El gusto fue tal, que pasó la noche entera entregado a ese insólito placer, que le provocó un orgasmo tras otro. Entretanto, el nivel del agua en la pecera había subido considerablemente. Cuando el alba comenzó a despuntar. Yende, rendido, se separó del espejo y fue hacia la cama.

Despertó al escuchar el móvil. Se incorporó y fue a responder:

—¿Bueno? —le costaba trabajo respirar.

—Yende, ¿por qué no contestabas?

—Estaba ocupado. Dormido.

—¿Dormido? ¿No irás a trabajar?

¿Has visto la hora?

Él guardó silencio, intentando ordenar sus pensamientos.

Exasperada, Minta anunció:

—Llegaré a casa hoy mismo, por la tarde -luego colgó.

Yende se metió en la ducha y, al abrir las llaves de la regadera, lo invadió una atmósfera de confort y ligereza. Luego del baño, desnudo y con una sonrisa lasciva en la mirada, regresó al espejo. Volvió a meter la cabeza, dejándose abrazar por él. Pronto su respiración se aceleró y no pudo contener el impulso de introducirse por completo. Agitando las extremidades se adentró en ese entorno placentero donde nuevamente alcanzó el clímax. No le importaba que, allende el espejo, todo luciera emborronado y lejano. El tiempo pasó y la excitación cedió ante un cansancio delicioso. Sin tener conciencia de lo que estaba sucediendo, permaneció un rato más flotando, deslizándose a sus anchas en ese espacio.

Minta, enfundada en un elegante coordinado negro, llegó al anochecer. Encendió las luces y la casa se iluminó de un llamativo color naranja que, al poco, se tornó amarillo. Paseó

su oscura mirada por los alrededores y descubrió, con molestia, que Yende no había hecho nada para arreglar la casa. Respiró hondo para contener un estallido de ira y recorrió las habitaciones en busca de su esposo. No encontró un solo rastro de él.

Entonces sí, enfurecida, lo telefoneó al móvil. El aparato timbró en la sala. Desconcertada, fue por él, lo cogió y revisó el historial de llamadas. Sólo aparecían las suyas. Se obligó a regresar a la calma y se sentó en un sofá. "¿Dónde carajos se metió mi marido?", pensó con el ceño convertido en una violenta arruga. Miró de soslayo al pecesito rojo, que desde la enorme pecera parecía mirarla fijamente. Con ánimo de derrota, Minta suspiró y se alejó apagando las luces. Yende no pudo distinguirla más desde la penumbra, vaga y placentera.

**Atenea Cruz
(Durango, 1984)**

Apuntes biográficos

Narradora y poeta. Nació en la ciudad de Durango, su gusto por las letras la llevó a mudarse a la ciudad de Zacatecas para estudiar la licenciatura en letras en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Obtuvo el premio de cuento María Elvira Bermúdez en 2002. Después sería Premio de Poesía Beatriz Quiñones 2012. Regresaría a la narrativa con el Premio Nacional de Cuento Fantástico y Ciencia Ficción 2017. Ha sido becaria FONCA Jóvenes Creadores en la categoría de cuento y Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico en Durango y Zacatecas (novela).

Es autora de la novela *Ecos* (Tierra Adentro, 2017), de los libros de poesía *Diario de una mujer de ojos grises* (ICED, 2009). *Suite de las fieras* (IMAC, 2012) *Apuntes al reverso de papeles diversos* (Tierra Adentro, 2015). Del libro *Crónicas de la desolación* (2002), *La soledad es una puta* (2005) *Corazones negros* (Alfa Beta, 2019) una recopilación de sus relatos que habían sido publicadas en diversas revistas *Letras Libres*, *Luvina*, *Punta de partida*, *Crítica*, *Río Grande Review*, *Playboy* y *Tierra Adentro*.

Sobre su acercamiento a la narrativa se dio a través de la literatura de la imaginación, autores como Ronald Dohl, Michael Ende, y las historias que le contaba su abuelo de pequeña. Le agrada la idea la posibilidad de otros mundos que conviven con nosotros. Si bien varios de sus relatos pertenecen a la tradición de lo fantástico, no escriben pensando en la teoría de ser o no un cuento fantástico. Para ella lo fantástico, es una manera de evadir la realidad, pero a su vez es un vehículo de escape y forma de exploración de otros niveles de la existencia. Lo fantástico permite explorar formas donde puedes poner tus propias reglas frente al realismo al que siempre se responde con la veracidad.

“Una mujer solitaria” es el texto que se recolecta en esta antología, presenta la historia de Margarita, una mujer exitosa en su vida profesional, obsesiva de la limpieza se enfrenta a la aparición de una mancha en el espejo. La aparición de evento fantástico le cuestiona a la protagonista sus intereses personales, y al lector, le cuestiona lo que realmente es el éxito.

Sobre la sexualidad presentada en el relato, la autora comenta que es una manera de denuncia en contra del patriarcado, siendo mujer sabe lo difícil que es expresarse abiertamente sobre sus deseos sexuales, mientras que, los hombres puede hablar en cualquier sitio, las mujeres tienen que reservarse. Es por ello que, su único compromiso en las letras es con el feminismo. En sus palabras “Ya se habló por muchos, muchos años sobre los escritores, sean buenos o malos, siempre hemos hablado de ellos, ahora, es momento de hablar de todas las escritoras”.

Una mujer solitaria¹¹⁹

Lamó al trabajo y dijo una mentira para faltar ese día. No fue difícil que le creyeran: era una empleada con historial impecable, reconocida por una puntualidad tan exagerada que irritaba a sus colegas. A Margarita le tenían sin cuidado las miradas de desagrado cada vez que se colgaba su retrato en aquella pared tapizada de fotos suyas con la leyenda «Empleado del mes»: el rostro serio, la cabeza erguida, ni un cabello fuera de su lugar; tal y como debe posarse ante la cámara. Tampoco le incomodaban los cuchicheos a la hora del almuerzo, las espaldas siempre volteadas hacia ella; ya en el colegio había tenido tiempo de sobra para practicar el fino arte de la indiferencia. Su trabajo era su vida, no tanto porque tuviera un alto cargo (a final de cuentas, no era más que una simple contadora), sino porque su dedicación y compromiso la habían vuelto una pieza indispensable en el engranaje perfecto de Tuercas y Tornillos Rodríguez, S. A.

¹¹⁹ Apareció por primera vez en *Tierra Adentro, Revista de arte y literatura*, Secult, número 227, marzo-abril, México, 2018. Transcribo dicha versión disponible en <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/una-mujer-solitaria/> [Consultado 2 de agosto 2010]. “Una mujer solitaria” también se puede encontrar en Atenea Cruz, *Corazones negros*, Editorial An.alfa.beta, Nuevo León, 2019, pp.11-20.

Era una mujer de placeres simples: lo único que le causaba más satisfacción que escuchar a su patrón reiterarle que el día que ella se retirara la empresa iba a venirse abajo, era regresar por la noche a su departamento y tomar un té de azahar sentada a la mesa. Desde el octavo piso donde vivía bastaba mirar por la ventana para tener una panorámica privilegiada de la ciudad: decenas de edificios grises, idénticos al suyo; el asfalto por el que circulaban apresurados automóviles, los peatones como una hilera de las hormigas rojas a las que era alérgica. Todo era una entelequia, un universo que gustaba de contemplar como desde un telescopio.

Su departamento era más bien pequeño: una recámara, la sala-comedor, un pasillo que a duras penas podía llamarse cocina y el baño. Sin embargo, algunas tardes las paredes parecían contraerse, como si el exterior intentara destruirlas; en esos momentos Margarita experimentaba una opresión idéntica a cuando Boris, su gato, se acostaba sobre su pecho y le provoca pesadillas. Pero, en general, el departamento era el lugar en el cual se sentía más cómoda: un espacio armónico y de gusto exquisito donde los objetos se correspondían en limpio ordenamiento. Si alguna vez alguien le hubiera preguntado a qué olía la felicidad, habría respondido sin dudarle: a cloro y a lavanda. Casi todas las religiones hablan de la pureza como un requisito fundamental para la paz espiritual y, puesto que el mundo le parecía un lugar cubierto de basura y mugre, Margarita estaba convencida de que el camino más corto a la tranquilidad del alma era una botella de desinfectante.

Por eso fue tan inesperado el descubrimiento de aquella mancha en el espejo situado encima del lavabo: un puntito negro (aproximadamente del tamaño de la cabeza de un alfiler), más o menos a la altura de su ojo derecho. Primero percibió algo extraño en su mirada, la posibilidad de tener un raspón en la retina la asustó, pero una vez pasado ese

instante de sorpresa, cayó en cuenta de lo absurdo de su pensamiento: no era posible tener algo así en el ojo sin dolores o ardor. Respiró profundo un par de veces para terminar de calmarse y se dirigió al viejo tocador de su cuarto, herencia de una tía abuela solterona, como ella. La luz que entraba por la ventana fue suficiente para suspirar con alivio tras constatar que su ojo derecho no había sufrido ningún cambio.

Regresó al espejo del lavabo y lo inspeccionó con sumo cuidado. Una mancha. Una mancha en su casa. ¿Cómo era posible? Apresurada tomó un trapo, lo humedeció con líquido limpiavidrios y frotó, al principio con suavidad y después frenéticamente. Fue inútil. Por más fuerza que aplicara, aquel puntito negro se negaba a desaparecer. No supo cuánto tiempo llevaba intentando limpiar el espejo hasta que las campanadas de una iglesia cercana la sacaron de aquel trance aséptico. Miró el reloj de la sala y calculó que si tomaba un taxi llegaría al trabajo justo a la hora de entrada y no con sus acostumbrados 15 minutos de anticipación. Estuvo de mal humor el resto del día.

Esa noche, apenas volvió a casa, se despojó del saco sastre y se dedicó a tratar de eliminar aquel punto. Probó con todos los limpiadores que tenía (que no eran pocos), incluso los abrasivos, a riesgo de estropear el espejo. De nada sirvieron. Intrigada por el origen de la persistente mancha, Margarita se fue a la cama sin cenar, aunque no pudo pegar el ojo hasta bien entrada la madrugada.

Por la mañana, apenas se levantó, corrió al espejo y contempló con azoro que en una sola noche el punto había triplicado su diámetro. Margarita se talló los ojos con furia, en un intento por despejarse de la modorra y arrancar de su vista aquella mancha que parecía haberle quemado la retina como cuando se mira el sol. Pese a que tuvo el presentimiento

de que sería en vano, pasó de nueva cuenta un trapo con cloro por la superficie del espejo. La mancha permaneció incólume. Con todo y desazón, Margarita logró recomponerse y decidió que no podía desperdiciar el tiempo del mismo modo que la mañana anterior. Tomar taxi más de una vez a la semana era un lujo innecesario. Quizá fuera la falta de sueño, lo cierto es que le temblaban tanto las manos que no pudo siquiera prepararse un café, así que optó por abandonar su hogar cuanto antes. Si había oportunidad, ya en la oficina se prepararía un té de manzanilla, aunque fuera de bolsita.

La noche en vela afectó su capacidad de concentración a tal grado que incluso un par de compañeros, acostumbrados al actuar enérgico y diligente de Margarita, se mostraron extrañados ante la lentitud de sus movimientos y constante titubeo. No obstante, lo que al principio fue una contrariedad, más tarde se convirtió en una ventaja: sus equivocaciones a lo largo del día la obligaron a olvidarse de aquel condenado punto casi por completo. Camino a casa acarició la certeza de que el agotamiento le ayudaría a conciliar el sueño. No contaba con que el horror aguardaba por ella en el espejo, materializado en una mancha negra del tamaño de una moneda de diez pesos. Pasó el trapo sólo una vez, casi por compromiso. Como no supo de qué modo proceder, hizo limpieza general. Fregó cada pedazo de piso, cada traste, cada vidrio con auténtica rabia. La frustración la hizo caer rendida aquella noche de sueño inquieto.

Eran las 10 de la mañana del día siguiente cuando Margarita, ya en la oficina, abrió el directorio telefónico en la letra E: «espejos, instalación de; véase también marcos y molduras». Escogió un negocio cuyo anuncio a todo color ocupaba la mitad de la página: la empresa se jactaba de ser la mejor en su ramo, 60 años de experiencia la avalaban. Margarita apuntó el número en su agenda de bolsillo y llamó, unos minutos después le

dictaba su dirección a una señora de voz atiplada y exasperante rapidez al hablar. Acomodó la cita para su hora de comida y dio por resuelto el problema.

Dentro de la inmensa lista de cosas que Margarita detestaba en los demás —y en sí misma— se encontraba que los demás la vieran comer, así que resolvió no preparar alimento: era preferible no probar bocado a ser interrumpida por un extraño. Treinta minutos después de la hora acordada, cuando por fin llegó el empleado, Margarita se arrepentía de su decisión debido al ataque de colitis nerviosa que el hambre y el retraso de aquel hombre le estaban provocando.

Con toda la parsimonia del mundo, el sujeto enfundado en un overol azul parduzco con el nombre del negocio en la espalda y mugre bajo las uñas crecidas observó la mancha, que ahora ostentaba el tamaño de una de las micas de sus lentes. El empleado se rascó la cabeza y se limitó a hacer preguntas estúpidas, para luego pasar por el espejo una jerga apestosa que Margarita hubiera incinerado con suma alegría.

—Los espejos se deterioran con el tiempo, señora.

—Eso ya lo sé —respondió Margarita, irritada— lo que no entiendo es por qué crece tan rápido esa mancha.

—¿Cómo rápido?

—Apareció hace un par de días y se va extendiendo.

—Eso está muy raro. Normalmente se van desgastando poco a poco. No crecen.

—¿Y entonces?

—No sabría decirle, seño.

—¡Pero si en su negocio se anuncian como los expertos!, usted debería poder explicarme.

—Pues mire, lo que sí puedo decirle es que este espejo ya no va a servir. Nosotros vendemos unos muy buenos, garantizados. Si quiere ahorita mismo tomo las medidas y le hago un presupuesto.

En lugar de aceptar la propuesta, Margarita narró a detalle la aparición y crecimiento de la mancha. El empleado guardó un displicente silencio durante un momento, suspiró con fastidio e insistió en instalar un espejo nuevo. Como única respuesta Margarita lo corrió de la casa sin pagar el diagnóstico, igual que a otros seis chalanos de distintos negocios de la ciudad. No obstante, el fin de semana se dio por vencida, aceptó que instalaran otro espejo y movió el viejo a una esquina de su habitación. Para entonces la mancha había alcanzado las dimensiones de un platito pastelero.

Como Margarita no tenía amigos cercanos (ni lejanos) renunció a la posibilidad de desahogarse platicando. Tampoco estaba dispuesta a quedar como una chiflada frente a sus compañeros de trabajo, no quería proporcionarles más material para sus críticas cotidianas. Demostrar debilidad o desequilibrio ante cualquier persona era inaceptable para Margarita. Decidió guardar silencio. Y vaya que no hablar de ello era un verdadero reto. Durante las horas laborales, por mucho que se empeñara en resolver los pendientes con su característica eficiencia, una pequeña, casi ínfima parte de su cerebro no hacía más que pensar en aquella mancha, la obsesión se expandía hasta nublar su mirada. Cada noche, de vuelta en casa, se dedicaba a observarla largamente, presa de una angustiada fascinación que poco a poco la fue llevando a realizar todos los deberes domésticos posibles frente a ella. Había notado que su crecimiento ya no era tan rápido como al principio, igual que sucede con el ser humano al llegar a la edad adulta; también su apariencia había cambiado: ahora lucía opaca y menos sólida que el resto de la superficie.

Una mañana se animó a tocarla. Todo su cuerpo se sacudió por la impresión de aquella textura inesperada: tibia, blanda, de una suavidad próxima al terciopelo. Pasó la yema de su dedo índice izquierdo por la mancha, palpó los bordes. Un impulso eléctrico recorrió su brazo. Asustada, salió de la casa. Ese día trabajó como una autómatas, consumida por esa negrura que demandaba ser tocada de nuevo. La jornada le pareció eterna.

Una vez en su departamento, Margarita se dirigió a su habitación y se apostó frente al espejo, determinada a indagar aquello. Le sorprendió descubrir que la mancha había mudado no de tamaño, sino de forma: se había transformado en un largo óvalo, un poco más oscuro en las orillas que en el centro. Margarita posó su mano con lentitud, tapándolo, notó que despedía un leve calor que aumentó su temperatura también. Repasó los bordes con cuidado (no recordaba con exactitud, pero estaba casi segura de que todavía unas horas atrás no era más que una superficie lisa y dura): se habían vuelto esponjosos.

Lo siguiente era explorar el centro. Con la punta de los dedos índice y medio Margarita fue tanteando la profundidad de la ranura, una cosquilla deliciosa viajó por toda su piel conforme los introducía. Un gozo desconocido la invitó a meter un dedo más. Otra forma de ansiedad, hasta ahora desconocida, le dictó una cadencia que era preciso seguir. Sintió cómo el golpetear de la sangre iba elevando el pulso en todo su cuerpo y reparó de pronto en el vértice superior del óvalo: se alcanzaba a distinguir el primer punto, la primera mancha, ahora en forma de protuberancia. Lo tocó y un espasmo incontrolable la fulminó. No pudo contener sus gemidos ni el grito de éxtasis. Esa noche durmió plácidamente.

En Tuercas y Tornillos Rodríguez, S.A., por el contrario, la situación fue tornándose más y más fatigosa: si ya antes la sola existencia de la mancha le hacía difícil concentrarse, ahora le era imposible pensar en cualquier otra cosa. En el colmo de la neurosis (que creía

haber alcanzado años atrás), los detalles más inocuos le resultaban chocantes: desde el respaldo de la silla giratoria hasta la charla plana de sus colegas a la hora del descanso. Las cifras, los antes amados libros de gastos, los cobros, las facturas fueron vaciándose de significado porque no había método en el mundo para aquilatar lo que experimentaba frente al espejo: ¿qué número podría denotar el grado máximo de plenitud que Margarita alcanzaba con sólo tocar la diminuta protuberancia al norte de aquella enigmática ranura? Con el inicio de mes llegó un anuncio inverosímil: por primera vez en años Margarita no era la empleada de mejor desempeño. Más sorprendente aún fue que no le importó en absoluto.

El deseo de penetrar aquella oscuridad inexplicable consumía a Margarita de manera literal: su estómago aprendió a resistir los largos periodos de hambre a los que era sometido y acabó por acostumbrarse a pedir apenas lo necesario para mantenerla con vida; no así el cuerpo, que pedía placer en cantidades cada vez mayores. Incapaz de satisfacer tales demandas con apenas tres dedos, Margarita probó introducir el antebrazo derecho y luego la pierna. El vaho que la proximidad de su rostro dejaba en el espejo le dio una idea. Insegura primero y con notable voracidad después, descubrió que pasear su lengua por las orillas de la mancha y succionar la protuberancia le proporcionaban un goce indescriptible. Esa noche fue apenas un suspiro junto a las delicias de la mancha.

La alarma del despertador regresó a Margarita a una deslucida realidad: dentro de hora y media tenía que estar checando la tarjeta de entrada. Se levantó para encaminarse al cuarto de baño, pero se detuvo en el marco de la puerta. Recorrió la habitación con la mirada, dilatándose en llegar al objeto de su atención. La mancha seguía ahí, inagotable, exigiéndole más; una ligera brisa proveniente de ésta acarició el rostro de Margarita. Tuvo

una revelación. Volvió a cerrar la puerta del cuarto y, como hipnotizada, regresó ante el espejo.

Contempló su desnudez con una sonrisa que se extendía hacia el lado izquierdo de su rostro y extendió las piernas con lentitud, echándose sobre las nalgas y apoyando su peso en los codos. La oscuridad era una boca que recibió los dedos de sus pies con húmeda tibieza. Margarita se deleitó en la lujuria de esas cosquillas y fue metiéndose cada vez más. Algo más grande que la felicidad la envolvió cuando su bajo vientre tocó la negrura por primera vez. Sus pezones endurecidos la hicieron gritar al cruzar el límite. Cerró los ojos.

Cuando el último de sus cabellos fue engullido, la mancha comenzó a encogerse, devorándose a sí misma. Los cambios eran vertiginosos y en sentido inverso: un largo óvalo, una mancha del tamaño de un platito, de un lente, de una moneda, de un punto. Se escuchó un chasquido apenas perceptible y después no hubo nada.

ANEXO

Bibliografía sugerida

• Teoría de lo fantástico

ALAZRAKI, Jaime, *En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar. Elementos para una poética de lo neofantástico*, Madrid, Gredos, 1983.

ANDERSON IMBERT, Enrique, “Literatura fantástica, realismo mágico y lo real maravilloso” en *Yates*, pp. 16-24.

BARRENECHEA, Ana María, “Ensayo sobre una tipología de la literatura fantástica”, *Revista Iberoamérica*, núm. 38, 1972.

BIOY CASARES, Adolfo, “Prólogo” a Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, eds. *Antología de la literatura fantástica*, 2da. ed., Edhasa, Barcelona, 1977, pp. 4-9.

CAMPRA, Rosalba, Lo fantástico: una isotopía de la transgresión en *Teorías de lo fantástico*, Arco Libros, 2001. p. 153-192.

FREUD, Sigmund, “Lo ominoso (1919)” en *Obras completas*, vol. 17, 1992, p. 215-251.

JACKSON, Rosemary, *Fantasy: The Literature of Subversion*, London and New York, 1981.

MORALES, Ana María, “El cuento fantástico en México: los últimos cincuenta años” en *Altertexto* 2.3, 2004, pp. 67-79.

MORALES, Ana María, “El cuento fantástico en México: fin de siglo, nuevo siglo”, en Thomas Stauder y Susanne Iglér (eds.), *Negociando identidades, traspasando fronteras: tendencias de la literatura y el cine mexicanos en torno del milenio*, Núremberg, Universität Erlanger-Nürnberg, 2008, pp. 194-205.

OLEA FRANCO, Rafael, *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*, El Colegio de México, México, 2005.

VELASCO, Magali, *El cuento la casa de lo fantástico*, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2007.

- **Antologías sobre el cuento fantástico mexicano**

BERMÚDEZ, María Elvira (comp.), *Cuentos fantásticos mexicanos*. México, Universidad Autónoma de Chapingo-Alpe Ediciones, 2005.

BOONE, Luis Jorge (comp.), *Tierras insólitas. Antología de cuento fantástico*, Almadía, 2013.

CHIMAL, Alberto (comp.), *La tienda de los sueños. Un siglo de cuento fantástico*, Ediciones SM, 2017.

MORALES, Ana María (comp.), *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*. México, Oro de la Noche Ediciones, 2008.

QUIRARTE, Vicente y Bernardo Esquinca (comp.), *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)*, 2 vol, Almadía, 2013.

TOLA DE HABICH, Fernando y Ángel Muñoz Fernández (comps.), *Cuento fantástico mexicano. Siglo XIX*, México, La Factoría Ediciones, 2005.

VARINIA, Frida (comp.), *Agonía de un instante. Antología del cuento fantástico mexicano*, México, Quadrivium editores, 1992.